

La Esfera

Año XII

Núm. 602



«El Divino Pastor», cuadro de
Bartolomé Esteban Murillo
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA **EL HECHICERO** POR **JUAN VALERA** (Ilustraciones de BUJADOS)

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes — sin aumento alguno de precio — al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar:

:: :: :: :: los envíos :: :: :: ::

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

HESPERIA

Revista teosofica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:

10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. W. HEILMANN. Paris, 205, Barcelona.

DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO

Con una sola aplicación se logran matices permanentes
Cortés Hermanos. — Barcelona

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ

Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

GENEVE Grd. HOTEL de la PAIX

Enteramente renovado.
Vista del Mont Blanc.

Más bella situación á la orilla del Lago.
Nuevos propietarios: **J. Baehl, Adm.**

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE
ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE



EN UN VOLUMEN DE 400 PAGINAS
CON ILUSTRACIONES DE
LUIS DUBÓN

EL LIBRO PREFERIDO
DE LAS MUJERES

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Puente Genil y los Fabricantes de Carne de Membrillo

Hemos visitado Puente Genil, el pueblo industrial y laborioso de la provincia de Córdoba, famoso en todo el mundo. Puente Genil, que ha experimentado grandes progresos en el orden municipal, es hoy una población limpia, moderna y culta, extendida á derecha é izquierda del Genil y en muchos kilómetros más de lo que constituía su radio habitado hace cincuenta años

La industria principal de Puente Genil es la fabricación de carne de membrillo, que ha merecido la predilección del público. Pero los membrilleros de Puente Genil están quejosos de que comerciantes desaprensivos sirven carne de membrillo fabricada en otras poblaciones y, por consiguiente, sin la garantía de calidad y escrupulosa elaboración que le da el nombre de ésta ciudad, por su larga práctica, en envases varios de fabricantes de Puente Genil, con lo que perjudicando á estos industriales, se defrauda al público.

Hemos recorrido las principales fábricas de esta simpática población y en ellas hemos observado su instalación moderna é higiénica, así como nos hemos informado de su producción, que es elevadísima.

Para conocimiento del público, insertamos á continuación los nombres y marcas de mayor crédito:

Sres. **Campos y Reina**. Marca registrada **LOS HOLANDESES**, que ha obtenido la preferencia del mercado, tanto por su gran producción como por su calidad inmejorable.

Doña **Adriana Morales Solís**, que con su inteligencia y actividad, puestas al servicio del negocio, ha visto el favor del público para su carne de membrillo marca **NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES**, elaborada escrupulosamente.

Don **Mariano Reina Montilla**, fabricante de la acreditada marca **SANTA FILOMENA**, que á sus largos años de experiencia une un vivo entusiasmo por su fábrica, constantemente perfeccionada; y

Don **Antonio Jurado Gálvez**, elaborador de la marca **LA ANDALUZA**, que puede competir con las mejores en los gustos de los más exigentes, merced á su procedimiento moderno de fabricación.

Estas son las fábricas visitadas por nosotros y que recomendamos á nuestros lectores, porque sólo á sus méritos han logrado colocarse en primer lugar entre las restantes de Puente Genil, y advertimos al mismo tiempo al público que solamente en envases debidamente presentados es como puede aceptar la carne de membrillo, si desea la legítima de Puente Genil y de estos prestigiosos fabricantes.

JOSS



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

Crema Snow

Imparte al cutis una verdadera sensación de frescura, preservándolo de los efectos del viento y del sol.

Pura y antiséptica.
No contiene grasas.

De venta en todas partes

Concesionarios:
LABORATORIOS BEYA
Provenza, 299-301
Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermsilla, número 57.

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



Lea Ud. **MUNDO GRAFICO**

¡Feliz la madre que estrecha contra su pecho al hijo sano, alegre, exuberante de vida y precoz desarrollo!..



Criar al hijo robusto es el mayor orgullo de una madre y esto solo es posible cuando se sabe concentrar energías y vivificar la sangre con un poderoso reconstituyente.

La fama pregona hace más de 35 años que para suprimir la debilidad en las madres que crían y lograr que adquieran fuerzas para nutrir al hijo con todos los elementos necesarios para su perfecto desarrollo, no hay nada mejor ni de resultados más eficaces que el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO

Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

OBESIDAD

SUPRIMIDA CON LAS SALES CLARKS

Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR disuelven la grasa a través de los poros de la piel. Suprimen los olores desagradables del cuerpo, así como la transpiración excesiva. Suavizan, perfuman y tonifican la piel.

Tome un baño diario con SALES CLARKS durante un mes y recobrará su esbeltez natural.

La asepsia y la estética de la mujer elegante moderna, han impuesto el empleo de las SALES CLARKS en su «toilette» íntima.

EL PAQUETE, DOS PESETAS

Bandas de goma L. de Clarks

De espesor y elasticidad calculados para no entorpecer la circulación de la sangre. Color carne natural. Invisibles a través de la media más fina.

Afinan rápidamente las piernas y tobillos, con sólo llevarlas una hora al día.

EL PAR, 35 PESETAS

Agua superciliar del Dr. Vauthier de Clarks.

Tonifica las cejas y las pestañas, las hace crecer rápidamente y les presta una bonita coloración.

EL FRASCO, 10 PESETAS

Pasta Clarks.

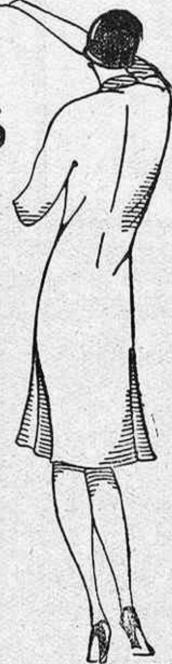
Reduce y afina por medio del masaje aquellas partes del cuerpo en que se aplica. Preferentemente se emplea para reducir la doble papada, el pecho, los tobillos, etc.

PRECIO DEL TARRO, OCHO PESETAS

LOS PRODUCTOS CLARKS SON ABSOLUTAMENTE INOFENSIVOS Y DE RESULTADOS PRUBADOS

Droguerías, Perfumerías y Farmacias.

A. Giraldez.—Apartado 317 BILBAO



ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Una hermosa tez os pertenece por derecho propio

Si tenéis la tez ajada ó descolorida y la cara arrugada, por propio decoro debéis remediarlo. Un cutis defectuoso es debido frecuentemente á la acumulación de células muertas que obstruyen los poros de la piel, perjudicando á la belleza epidérmica. Poco a poco esta acumulación se acentúa, formando líneas que más tarde adquieren el aspecto de arrugas profundas, ocasionando patas de gallo. Podéis evitar fácilmente esta molestia haciendo uso de la Cera Aseptine, que limpia la superficie cutánea de todas las impurezas. Por ser la Cera Aseptine ligeramente grasa debe emplearse por la noche antes de acostarse. Durante el sueño, gracias á sus cualidades emolientes, hará desprender las células muertas, suavizará la epidermis y comunicará al cutis la frescura de la juventud. La Cera Aseptine se halla de venta en todas partes al precio de pesetas 2.75 el tubo.

Lea usted todos los martes la revista

AIRE LIBRE



CAMARANT

Avila, "tierra de cantos y de santos", es uno de los más valiosos relicarios del viejo arte español. Sus templos, sus callejas, sus murallas, tienen un imperecedero prestigio de belleza y de leyenda. Ved aquí la bellísima Puerta de San Vicente, una de las más notables entre las varias que se abren en la histórica muralla abulense...

FOT. LÓPEZ BEAUBÉ

LAS MADRES FUTURAS

Por primera vez se ha celebrado al aire libre el solemne reparto de premios, por la Escuela de Maternología y Puericultura, á las madres que han asistido á sus conferencias y aplicado sus métodos en la lactancia de sus hijos, y á las niñas alumnas de quinto grado que han escuchado sus enseñanzas. En una mañana primaveral, de ambiente tónico y perfumado, bajo las frondas del Retiro, entre flores respetadas por los transeuntes y pajarillos que vienen á picotear á las manos de los que los agasajan con migas de pan y granos de alpiste, el espectáculo de cuatrocientas madres pobres, con sus pequeñuelos en los brazos, sentadas ordenadamente frente al dosel en que las autoridades esperaban la llegada de la Soberana, mientras los acordes de la Banda Municipal alegraban la que, por su trascendencia, pero no por su rigidez oficial, podía llamarse «ceremonia», era, en verdad, conmovedor y confortante. Estas fiestas de paz, de cultura, de humanidad, de protección al débil y de enaltecimiento y exaltación de la raza son siempre, para quien mira por encima de las fronteras y de los prejuicios de secta, algo á un tiempo sereno y sublime, humilde y majestuoso, humano y divino. Y al mismo tiempo que el pecho respira á pleno pulmón la brisa fresca y perfumada, rica en oxígeno y en aromas, se dilata también sintiendo el bienestar de una satisfacción íntima inefable, sólo propio de las gloriosas fiestas del espíritu, que, como ha dicho el más grande de los educadores, Giner, «no tienen lunes».

Pasaron, primero, ante la tribuna las madres de niños gemelos; eran treinta y siete y todas desfilaron silenciosas y reverentes con sus mellizos. Luego más de cuatrocientas pasaron también con un solo niño á recibir su modesto premio. Entonces, sobreponiéndose á la emoción, los observadores comenzaron á fijarse en detalles, y ellos apagaron un tanto los entusiasmos que suscitaba fiesta tan educadora como simpática.

Las madres que habían escuchado las enseñanzas de la Escuela de Maternología eran cuatrocientas; pero ¿cuántos nacimientos hubo en Madrid en el pasado año? La estadística municipal nos dice que ¡diez y nueve mil! Es decir, que la inmensa mayoría de las madres no han recibido el inestimable beneficio. Descartando cinco mil personas acomodadas, que, piadosamente pensando, habrán oído los consejos de un médico especializado y bien retribuido, trece mil quinientas han criado y crían á sus pequeñuelos con todos los errores, absurdos, prácticas censurables y torpezas tradicionales que dan un enorme y vergonzoso contingente á la mortalidad infantil. Ello podría, en gran parte, ser remediado si hubiera una Escuela de Puericultura en cada distrito; pero el Ayuntamiento no cuenta para ello con recursos, y las personas adineradas, cuando mueren sin herederos, dejan sus fortunas á Patronatos, que cumplen bien ó mal el encargo del testador; pero nunca al Ayuntamiento ó á las Sociedades de cultura, para que realicen obras de humanidad y de progreso, de eficacia tan segura como la de las llamadas fuera de España *crèches*, y estas escuelas de madres, sin las cuales la cifra de niños muertos en el primer año (cerca de cien mil) será un baldón perpetuo para nuestra Patria.

Aún era de notar otro hecho desconsolador: la mayor parte de las madres premiadas, ó mejor dicho socorridas con una pequeña cantidad, mostraban á sus hijos desmedrados, débiles, llevando no pocos de ellos en sus tiernos semblantes los estigmas de la miseria fisiológica. Unas habían oído las enseñanzas de sus bienhechores; pero sus inteligencias, rudas y sin cultivo, no las habían comprendido bien, y sus hábitos de rutina y su ignorancia de los conocimientos más elementales, hasta del valor gramatical de las palabras, habían podido más que el esfuerzo de los maestros. Otras, ¡las miserables!, habían cumplido lo preceptuado al pie de la letra. Bien se veía en la pulcritud de las envolturas ó faldillas de sus retoños, en el aseó de sus rostros y piernecitas y hasta en la manera de tomarlos en brazos; pero eran demasiado pobres; sus viviendas son ruines é infectas; sus alimentos, escasos y emponzoñados; el jugo de sus pechos tiene que ser insuficiente para alimentar á la prole, y no pocas veces contrario á su salud, por ser alterado por los disgustos y sobresaltos. También sus niños aparecían retrasados. Era seguro que más de la tercera parte de los que pasaron en brazos de sus genitoras ¡no llegarían al año próximo!, y que para ellos la fiesta solemne no tendría una definitiva y salvadora eficacia.

¡Qué hermoso espectáculo el de aquel reparto de

premios, al aire libre, en el templo de gigantesca cúpula, que tiene los astros por lámparas y que se matiza con una capa de oro á los rayos del sol! ¡Qué consolador y digno de elogio el esfuerzo de tanto hombre de saber y de noble y santa actividad, en pro de los niños y de las madres! ¡Qué esperanzas tan rientes ante una Corporación oficial y unas Asociaciones de Cultura y de Beneficencia que rivalizan en desprendimiento, en labor y en cariño para salvar á millares de niños de la muerte y á nuestra Patria del bochorno! Sin embargo, todos pensamos que la enseñanza de la Puericultura debe comenzar mucho antes del parto para la mujer, y que esta enseñanza no puede ir desligada de la enseñanza general primaria y secundaria, sin lo cual todo pudiera ser estéril.

De pronto, á lo lejos, entre los ramajes, en que se cernía la luz del sol primaveral como en un bello pensil de ensueño, vimos pasar unas que semejaban navecillas empavesadas, llenas de figuras blancas, todas iguales, y que no eran sino grandes carruajes automáticos, coronados de banderas nacionales y henchidos de niñas de las Escuelas. Descendieron de sus vehículos y llegaron en apretadas filas, todas iguales, todas de la misma edad, con sus delantales pulquérrimos, sus cabellos sujetos cerca de las sienes en arrolladas trenzas, todas sa-

nas, jocundas, inteligentes, destellando en sus miradas el afecto y la comprensión. Eran las verdaderas discípulas de la Escuela de Puericultura. Por ellas todos los sacrificios no serían estériles. Ellas serían, en su día, las verdaderas madres, habituadas desde niñas á darse clara cuenta de los deberes sacrosantos de la Maternidad y á medir en toda su extensión el alcance de la función de ciudadana.

Nos sentimos, al fin, satisfechos. Comenzaba una era de renovación pedagógica, es decir, humana. La Escuela misma se transformaba para hacer mujeres en vez de maniqués, madres en lugar de falsas virtuosas gazmoñas é hipócritas. Esto conseguido, lo demás llegaría á su tiempo; porque aquellas niñas sabrían no solamente cuidar el cuerpo débil de sus hijos, sino formar en ellos un espíritu varonil; y una vez que éste fuera formado, todas las causas de nuestro atraso, todas determinantes de la ignorancia y de la miseria, todos los absurdos que impiden el advenimiento de una edad venturosa, caerían por tierra, y lo que no consiguieron en tantos siglos las corazas, las togas, las anguarianas y las blusas, lo harían, en una sola generación de emancipación femenina, los delantales blancos.

ANTONIO ZOZAYA

LA BODA DE UN DIPLOMÁTICO



En la Legación de Cuba se celebró recientemente el enlace matrimonial de la señora doña Colores Fernández Monteverde con el ministro plenipotenciario de aquella República en España, D. Mario García Kohly. Bendijo la unión el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, y fueron padrinos la señora doña Dolores Monteverde, madre de la contrayente, y el general Machado, Presidente de la República de Cuba, representado por el marqués de Magaz. A la ceremonia asistieron significadas personalidades de la aristocracia, el Cuerpo diplomático residente en Madrid y prestigiosas figuras de la política y del arte.

FOT. DÍAZ CASARIEGO



Una señorita y tres niñas inglesas, montando á caballo á la manera moderna, que es lo mis-

mo que la antigua, la deportiva y la verdadera
FOT. A.



Mlle. Dorville, sentada sobre su caballo, prisionera de una falda larga, de una levita ajustada y de un cuello almidonado.

nado, ha sido designada como la "amazona más bella", por un Jurado muy reaccionario
FOT. L.

ANDRÉ de Fouquières, el último dandy superviviente de un siglo y de unos hábitos ya lejanos; el orleanista que sólo á medias transige con la república, y eso porque ella le ha hecho gran maestro de ceremonias del Elíseo; el hombre más cumplido, más afectado, más elegante y, sin discusión posible, el más cursi de Francia, acaba de patrocinar un concurso original: el de la «Amazona más bella», organizado en París por el diario *La Liberté* y por la revista *Vogue*.

¡La amazona más bella!... En nuestros tiempos de cultura física, de neoclasicismo enamorado de la forma de vestido que no es sobre la mujer sino trasunto del desnudo; en nuestros tiempos de atletismo femenino, de cabello corto y de audacia extrema, no se concibe la amazona más bella sino á la manera desenfadada, práctica y verdaderamente estética de las *cow-girls*, popularizadas en el mundo entero por las novelas cinematográficas, románticas y violentas del Far-West...

Sobre el busto, libre de toda opresión, la camisa-blusa, flotante y escotada, del *cow-boy*; sobre las piernas, nada de falda, un pantalón ceñido y botas altas; un amplio fieltro sobre la cabeza; una fusta en la mano... Y á horcajadas, como las Amazonas de la leyenda y como las recias muchachas de Esparta, la cabalgada á campo traviesa, por el solo placer del deporte, sin afán de lucir la montura ó la *toilette* y sin propósito de exhibición ante el objetivo de un fotógrafo ó ante el carnet de un cronista de sociedad... Así, ó de un modo parecido, imaginamos hoy á la amazona más bella...

Pero el Jurado, constituido por *Vogue* y por *La Liberté*, no lo ha entendido de tal manera, y ha procedido por notas otorgadas á cada concurrente, conforme á cuatro categorías:

- 1.^a Conjunto. Aspecto general de la amazona y del caballo.
- 2.^a Corrección de la amazona, á caballo.
- 3.^a *Toilette* del caballo.

4.^a Vestido de la amazona. Con sólo detenerse á meditar, por un momento, el enunciado de la segunda categoría, que tiene en cuenta la corrección de la amazona á caballo, se percibiría ya el misoneísmo del espíritu organizador de tal concurso, si el enunciado siguiente, *toilette* del caballo, no excluyera de semejante organización todo espíritu.

Tenue de la amazona á caballo: empaque; solemnidad mundana; parada *pour la galerie*; exhibición ante el objetivo del fotógrafo y ante el carnet del reporter; negación de todo sentido deportivo, y salto atrás de medio siglo hacia la rutina, que hacía de la mujer un maniquí...

Toilette del caballo: crines trenzadas, guarnición de lujo, artificios y oropeles muy teatrales, muy «Imperio», de cualquier orden y de cualquier país, y muy militarismo de todos los tiempos...

En estas condiciones, la más bella amazona de este año tenía que ser la que mejor evocara los «buenos tiempos» de las señoras y señores del Jurado, buenos tiempos anteriores al mil novecientos... Y así ha sido... En el desfile de muchachas muy deportivas, muy Amazonas del Far-West, que inquietaron con el galope de sus potros la decadente somnolencia del Bois, pasando y repasando, para la clasificación por categorías, ante la somnolente decadencia del Jurado, ninguna verdadera amazona, al estilo moderno y al antiguo, mereció distinción... Y la «más bella amazona», según el París de ahora, va sentada sobre su caballo y prisionera de una falda larga y horrible, de una levita ajustada, de un cuello almidonado y alto y de una chistera absurda...

¡La más bella amazona!... ¡Qué siluetas deliciosas, de moderno clasicismo, de humana y libre belleza, nos hubiera hecho admirar este concurso organizado en los Estados Unidos!... París, en cambio, nos da la tristeza doble de una exaltación de lo feo y lo falso y una prueba más de que Grecia abandonó la orilla del Sena, quizá para no volver jamás...

ANTONIO G. DE LINARES

Una amazona norteamericana con silueta muy helénica
FOT. A.

No tenía yo, por la lectura de los periódicos, cabal conocimiento de lo que fué y de lo que significó D. José Canalejas y Méndez; pero el hecho inusitado de que en España, donde tan pronto se perdona lo malo como se olvida lo bueno, se citara—siempre con elogio—el nombre de tan gran patricio muchos años después de ocurrida su aciaga muerte, me movió á enterarme de la vida y de los hechos de aquel gobernante genial, que fué catedrático de la Universidad á los diez y ocho años, lumbrera del Ateneo de Madrid á los diez y nueve, asombro de la Academia de Jurisprudencia á los veinte, polígrafo á los veinticinco, diputado á los veintisiete, cúspide de la oratoria parlamentaria á los treinta, ministro á los treinta y cuatro, apóstol del más admirable, meditado y democrático programa de gobierno á los cuarenta y cinco y árbitro de los destinos de su patria á los cincuenta y seis; de aquel amigo del pueblo y de los débiles, maestro en todas las ciencias, políglota, lector y actor, didáctico y artista, viajero y hombre de despacho, historiador y filósofo, legislador y jurisconsulto, versado en el conocimiento de las aspiraciones, de las diplomacias y de los partidos políticos mundiales; mundano, conversador y humorista, fiero y duro en el combate parlamentario y en el forense y en el académico, inalterable á los halagos de la vanidad y de la lisonja, y blando á los de la misericordia y á los de la piedad.

La vida pública—propia y genuina—de Canalejas no comenzó hasta poco antes de la catástrofe del 98, porque la carga, para cualquiera pesadísima, de defender al frente de las Comisiones parlamentarias, conteniendo con Castelar, Pi, Cánovas, Silvela, Salmerón, Martos y Azcárate, la obra de los Gobiernos presididos por Sagasta era suave, liviana para él. Su labor ministerial, como un ensayo, como un experimento de sus facultades y de sus fuerzas...

La vida propia, pues, del estadista da principio, á mi juicio, cuando por los datos recogidos en su viaje á América comprendió que la independencia de Cuba estaba decretada por Dios, que la guerra de los Estados Unidos con España se avecinaba, que á ella seguiría por torpezas, á la sazón irreparables, la pérdida de las colonias españolas, y que de aquel próximo é incontrastable final, la política de un siglo, desconcertada, oligárquica, nepotista, furiosa y cruel, exótica y bizantina, tenía la culpa toda.

Volvió el tribuno de Norteamérica á España presa de la amargura y del dolor, porque, adivinando la tragedia, sentíase sin fuerzas para evitarla. Y entonces, aquella alma optimista y creyente se ennegreció en las tinieblas del pesimismo y se acusó quizá de haber colaborado á la catástrofe, fatalmente flageladora del pueblo español, confiado é inocente.

Y entonces fué cuando se acentuaron sus divergencias con su jefe, cuando anduvo en heterogéneas compañías políticas, hasta quedarse solo, en el retiro de su biblioteca y de su sitial en las Cortes. A solas con su conciencia...

Cuando, de repente, del fondo de aquella pesadumbre, del purgatorio de su espíritu, alzóse vibrante un resurgimiento vital. Era la primavera, la primavera pletórica, pródiga, pujante y fecunda, que hacía florecer las ideas juveniles, mozas, en el alma del estadista, que encendía en el cielo de sus esperanzas las estrellas de su fe, de su patriotismo y de su amor.

Y comenzó la propaganda de aquel programa meditado en la soledad, en el ostracismo á que el hombre público se condenó temporalmente. De un lado á otro de España publicó su fe en el resurgimiento nacional siempre que se obtuviera de las fuerzas y de los recursos propios del alma colectiva, sin apelar á extrañas influencias; y á los poderosos, como un profeta, les vaticinaba que de los dolores de los humildes y de los vejados saldría una revolución, tanto más temerosa cuanto mayores fuesen las injusticias á que se les sometiera; y á los desheredados les habló de amor y de templanza, señalándoles los verdaderos enemigos de su bienestar: el latifundio, el monopolio, la crisis de las libertades públicas que, consignadas en las leyes, no vivían en las costumbres; y á los proletarios les hizo ver que el capitalismo, en que Marx había personificado las monstruosidades del régimen político y civil actual, no era la mayor de éstas y la más consolidada, pues sólo tenía un siglo de existencia; y demostró que el pueblo no se redimiría sin que los ideales democráticos se implantasen en la realidad, y sólo así tendrían satisfacción, no ya la económica, sino todas las aspiraciones sociales y reparación todas las injusticias.

Y á los políticos de las derechas les acusó por ser egoístas, arcaicos, regresivos, retardatarios; y á los del centro liberal, por falaces, por débiles,

por fluctuantes y acomodaticios, y á los republicanos les demostró que la verdadera libertad podía tocarse con una Corona y que la forma de gobierno era un puro accidente.

Estas afirmaciones iluminaron la conciencia popular y concitaron contra el tribuno los odios de los bien avenidos con el régimen social. Para éstos el evangelio del propagandista trascendía á masónico, á herético y demoníaco. Y comenzó la cruzada contra Canalejas, y comenzaron los más prestigiosos gobernantes á desautorizarle, á desgastar sus fuerzas con la pretensión de desalentar su ánimo y extinguir su popularidad, y en las altas esferas se habló de él como si fuese el más terrible enemigo de las instituciones.

Moret, al frente del Gobierno, parecía, con su política oportunista, elástica y contemporizadora, alejar el temor de reaccionarios, cortesanos, agiotistas, monopolizadores, grandes propietarios e industriales, y aun de la misma Roma, de que asaltarán la *Gaceta* las ideas canalejistas; pero no sucedió así; aquel hombre, que carecía de diputados y senadores, aunque tenía detrás de sí la opinión, á pesar de los hábiles manejos de la tramoya política en manos de Moret, cuando nadie lo esperaba, fué llamado por el Rey para ocupar la presidencia del Consejo de Ministros. Fué aquello algo así como un golpe de Estado. ¿El antiguo republicano, el anticlerical, el demagogo, al frente de los destinos de la nación? Nadie se explicaba lo ocurrido. ¿Y qué era lo ocurrido?

Algo verdaderamente extraordinario. Mientras el clero, la aristocracia, las derechas, la gente palaciega, la alta milicia, los grandes negociantes, las poderosas compañías y casi todos los elementos gubernamentales ponían el veto absoluto á Canalejas, el Rey vió claro, tomó quizá prudentes consejos y llamó al Poder al gran tribuno.

La Monarquía española se democratizaba. Y aquel hombre entró á gobernar solo, tutelado probablemente por Maura y por Montero Ríos, y cada día de mando fué para él un día de triunfo. Nunca se vió más acción del Poder ni menos desgaste del que lo dirigía. Por ser vivo atentado á la humana dignidad, pulverizó el inicuo impuesto de Consumos. A la dictadura de Roma, fundada en pragmáticas, fueros, leyes recopiladas y concordatos, la combatió con cautela por medio de la famosa «Ley del candado», apoyo formidable desde el cual la hubiese aniquilado. Entendiendo que, por el momento, el servicio militar voluntario no era patriótico establecerlo, instauró el obligatorio, con lo que Canalejas, después de muerto, como cuenta el *Cid* el *Romancero*, obtuvo un triunfo: el de que España fuera neutral en la guerra europea. A las campañas societarias opuso el estricto cumplimiento de la ley y mantuvo el orden con mano firme, sin arrollar las masas, teniendo siempre un arbitrio justo que aplicar aun en los casos más extremos, cual el de la huelga ferroviaria. El abolió en la práctica la pena de muerte, única cosa de la que se ufanaba, y no se opuso nunca al ejercicio de ningún derecho, ni se adelantó á reprimir para ahogar en sangre las ideas, y él preparó la restauración de la Hacienda pública.

Cuentan los que le vieron que, acosado por las campañas del Episcopado, de los organismos, más que religiosos, políticos de los católicos, por las juntas de señoras catequistas, por las oposiciones todas, desde la del integrismo hasta las radicales y socialistas, y aun por los mismos seudopartidarios que le rodeaban, alzabase en el Parlamento imponente, formidable, hasta conseguir la victoria.

En tales ocasiones, Canalejas se transfiguraba; su verbo adquiría tonos, vigores y matices no previstos, transparencias luminosas, color y majestad; sus manos, crispadas por el entusiasmo, parecían hablar elocuentes; se magnificaba, se engrandecía su figura; dilatábanse sus ojos, en los que destellaba la hoguera de su pensar, y su frente, cual si fuera algo traslúcido, más que traslúcido, diáfano, dejaba ver el hervor de las ideas en su cerebro, las latentes ráfagas del sentir en su corazón. Y entonces Canalejas dejaba de ser gobernante y estadista, sabio y orador, y su auditorio sentíase traspasado por las vibraciones de un inmenso poder, como si asistiera al súbito alumbramiento de un manantial, á la aparición de una fuerza natural insospechada.

Y cuando ya tenía desbrozado el camino; cuando habíase, como él mismo dijo en el Congreso, liberado de las cadenas que impedían su máxima acción; cuando iba á comenzar su obra verdadera y todo lo tenía preparado; cuando le amparaba la absoluta confianza del pueblo; ¡oh, tremenda y todavía no reparada desventura!, una mañana, yendo el presidente á pie al Ministerio de la Gobernación, ante el escaparate de una librería, donde se había parado para enterarse de las últimas publicaciones, un asesino, un oscuro asesino, disparó á boca de jarro dos tiros sobre el tribuno.

Un proyectil perforó la región mastoidea y cortó de pronto el hilo vital más noble de aquel ser escogido: el del pensamiento; y así, de la momentánea obscuridad que anegó repentinamente el alma prócer, pasó ésta á la inmersión en los resplandores deslumbrantes de la inmortalidad.

Quedó sobre las losas de la plaza más popular de España el cuerpo del estadista, en que aún vibrarían un momento, produciendo chispas de ideas, las células cerebrales, y se contraerían músculos y nervios, y aspirarían la suprema bocanada de aire los pulmones, y latiría, empavorecido por la sorpresa, el animoso corazón; pero todo ello fué obra de un instante. Don José Canalejas y Méndez había muerto. Trasladaron el cadáver al Ministerio. Loco gritaba el teléfono; convulsos los manipuladores del telégrafo difundían la noticia, como los cables submarinos y las ondas invisibles del telégrafo de Marconi. Acudió Madrid, el Rey de los primeros, pensando quizá rescatar de la muerte aquel cerebro gigante, «aquella prenda querida» que á la Patria española «le habían quitado».

Dieron tierra á los despojos mortales del presidente en el Panteón de Hombres Ilustres; con él enterraron al Partido liberal, enterraron á la democracia española...

Rafael HERNÁNDEZ USERO



DON JOSÉ CANALEJAS
Fot. Kaulak

LA PINTURA ESPAÑOLA



RETRATO DE LA INFANTA MARGARITA MARIA

Cuadro de Velázquez (propiedad del duque de Alba), que figuró en la Exposición de Retratos de Niño en España

EL ARCA DE LA ABUELA



La paz de Navalcanta, la idílica paz de aquella guapa aldea astur, fué alterada por un fausto é inesperado suceso. De un poderoso automóvil, que hiciera alto, resoplando como un ciclope, en un recodo de la carretera, descendió, todo trémante de emoción, Julián Robledal, el *fiu del tío Xuacu*, aquél travieso *rapazucu* que en tiempos ya remotos fuera hasta la estación montado á pelo sobre un burro, y que ahora retornaba al pueblo natal, *fechu* ya un gran señor, en el heraldo del progreso.

No era Robledal el *americano* rudo, carente en absoluto de la facultad asimiladora, que sale de la aldea, pero que la aldea no sale de él jamás. No. Robledal supo digerir perfectamente todo lo que viera por el mundo. Desde muy pequeño hincóse con fervor en el libro cerrado de los hombres y en el libro abierto de la vida, y así adquirió cultura y dinero. Más sentimental que artista, posponía la fragosidad de un paisaje montuoso á los labios de una bella mujer. Pero la Patria era su más grande amor. Allá, en el extranjero, cada vez que el can de la diatriba intentaba morder á la gloriosa España, la pluma de Robledal vibraba en los ámbitos, cálida y ágil, como una espada vengadora...

Alto y delgado, con una frente espaciosa y con unos ojos castaños de un penetrante y dulce mirar, el tipo de este gran escritor astur acusaría unos treinta y seis años.

Cuando volvió á pisar la tierra firme, la tierra querida de sus mayores, la amada tierra de su infancia, se sintió delirar... Tan febril, tan emocionado estaba, que la aldea, plena para él de enorme fuerza evocadora, le pareció que danzaba en torno suyo.

Nadie le conocía ya en el pueblo, ni él conocía ya á nadie del pueblo. Eran veinte años largos de peregrinaciones por tierras lejanas, durante los cuales todo el mundo sufriera mudanzas, á excepción de la vida material de la aldea, que supo conservar incólume su fisonomía propia al través de los años. ¡Inalterable todo!... El mismo hórreo, donde Robledal tejiera sus sueños infantiles al son estridente de las ratas; la misma higuera sombreando y protegiendo la casa paterna; la misma cerezal

clavada entre piedras milenarias y brindando ya la flor prometidora de ópimo fruto; el mismo huerto del *Doñu*, fulgiendo al sol como una hermosa y redonda esmeralda; las mismas casonas enhierradas de Espinón de Arriba; las mismas huertas ubérrimas, festoneadas de odorantes malvas; el mismo panorama, en fin, de una idealidad tan irresistiblemente fascinadora, que, ante él, sólo puede cruzar por el kaleidoscopio de la imaginación el excelente paisaje de la antigua Arcadia.

No; el repatriado no conocía ya en la aldea ni á su propia familia, de la que únicamente le quedaban algunos vestigios y retoños, ni los suyos tenían ya ni una vaga idea de lo que era aquel gajo arrancado del tronco para correr en pos de la aventura; pero el huérfano, el ferviente asturiano, el buen hijo de España, embriagado por una felicidad dulce y al mismo tiempo dolorosa, abrió los brazos y el corazón para estrechar á todos y dejarse estrechar de todos como un sonámbulo...

Y mientras sonaba afuera la natural greguería de los vecinos, Robledal subía la destartalada escalera que había de conducirlo á la sala. Bajo sus plantas gemían las añosas tablas. Del corral vecino llegaba un fuerte olor á heno seco, á estiércol y á vaho de vacas, que le hizo *volver en sí* y acordarse de que estaba paladeando el ambiente inconfundible de la aldea. Detrás iban los quereres. Entre ellos, la abuelita, la buena abuelita, que casi los criara á todos, muy cargada ya de años y de arrugas, semejaba una de esas figuras antiguas talladas en madera de nogal.

Julián Robledal iba posando su mirar melancólico en todos los rincones de la casa: en el techo renegrido, en los tabiques carcomidos, en la mesa centenaria, en la panza de un muro macabramente deformado, por entre cuyas zigzagueadas brechas la Tragedia asomaba su faz horripilante. A pesar de que él no había conocido nunca el miedo, un calorífico invadió todo su cuerpo. Movié la cabeza tristemente. Y con la misma devoción con que contemplaba una reliquia, con la misma fe con que elevaba una plegaria al cielo en los instantes de desfallecimiento, con igual religiosidad con que recordaba á su madre muerta, se destocó al entrar

de puntillas en el vetusto cuarto donde naciere. Todas las cosas parecían envueltas en un aroma da santidad. Dijérase que tenían ojos y que lo miraban contemplativamente. Allí estaba íntegra el arca guardadora del historial de sus antepasados; allí las paredes renegridas que escucharan el primer vagido de su vida; allí el viejo techo, testigo mudo de dolores y de miserias sin cuento; y en aquel pequeño templo de su devoción, junto á aquel rincón que le recordaba el humilde origen de su existencia, Robledal se mantuvo firme, erguido sobre sí mismo, pero tenemos la certeza de que oró y de que hasta lloró por dentro... Y como hubo de sentirse después enajenado por otra dicha dulce y dolorosa, necesitaba el aire puro de la llanada, y salió al corredor á respirarlo en aquella bellísima tarde de Mayo, plena de gala, de luz y de armonías, cuando la Tierra Madre saturaba las cosas con el múltiple y vigoroso aliento de sus entrañas fecundas...

Y camino de la fuente iba la moza. Era la moza asturiana, fresca como una flor, dulce como un panal, hacendosa como una abeja, que siempre lleva la copla intencionada en la pulpa escarlata de sus labios:

Les neñes de esti pueblu
son pequeñines;
son, como les manzanes,
coloradines.

Y á los últimos ecos de la canción, contestaron, galantes, los mirlos desde el follaje de un fresno con el aria divina de la esperanza y del amor...

Robledal, atento á todo con los oídos y con los ojos del alma, pensó entonces firmemente en que la verdadera poesía y la verdadera felicidad no se hallan en los fastos esplendorosos de las grandes urbes, sino en el remanso inefable de la aldea, donde así el cuerpo como el espíritu se engrandecen, se purifican y se acercan á Dios.

Una mañana, promediadora de aquella misma Primavera, un ruido insólito volvió á perturbar la idílica quietud de Navalcanta, la guapa aldea astur



por excelencia; mas no era el *taff, taff* de ningún potente *auto* anunciando el feliz arribo de hijo pródigo, sino la recia piqueta del cantero derribando el jiboso muro, por entre cuyas grietas enormes no asomaría ya nunca la Parca su caricatura macabra.

En pocos días la modesta vivienda sufrió algunas transformaciones benéficas. Ya contaba ahora con un pequeño departamento más y con una cocina gijonesa—etiqueta bilbaína—para arrojar *borroña* y asar manzanas. También se podrían calentar en ella los miembros ateridos en las noches ineluctables del invierno con mucho más *confort* que en la vieja cocina de *les calamiteres*, las cuales, en la muy honrosa compañía del pote sarroso, *pasaron á mejor vida* en el rincón más obscuro del desván. Hubo en la obra, sin embargo, una nota elegiaca: la inmolación de la higuera en aras de nuestra diosa la Comodidad.

Ahora sólo faltaba sacar el arca. El *americano* se asfixiaba en el cuarto. Por más que dejaba el ventanuco abierto á las auras frescas de la noche, no podía dormir bien en una cama tan estrecha. Y para colocar otra más ancha estorbaba el vetusto mueble. Era preciso llevarlo al granero. La abuela se oponía á que se consumara tamaño *sacrilegio*; pero hubo de acceder, al fin, por las palabras persuasivas del nieto. La tapa, llena de esperma, fué levantada ceremoniosamente por Robledal. Un olor á siglos emanó del revuelto fondo. No era, claro está, el Arca bíblica del patriarca hebreo; pero era el arca legendaria de los *Xuacos*, en la que se guardaba el archivo de toda la familia. Robledal fué ojeando las cosas con sentida reverencia. En total promiscuidad había habas de Mayo, frutas doradas, papeles roídos por la polilla, fajas y marmotas usadas en la infancia por seres ya desaparecidos; en los *estoyos*, cartas amarillentas, rizos desvaídos, florecillas muertas..., nada; historietas románticas de amores idos; en otros rincones, escarapelas viejas, denotando, con su muda elocuencia, el sagrado cumplimiento con la Patria; y aquí y allá retratos borrosos, de ambos sexos, que acusaban la formación y el gradual desarrollo del árbol genealógico de la familia.

Con beneplácito de Higia, ocho brazos tiraron, al fin, del ruinoso arcón. Al desprenderse de la pared, parecía quejarse como un cristiano. La abuela se estremeció, amedrentada:

—¡Jesús!

—Cálmese, abuela, cálmese usted, que el arca estará tan segura en el hórreo como aquí.

La abuela parecía sosegar-se con las razones del nieto; pero cuando vió que el mueble salía de veras de la casa fué acometida por un fuerte ataque de perlesía. Tenía los ojos turbios. Y la cara chupada y pálida semejaba una calavera. Más que palabras, fueron quejas las que balbucearon sus labios seniles:

—¡Ay, non sé qué me pasa! ¡Danme ganas de llorar!

—¿Qué tiene usted, abuela?

—Siempre facéis lo que vos da la gana. En esi arca, que tuvo xunto á mí toa la vida, paezme que me llevan agora pal cementeriu...

La pena de la pobre abuela era justa. Era una pena contagiosa como todas las penas hondamente sentidas. Por eso halló eco en todos los corazones. La casa parecía quedar vacía. Un raro soplo flotaba en ella, cubriéndola toda de duelo, tal que si el arca añosa hubiera sido un ataúd que se llevara el alma tradicional de la humilde familia de los *Xuacos* camino de la Eternidad...

C. MARTINEZ RIESTRA

DIBUJOS DE QUESADA HOYOS

A GABRIEL D'ANNUNZIO

Le poète des "Laudi", l'excommandant de Fiume, le prince de Monténégro, renonce définitivement à la vie publique dans une lettre par lui adressée aux gens de la mer...
DE COMŒDIA, DE PARIS

Tú que padeces del mal divino
de la Inquietud,
porque en tu espíritu hay siempre vino
de juventud,
puedes pensar
en descansar:
¡que ya alcanzaste la plenitud!
La palabra en tus manos fué rosa
de amor;
y en tus labios la rosa
fué pensamiento y fué fervor.
La sinfonía
que hay en tu verso,
tiene las voces innumerables de la poesía
del Universo.

Se dió tu verbo como una fuente
que sosegara la sed más honda,
y toda Italia, como una fronda
que escucha un ave que canta y siente,
te oyó cantar.

Alzaste vuelo
con el anhelo

de las victorias,
y en las magníficas trayectorias
de tu volar,
como las águilas, te hiciste fuerte;
como las águilas, fuiste á perderte
entre las cumbres, hasta encenderte de luz solar.
(¡Triunfó la Vida, murió la Muerte,
y no supiste de la tristeza crepuscular!)
Ahora recuerdas tu amada vida,
la voz perdida
que guarda el monte, que dice el mar,
y volver sueñas á la querida
vida del monte, vida del mar...

Todo lo has sido; Príncipe, apóstol, vate, soldado.
Todo camino ya lo has andado;
¡sonó tu hora de reposar!
Mas como tienes el don divino de la Inquietud,
cuando la Muerte venga á llamarte
será tan fresca tu plenitud,
que Espada y Lira, Pueblo y Realeza,
Rosa y Espuma, Luz y Belleza
han de llorar-te,
porque habrá entonces perdido el Arte
—con tu milagro— ¡su juventud!...

José A. BALSEIRO

EL TEATRO EN EL CEREBRO DEL MUNDO

MI amigo Lucientes ha regresado de París hace ocho días. Nos vimos en la calle de Alcalá anteayer, y luego de los cordiales parabienes, sentámonos á tomar juntos una cerveza.

Como él conoce mi afición á todo lo que se refiere al teatro, pronto recayó la conversación sobre este tema, para mí interesante como ninguno, y mucho más tratado por hombre de tan sutil inteligencia y de tan sólida cultura como Lucientes, que sería un gran crítico de arte si su profesión de ingeniero le permitiera consagrar algunas horas á las tareas literarias.

—He permanecido en París seis meses— me dijo—. Pero como no he dejado de prestar atención al movimiento artístico y literario de España, y el de la capital francesa lo he seguido con interés, puedo asegurarte que, por lo que al teatro se refiere, la crisis económica podrá ser aguda aquí, pero la decadencia es mayor allá. Entre el farrago de obras estrenadas, muy pocas salen del adocenamiento. Lo mismo los autores consagrados que los noveles, muestran una falta de originalidad y de inventiva, no solamente en los temas, sino en la forma de desarrollarlos, que no parece sino que se proponen seguir el rumbo que traza la rutina. Ni una idea nueva, ni la revelación de un temperamento que considere de un modo personal los mandados asuntos. Como si no existiesen otros motivos de preocupación ni otros problemas á resolver que los del amor, ninguna obra se inspira en otro tema. Pero lo más sensible es que no se trata del amor sano, fuente inagotable de las emociones más honradas y más dignas, sino de ese otro amor anormal y morboso, de las inquietudes y las aberraciones, del amor pervertido é infame que convierte al ser humano en una alimaña, sólo movida por pasiones carnales, por impulsos atávicos, por innobles deseos de bestia.

Si el teatro sigue siendo reflejo fiel de las costumbres y de la ideología de los pueblos, ¡donosa opinión formarán las generaciones futuras de los usos, pasiones y pensamientos del siglo xx en París, centro luminoso de la cultura mundial, según se afirma, juzgando por las producciones escénicas que se representaron!

En esta temporada que ha concluido puede afirmarse que de cien obras estrenadas, noventa, por lo menos, tienen por asunto el amor ilícito en sus múltiples manifestaciones, á cual más deprimentes

y groseras, y sólo se ofrecen momentos cómicos ó dramáticos, que constituyen las situaciones culminantes de la obra escénica, á base de la mujer que burla al esposo, del marido que sufre resignadamente, ó tolera con el cinismo filosófico que tanto divierte al buen público burgués de los bulevares, y tanto molesta á otros espíritus selectos que, por desgracia, están en minoría en aquel país, como en todos, y del amante cuyo romanticismo pasó á la historia, para no ofrecerse en otro aspecto que en el del prosaico burlador de los presentes días de torpes egoísmos y de bajas aspiraciones.

Esta visible decadencia del ingenio y esta atrofia de la sensibilidad no se han traducido, sin embargo, en una lamentable derrota para los autores y en una pérdida cuantiosa para las empresas. El público es mucho más tolerante que el de aquí, y se conforma con lo que en la escena le sirven; y en cuanto á la crítica, tampoco se muestra mucho más exigente con los autores, que sólo le brindan el eterno manjar con una salsa nueva, lo que no quiere decir que sea más sabrosa que la que pala-

deó repetidas veces. Así se explica que todo este farrago de obras mediocres se haya sostenido en los carteles casi tanto como las escasísimas producciones nuevas de mérito más elevado y, por supuesto, mucho más que la obra de mayor éxito de cuantas se han ofrecido en España.

Sólo tres comedias han destacado por su novedad y su mérito: *La Geste*, de Maurice Donnay; *La galerie des glaces*, de Bernstein, y *Croque-mitaine*, de Machard. De las tres puede decirse que, además de una perfección técnica que las avalora, son interesantes por el asunto que plantean y agradabilísimas por sus lógicas situaciones, por la sobria pintura de su ambiente, el vigoroso trazo de los tipos y la naturalidad, no exenta de finas espiritualidades y agudas observaciones del diálogo.

En un género algo más frívolo que la alta comedia, al que pertenecen las tres citadas, sin llegar al desenfadado *vaudeville*, al que tanto se asemejan nuestras obras de astracán, merecen consideración *Un déjeuner de soleil*, de Birabeau, y *Mon curé chez les riches*, adaptación escénica de la novela de Vautel, á las que hace muy agradables el fino humorismo que las inspira, y que resplandece en su desarrollo y en su diálogo.

En el género francamente dramático, lo único digno de aplaudirse es el poema heroico, de Rostand, *L'Archangé*,

que exalta é idealiza la figura de aquel famoso aviador Guynemer, *as de ases*, que, rechazado como inútil para servir á la patria en los ejércitos de tierra, destacó como un héroe por su intrepidez en la lucha épica de los aires.

Todo lo demás, bazofia literaria que estraga el paladar y embrutece los sentidos; obras para reír, ó para sacar la triste consecuencia de que los seres humanos del momento actual son completamente despreciables.

Dime tú si esto no es decadencia en el aspecto más sensible. En España, la crisis económica determinará el retraimiento del público, y esto hará que la situación del teatro sea penosa; pero en París los teatros se llenan, y los manjares que se le ofrecen á los espectadores sólo sirven para corromper su gusto y adormecer su sensibilidad.

Esto dijo Lucientes, en clase de espectador capacitado, que si quisiera dedicar algún tiempo á la literatura, daría ciento y raya á algunos críticos.

E. CONTRERAS y CAMARGO



RETRATO DE LA SEÑORA J. ABELLANOSA LLAGUNO DE NAVARRO
Cuadro original de César Fernández Ardavin

A L E L U Y A S D E L U C E S

UNA BOMBILLA

LEVABAN muchos años juntos, en el mismo cuarto de la casa de huéspedes. Ella era una bombilla de bayoneta, con su doble 6 luminoso; pero ya rojiza y picada de viruelas, picada de las viruelas del tiempo. El era un oficinista viejecito, de esos que no ascienden nunca porque se ponen manguitos negros—¿quién asciende á un oficinista con manguitos?

Iba la vida pasando por ellos con la exactitud con que pasa por el reloj; montada en las manillas; pero iba desgastándose los vivos de la juventud, como el río va lamiendo las aristas de las rocas; á ella y á él.

Su vida de conjunto era en dos momentos del cotidianismo: cuando él cogía la bombilla y, descolgándola de la cabecera del lecho, la llevaba á colgarla de la escarpia que había en la pared donde estaba la pequeña mesa del cuarto, y cuando, al irse á acostar, la volvía á su sitio. Así llevaban cerca de cuarenta años.

Entonces sucedió el hecho maravilloso. Un día, el viejecito rodó por las escaleras, tal vez porque algún peldaño perverso se adelantara instantáneamente para que el hombre, al bajar, enganchase el tacón. Los vecinos subieron al anciano con un brazo dislocado, y lo metieron en la cama en ocasión en que la bombilla estaba colgada sobre la mesa. Y cuando se tranquilizó le dejaron solo.

Y he aquí que la bombilla, que tenía su raíz en el centro del techo, levantó la iluminada cabeza como una serpiente, husmeó, se desenganchó, y con lentos movimientos de gusano, y ondulando su cuerpo larguirucho de flexible, vino á colgarse en la cabecera del viejo lecho.

DOS FAROLES

Decía el papel—que tenía los dobleces torcidos por la inquietud:

«En el atracadero hay dos faroles. Si están los dos encendidos, atraca y silba. Pero si me acobardo, no dejaré más que uno; pasa y calla... Tuya hasta siempre...»

La góndola negra marcha sobre el agua negra, en la que sueña el beso que hace el palo al dejar cada rizo, cada hoyuelo, que marca cada avanzada. La noche es demasiado oscura, y los puentes demasiado medievales.

En el atracadero, la seña de la cobardía. No importa; el galán atraca y silba.

La cobarde tiembla, y el mismo temblor la hace envolverse en un chal de oriente y la lleva hacia el silbido.

—¡Calla!—dice. Y salta á la góndola para hacerle callar...

Después, patinando ya por el canal:

—¿Por qué lo hiciste?... Yo no quería...

—Es que dejaste otro farol encendido debajo del agua; y yo entendí...

TRES VELAS

Un candelabro con tres velas alumbra la mesa. Una vela está alta; dos, á los lados, más bajas. Si lengüetean las llamas, jamás dan el latigazo á un mismo tiempo; lo que llega á excitar los nervios de quien no los lleve anudados por los extremos.

—Estás tristonada, mujer... ¿Qué tienes?

—Te juro que nada.

—Hemos venido al campo por ti; por tu deseo y por tu salud, aun á costa del sacrificio que me supone traer amigas á la finca de los míos. Y no hemos conseguido más que esta tristeza de por las noches...

—¿Que no me pasa nada, por Dios! Tú acabarás por entristecerme...

El candelabro ha corrido luego á lo largo del pasillo, en procesión de la pareja y de las triples sombras—grandes cabezotas—por las dos paredes, tan juntas.

Ya quedaron las luces en el tocador, y ella, al espejo, hace la figura de quitarse las orquillas de la nuca. Se para, medita, y casi hablando sola, dice:

—Ya sé dónde está mi tristeza; ya lo sé. Debían haber dejado nuestras abuelas escrito el resumen de sus experiencias para el arte de pintarse antes de que se inventara la luz. ¡Qué reflejos! ¡Qué sombras desconocidas para mí! ¡Quién sale á combatir de pronto? ¡Oh! ¡Imposible, imposible!... Mañana al *cabaret*, ¿verdad, mío? Mañana nos volvemos al *cabaret*. Hay que desechar estas tristezas, aunque no existan...

CUATRO CIRIOS

Entra el amigo íntimo; se abraza al hermano del muerto. Después del abrazo prolongado, que sirve para tapan el rostro lloroso del deudo, éste pregunta al amigo:

—¿Quieres verle?

—No, no; déjalo...

Entran en la charla triste, llena de silencios, de silencios con miradas al techo. El amigo mira todas las puertas. ¿Por cuál habrá que salir para ver el cadáver? ¿Cuál será la puerta del túnel que lleva á lo que de momento podría llamarse la cripta?... Sigue la charla triste, á la que á veces, intranquilo, no atiende el amigo.

—¿Quieres verle?

—¿Por qué se lo preguntan? ¿No ha dicho antes que no? Se lo preguntan porque le adivinan que sí quiere verle. Y entonces contesta tibiamente, azorado ante él y ante todos por su ingenuidad:

—Bueno...

Y salen por la puerta que se llevó sus sospechas ó sus adivinaciones misteriosas, y siguen un pasillo...

Y en la misma persona, invadida por eso de vergüenza, va mezclado impuramente, pasillo adelante, con el amigo entrañable del muerto, el golfillo de la calle, que se asoma á ver la caja, y mejor

si tiene cuatro cirios chorreantes, bien colocados.

CINCO ESTRELLAS

Era una constelación muy conocida, que los sabios llamaban *Festival*, formada por cuatro estrellas casi en cuadro, y una casi en el centro. Cada una tenía su nombre en la Astronomía: *Lili*, *Totó*, *Nené*, *Lulú* y *Fifi*; y cada una estaba muy tranquila en el puesto que le correspondía.

Pero he aquí que un día era la fiesta de otra estrella muy verde esmeralda y muy principal en el calendario. Y por la noche, cuando estaban más distraídos los astrónomos, algunas chispas celestes empezaron á moverse rápidamente, como suelen hacerlo.

Y, aprovechando la fiesta, *Lili* cambió de sitio con *Lulú*, que estaban en un lado del cuadro, y *Totó*, que estaba en medio, tembló solo.

¡Oh, los astrónomos, cómo se preocuparon! ¡Cómo estudiaron el asunto! ¡Cómo se sorbieron el cielo por las pajas de tomar helado, que son los telescopios!... Y al fin se dieron cuenta, estudiando aquellos movimientos, de que las estrellas habían estado jugando «á las cuatro esquinas», sencillamente...

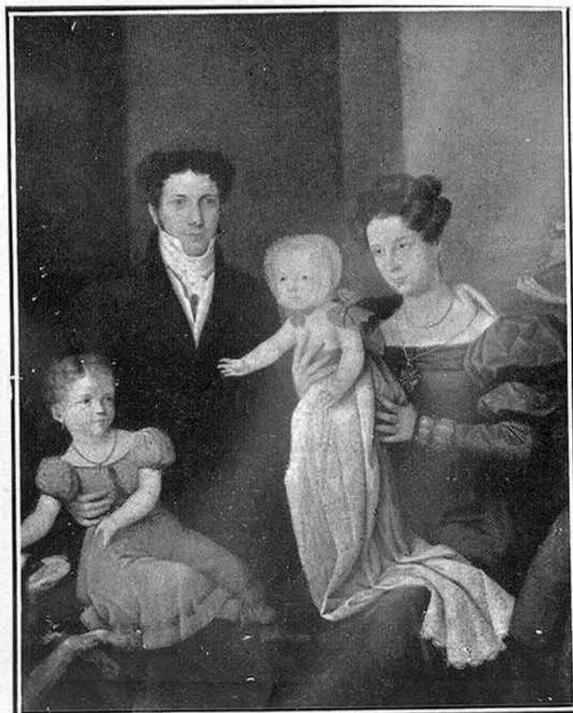
ANTONIO ROBLES

UNA NOTABLE OBRA ESCULTÓRICA



Monumento inaugurado recientemente por S. M. la Reina Doña Victoria en el Hospital de San José y Santa Adela en homenaje á la admirable labor patriótica de la duquesa de la Victoria, y del que es autor el laureado artista D. Julio González Pola

LA EXPOSICIÓN DE RETRATOS DE NIÑO EN ESPAÑA



"Autorretrato del duque de Rivas con su familia", propiedad de los duques de Rivas



"Manolita Alenza", por Leonardo Alenza, propiedad de la señora viuda de Beruete



"Retrato de Elisa Page y su tío D. Luis Page", por Fernández Cruzado, propiedad de la señora de Calonge

SIGLO XIX

Poco á poco el siglo XX rehabilita al siglo XIX. Le descubre su sensibilidad y su belleza al disiparse las convulsivas postrimerías del desastre colonial y sus antecedentes en declive rápido.

Sobre las críticas implacables y los desdenes apasionados se reconstruye, buscando la más honda cimentación.

No es la pintura el aspecto nacional que menos se lapidó con una violencia destructiva. Se le reprochaban defectos que ahora se amortiguan ó se demuestra no eran sino errores de perspectiva para enfocarle de un modo justo.

Debe pensarse que Goya es una reconquista de la época de nuestros padres. Luego los románticos, los costumbristas del postgoyismo vienen recobrando su virtualidad exacta en nuestra época. Y estas rectificaciones indudables, estas valoraciones, acaso ya definitivas, que aumentan el acervo de nuestra pintura española, nos deben hacer más cautos para enjuiciar á los demasiado inmediatos, á los que hemos visto desaparecer melancólicamente resignados ó coléricamente rebeldes contra el cerco hostil á sus últimos años y á sus obras sin-

ceras que no querían someterse á las modas evolutivas.

La última sección del *Retrato de niños en España* contribuye también á valorizar algunas de estas reconquistas actuales del siglo anterior.

Entre las ciento veintinueve obras de pintores del siglo XIX haylas, además, de aquellos como Vicente López, á quien á pesar de la sombra inmediata de Goya se le consideró desde el primer momento artista de mérito, y de Carlos Luis de Ribera, famoso retratista no del todo apreciado; de Madrazo, cuyo arte conoció el desdén después de la apoteosis; de Rosales, que sólo después de muerto tuvo—y cada vez más—el prestigio que merece; de Alenza, de Esquivel, de Gutiérrez de la Vega, de Fernández Cruzado, que están gustosamente en la españolísima trayectoria de Goya.

Como de las elegancias de su país el belga Alfredo Stevens, y como el alemán Winterhalter, con los cuales—sobre todo con el primero—tiene tantos puntos de contacto, Federico de Madrazo es el fiel pintor de las elegancias españolas de su época. Las Cortes de Isabel II y de Alfonso XII, los primeros años de la Regencia reviven en sus lienzos con un hechizo galante y señorial.

«Queremos apreciar el gusto de nuestros tiempos

fernandinos—dice Mariano de Madrazo en la Monografía de su antepasado que publicó la *Biblioteca Estrella*—, el estilo de los muebles de recogidas formas, herederos directos del Directorio en Francia y de nuestro Carlos IV, el recuerdo latente de aquellas viejas chimeneas con marcos ovalados, caracolas, urnas de cristal encima de las chimeneas, retratos de los abuelos que fueron á las Indias, abuelos que al regresar de allá se retrataron con su corbata alta y una cruz diminuta en el ojal; es, en fin, la evocación de las modas de antaño, con la grácil silueta de la mujer tan femenina y llena de encanto, con el talle prendido, falda ancha, sombrero diminuto, el lazo de bajo de la barbilla y el zapato de punta cuadrada y charolado. La visión de toda esta época es algo homogéneo, muy suyo, que necesita un estudio fuera de todo otro criterio; y por lo que á la pintura respecta, absolutamente fuera de ninguna otra época.»

Esa sugestión, fragante y melancólica, de una España pretérita y muy inmediata, sin embargo, á nosotros, es lo que dotaría al arte de Madrazo con cualidades imperecederas si no hubiese, además, el otro valor intrínseco, íntimo, peculiar, del firme dibujo y el colorido patricial.

He aquí, ejemplos elocuentes de ello, los dos re-



"La condesa de Santovenia", por Rosales, propiedad de la señora viuda de Serrano



"Teresita Santa Cruz", por Madrazo, propiedad de la señorita Santa Cruz



"Angel García Loygorri", por Madrazo, propiedad del duque de Vistahermosa



"Retrato de Roberto Domingo, niño", por Francisco Domingo Marqués

tratos ovales de las hermanas Teresa y Rosa Santa Cruz; el de Doña María Isabel Francisca de Asís de Orleans, condesa de París, á los seis años, con la viva nota roja de su vestido; el de Vicente Bertrán de Lis, vestido de valenciano, y el de Angel García Loygorri, el hijo de los condes de Vistahermosa, pintado en 1856, y en cuyo fondo de paisaje sobriamente resuelto se insinúa una figura romántica de enlevitado y con chistera.

Y lo que se afirma de Madrazo respecto de su eficacia evocadora, de ese poder emotivo y sentimental que tiene ahora para nosotros precisamente por haber sabido evitar el contagio de la pintura de historia y atenerse, en cambio, á reflejar las figuras, los trajes, el mobiliario de su época, se debe también al grupo de pintores de la primera mitad del siglo XIX que siguieron igual criterio.

Merced á ello estas tres salas de la Exposición tan adecuadamente instaladas, tan sutilmente ambientadas nos parecen con más pura intimidad ligadas á nuestros recuerdos personales ó al transmitido fervor hacia los abuelos que supieron despertar en nosotros los retratos paternos.

Los otros cuadros del XVI, del XVII, del XVIII incluso—exceptuando á Goya que por su genio supo presentir tantas cosas y anticiparse con una clarividencia de eternidad—son como capítulos de aquella *Historia* á la que Galdós alude en su sabroso Epílogo de la primera serie de los *Episodios Nacionales*, la que se escribe en «abultados libros en que sólo se trata de casamientos de Reyes y Príncipes, de tratados y alianzas, de las campañas de mar y tierra, dejando en olvido todo lo demás que cons-



"Retrato de niña", obra original de Eduardo Rosales, propiedad del marqués de Casa Torres

tituye la existencia de los pueblos; no bastaba para fundamentos de esas relaciones que ó no son nada ó son el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente».

Otra historia modesta de los hechos cotidianos, de los seres anónimos ó de las figuras que no precisan hazañas heroicas y coronas reales para pasar á la posteridad, sino el culto familiar, el arte de un pintor ó los relatos de un novelista es la que hallamos en estas salas del siglo XIX y la que nos sabe un mucho—ya que se ha recordado á Galdós—, á la profunda verdad española de los *Episodios Nacionales*.

Encontramos de nuevo esta deliciosa y sencilla figura de Manolita, la prima del pintor Leonardo Alenza, que ya vimos en una Exposición del Círculo de Bellas Artes, con su traje negro y sus joyas de honesta burguesita.

Nos atrae Gutiérrez de la Vega con ese admirable grupo de la niña Emilia Gil Delgado y de su madre la condesa de Berberana. Vestida de claro, con una vaga y melancólica expresión de infancia enfermiza, la hija; con una arrogante matronil sensualidad la gallardísima madre vestida de terciopelo verde obscuro y con descote amplio donde el seno se muestra en fresca y tentadora carnalidad.

De Gutiérrez de la Vega también otros cuatro retratos en los que conviene señalar los de los hermanos Adelaida y Eduardo del Valle, propiedad del Sr. Días Uranga.

De Antonio María Esquivel, el elegante sevillano, hay cuatro obras: desde el retrato á gran tamaño de los hermanos Ortiz de Rozas y del Rivero hasta el boceto, muy sugestivo de veracidad intimista, que apunta las figuras de una señora vestida de negro entre dos niños vestidos de amarillo de diferentes tonos en una sala en cuyo fondo se ve una cómoda con juego de floreros bajo fanales.

Curiosa y oportuna revelación la de los dos lienzos del duque de Rivas.

No suele conocerse en este aspecto al autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, al poeta de caballeresco ímpetu y sonoridad rotunda. Se sabe cómo su vida fué brava, difícil y rebelde entre el grotesco tiranuelo Fernando VII y las persecuciones que sufría.

Pero no son tan conocidas sus estadas en Malta, en Marsella, en Orleans, donde hubo de ganarse la vida pintando retratos y dando lecciones de dibujo.

«Pocas vidas tan nobles en sus tres aspectos: literario, artístico y político, puede ofrecer el período romántico»—dice justamente la nota catalogal.

En los dos cuadros—lienzo el uno, tabla el otro, con propuestas reminiscencias arcaizantes de tradición italiana—el duque de Rivas se ha retratado á sí mismo en grupo con su esposa doña Encarnación Cueto y sus hijos Enrique, que había de heredar el título, y Octavia, que fué después marquesa de la Rivera.

Pintó ambas obras en Malta, durante su destierro, y á la sensación artística, al valor indumental de ellas se une ese indefinible atractivo de familiar afecto, de dulce intimismo, de afecto «no esparcido» que caracterizaba á las familias del siglo XIX, y que las del XX empiezan á ignorar y á desdeñar.

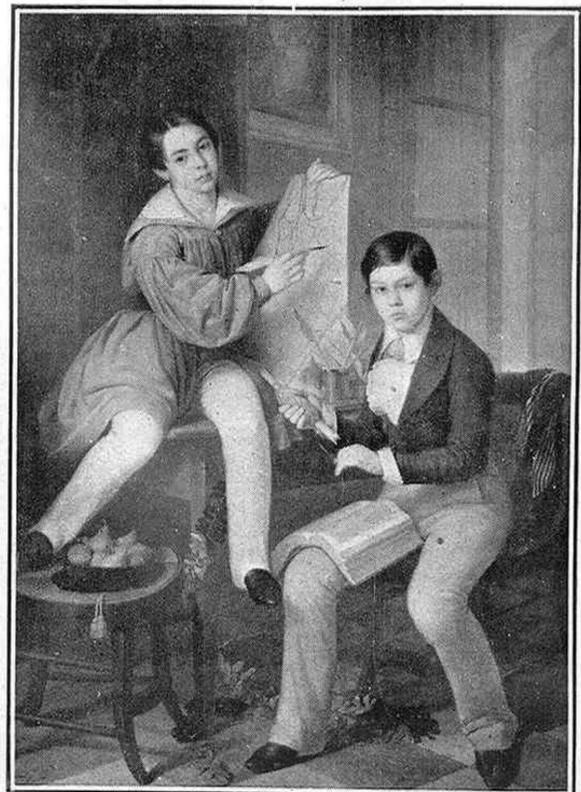
Como también le hay en el magnífico lienzo de Fernández Cruzado, donde la niña Elisa Page de Alvareda yergue su grácil esbeltez junto á la madurez noble de su tío D. Luis Page, y éste muestra en la mano derecha una miniatura con el retrato de su hermano, padre de la niña. En la mano izquierda tiene el estuche de la miniatura, y sobre la roja piel se lee lo siguiente: *Hazlo ver con frecuencia á tus hermanos*.

En la última sala—donde también están, entre algunas obras mediocres, que deseo olvidar piadosamente, el bello retrato de Roberto Domingo, por su padre Domingo Marqués, mencionado al principio de estos artículos, y un gran lienzo del francés Cornu, propiedad de la señora viuda de Beruete, y retrato de D.^a Concepción Remisa, fechado en París el año 1842—se han reunido las obras de Rosales: cuatro lienzos al óleo y tres dibujos.

De los cuadros, el más importante, en cuanto á las dimensiones y escrupulosa técnica, es el retrato de la condesa de Santovenia. La figura, de tamaño natural y de pie, con amplio fondo y espacio libre en la parte superior, es la de una adolescente, vestida con lujo á la moda de la época (1871). Audaz de colorido, la falda es de raso rosa muy vivo, desagradable; absorbe casi por completo la mirada, ya que el artista le dió su exacto valor cromático y su calidad justa. Pero también los tiene el rostro, pintado con aquella enérgica fineza que era la mejor cualidad rosaliana.

Preferimos, no obstante, el retrato de niña sentada en una butaca: el firme modelado de la silueta; la gracia ondulante de la línea; la carnación levemente morena, y la expresión melancólica del modelo.

Y, sobre todo, estimamos el pequeño estudio titulado *Cabeza de niña*, propiedad, como el retrato



"Retrato de los hermanos Ortiz de Rozas", por Esquivel, propiedad de la señora viuda de Ortiz de Rozas

anterior, del marqués de Casa Torres. Es una chiquilla fea y humilde. Nada—ni el delantal tosco á cuadros azules, que insinúa el busto, ni las facciones irregulares y la cabeza áspera mal peinada—tiene de común esta cabeza con todo cuanto hay en la Exposición. Pero precisamente esta enorme y abismal diferencia que separa á la chiquilla sin nombre, sin fortuna y sin belleza de los príncipes y los aristócratas de otros siglos es lo que nos hace amarla. Ella marca bien lo que ha de preferir la pintura moderna. Muy moderna también, á su vez, como técnica, además del motivo coetáneo de los que el impresionismo pictórico y el naturalismo literario de Francia iban á imponer como saludables y renovadoras normas estéticas al mundo entero.

Los dibujos son dos apuntes de su hijo y uno de su hija, de la misma Carlota que certifica la autenticidad del original firmado con estampilla, de la actual señora de Santonja cuyos hijos son, á su vez, dos admirables y modernísimos dibujantes, como saben muy bien los lectores de LA ESFERA y de *Elegancias*.

Finalmente, hay en la Exposición algunas obras de escultura, siendo la más importante la estatua de Don Alfonso de Borbón, Príncipe de Asturias—el malogrado Alfonso XII—, original del escultor catalán Venancio Vallmitjana, hecha en 1864 y propiedad de la Reina Doña María Cristina.

José FRANCES

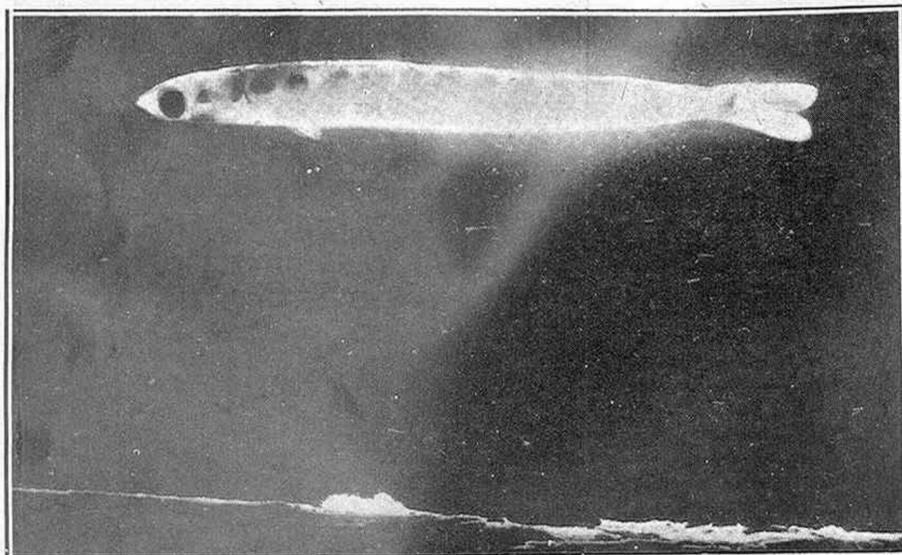
FOTS. CORTÉS



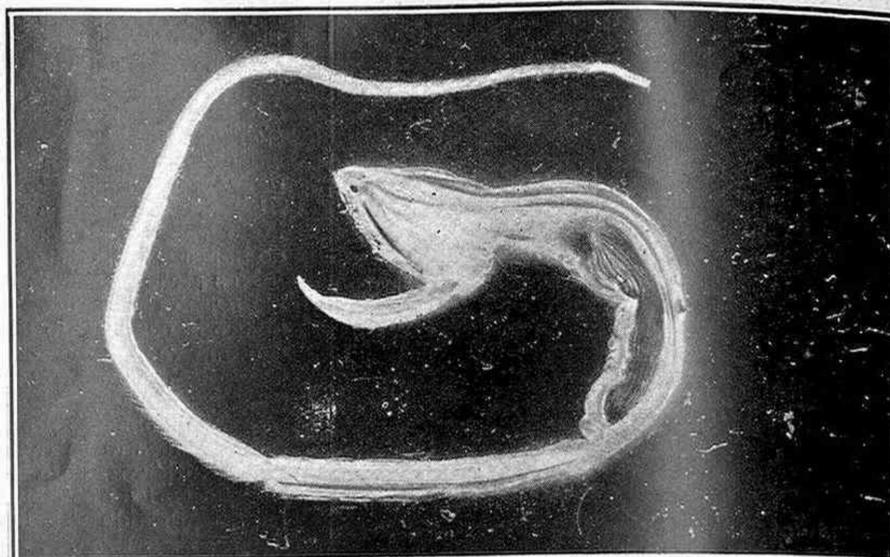
"La condesa de Berberana con su hija", por Gutiérrez de la Vega, propiedad de la señora viuda de Monfort

LOS MISTERIOS DEL ABISMO MARINO

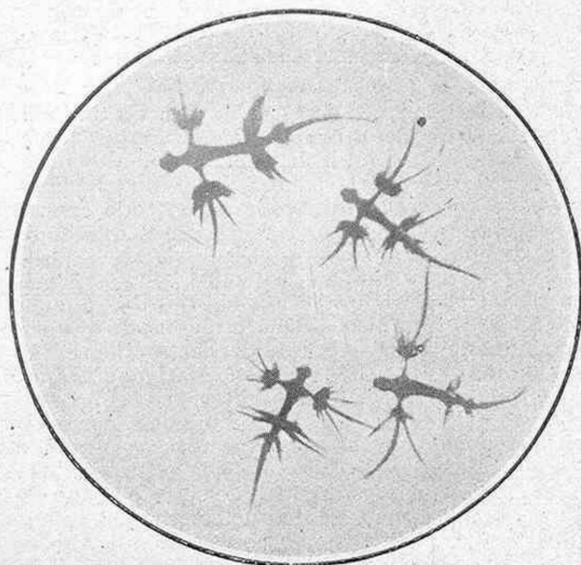
UNA EXPLORACIÓN EN EL "MAR DE LOS SARGAZOS"



Uno de los peces luminosos capturados durante el viaje del "Arcturus"



Otro de los peces luminosos de las profundidades del Atlántico

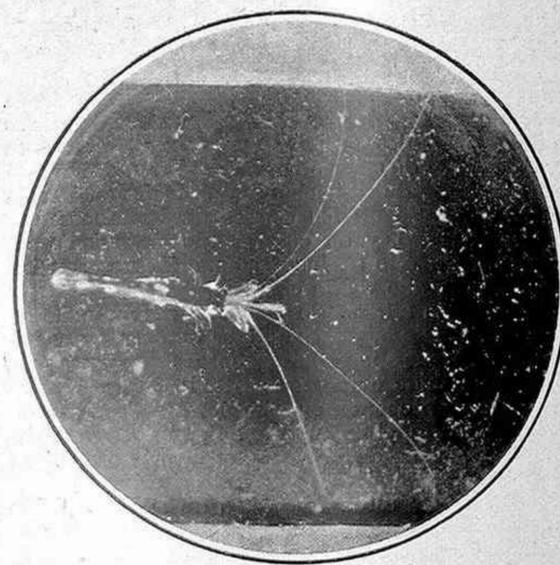


Caracoles marinos que han perdido su concha para flotar en la superficie

Verde, ha sido desde muy antiguo uno de los más sugestivos temas de leyenda, equiparándose en interés popular con los famosos países imaginarios que llevaron el nombre de El Dorado, el Reino del Preste Juan y el País del Loto. Ahora comienza a ser un laboratorio de estudio y de observación merced a la iniciativa de la «Sociedad Zoológica de Nueva York», docta Corporación que subvenciona espléndidamente la exploración del *Mar de los Sargazos*, emprendida bajo la jefatura del ilustre naturalista profesor William Beebe en los primeros días de Febrero último, y a disposición de la cual puso la mencionada Sociedad el vapor *Arcturus*, dotado de abundantísimo y moderno material científico.

Los objetos principales de la exploración han de ser no sólo determinar la verdadera naturaleza de este gran región muerta del Atlántico, bajo la que se supone sepultado el continente que da su nombre al Océano, así como su carácter, permanente ó accidental, sino estudiar la fauna que vive en las inmensas praderas flotantes y la de los abismos marinos que ellas ocultan.

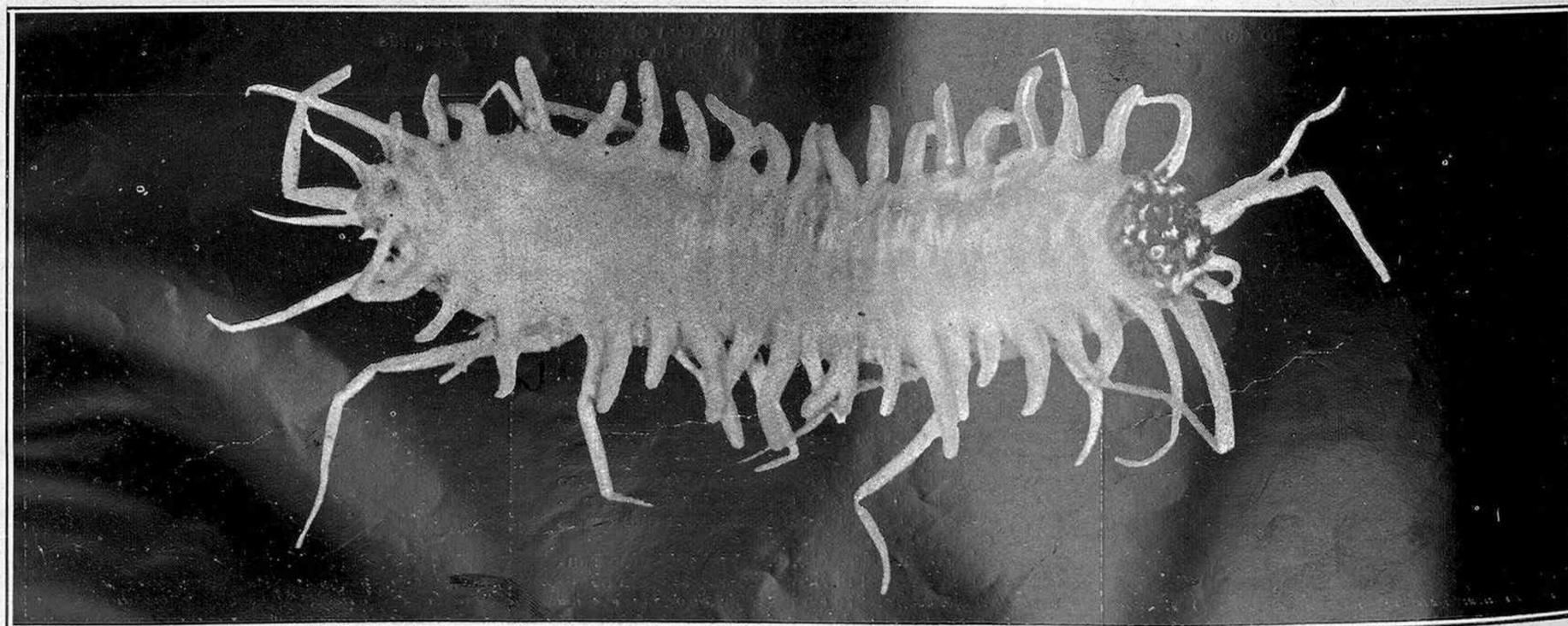
La historia del estudio abisal, por lo que se refiere a su fauna, es en extremo curiosa. Hace unos sesenta y cinco años no se sospechaba la existencia de esa fauna, y ello no debe sorprendernos en cuanto se admitía la imposibilidad de que hubiese nada con vida en regiones perpetuamente tenebrosas y a temperaturas alrededor de cero grados, ó sea sin luz y sin calor, los dos agentes indispensables para la vida. Sabíase también que a unos 1.600 metros de profundidad la presión del agua es de



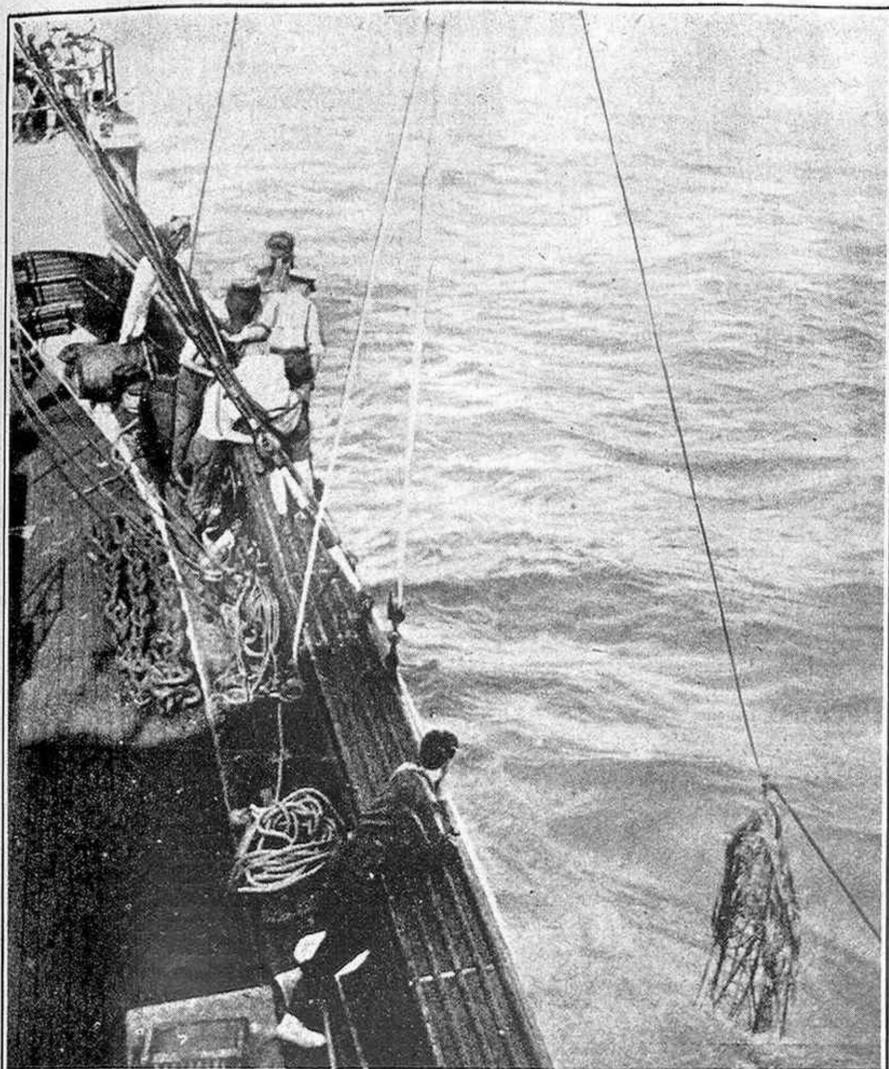
Un cangrejo de las grandes profundidades del Atlántico

LA región del Atlántico que lleva el nombre de *Mar de los Sargazos* por hallarse cubierta en determinadas épocas del año de inmensas cantidades de la clase de alga así llamada, y que se extiende entre las islas Azores, Canarias y Cabo

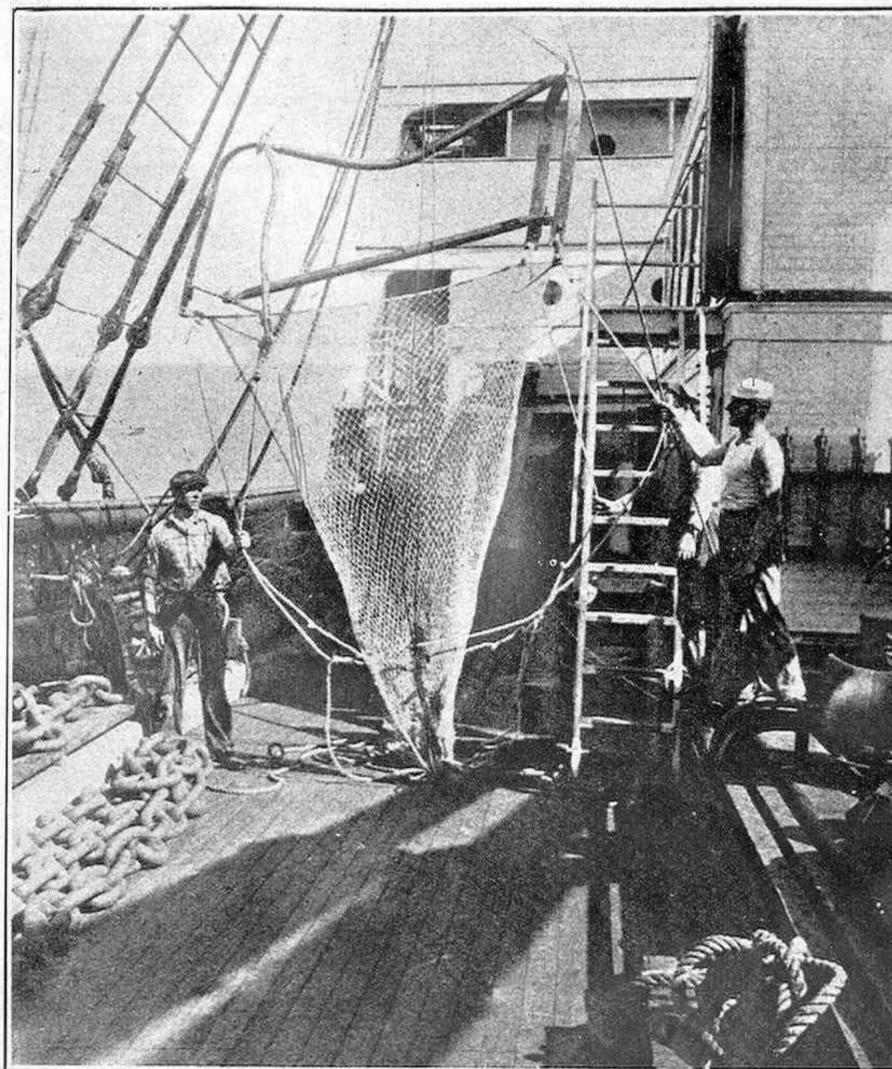
1.000 kilogramos por pulgada cuadrada, lo que hacía suponer la inexistencia de organismos animales capaces de soportarla. Admitido todo esto como verdad científica inconcusa, no es de admirar que no se emprendiesen investigaciones que sobre ser



Un habitante de los fondos abisales donde la temperatura es casi constantemente de cero grados



Pesca de un trozo de cable por los aparatos del "Arcturus" con grave peligro de la maquinaria empleada en las operaciones de sondeo

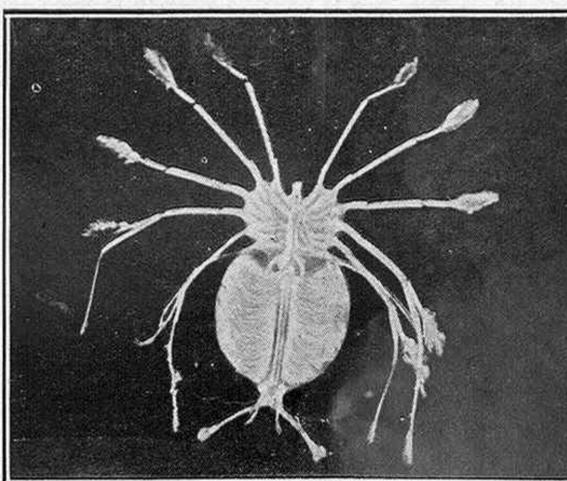


Una de las redes que usan los exploradores del "Mar de los Sargazos", después de ser izada a bordo del "Arcturus"

difícilísimas se juzgaban inútiles. Pero en 1861 un cable tendido en el Mediterráneo a profundidad de más de 2.000 metros sufrió una rotura, y al elevarle a bordo para ser reparado hallábase cubierto de criaturas vivientes. Por fortuna, algunos de los fragmentos del cable fueron enviados a un hombre de ciencia que descubrió animales de nuevas especies. Ello determinó la organización de expediciones oceanográficas, entre las que debe recordarse como las más ricas en resultados las del *Blake*, el *Challenger*, el *Talismán* y el *Albatros*, del Príncipe de Mónaco.

Los obstáculos a vencer por los exploradores de este mundo sin luz y sin calor son, a la verdad, enormes. Imagínese una clase de seres organizados de modo que no pudieran respirar nuestra densa atmósfera y cuyos ojos no penetrasen en el medio donde vivimos los humanos. Y supongámoslos habitando una región sobre las nubes y poseídos de una devoradora curiosidad acerca de nuestra vida. Esos seres tendrían necesariamente que construir una especie de aeronave, desde la que al volar sobre nuestro mundo irían recogiendo al azar con garfios sujetos al extremo de un cable objetos heterogéneos y absurdos, con los que pretenderían hacerse una idea acerca de nuestras costumbres. Podía ocurrir que la primera exploración se realizara sobre un desierto, y en tal caso los investigadores superterrestres sentirían el principio científico de que en nuestro planeta no hay seres vivientes.

Algo por el estilo puede decirse que es en cuanto a dificultades el estudio de la vida abisal. Los resultados fragmentarios de ese estudio van siendo sumados al conocimiento eternamente incompleto de un mundo inconcebible. La primera y mayor dificultad para el conocimiento perfecto de la fauna profunda es la tremenda deformación que experimentan los organismos al pasar desde las enormes presiones del abismo a nuestra atmósfera.

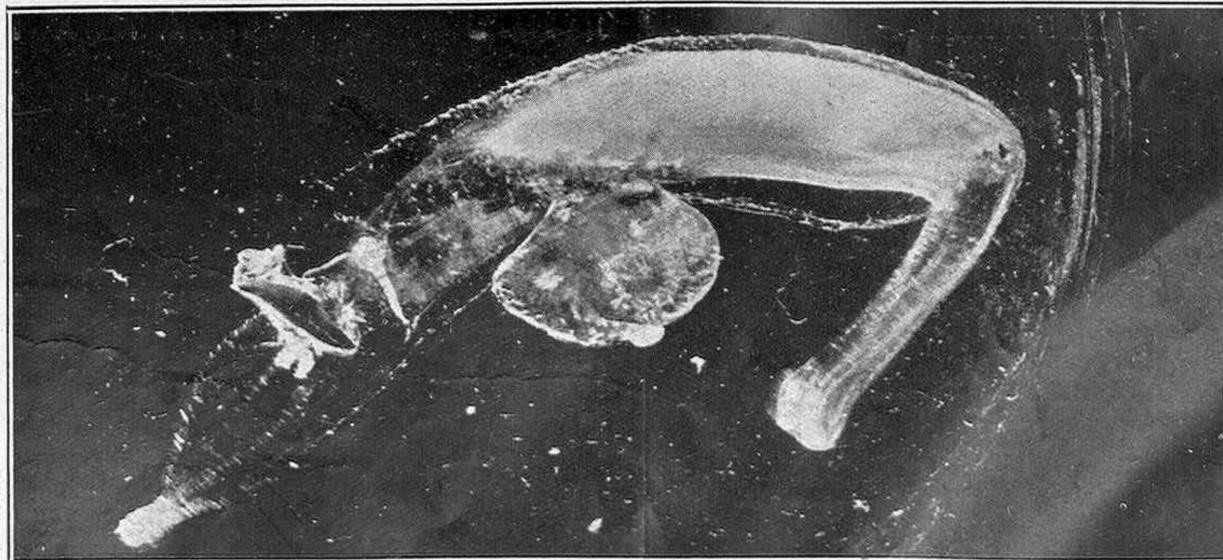


Un ejemplar translúcido capturado a poca distancia de la superficie por el "Arcturus"

Y añádase luego a semejantes daños los que pueden producir en los animales los aparatos de pesca y arrastre manejados a tientas, por decir así. Todo esto, sin contar con que innumerables veces las redes, cables y garfios son destruidos o capturados por las rocas, perdiéndose en un momento el fruto de muchas horas ó de muchos días de paciente trabajo.

Ahora bien; cuando una exploración ha sido feliz trayendo a bordo muestras abundantes de la fauna abisal, los hallazgos, no pocos de ellos sorprendentes, compensan de un modo amplio todos los esfuerzos realizados. Introducida la red en vastos recipientes llenos de agua de mar y separadas las especies grandes, se examina escrupulosamente cada pulgada de malla, pues ha de advertirse que no pocos de los habitantes del abismo son diminutos y casi translúcidos. En términos generales, la coloración de la fauna depende en gran parte de la profundidad. Así, hay una zona incolora, no muy lejana de la superficie, donde viven millones incontables de seres casi invisibles de puro transparentes, y entre ellos las *sagittae* y las extrañas *sifonoforas* que forman agregaciones en las que cada organismo realiza una función especial. Más allá está la zona roja. En ella, y debido a la ausencia de rayos rojos, este color debe aparecer negro a

los habitantes de la misma. A esta profundidad todos los animales son rojos ó poseen este color como predominante. Y, por último, en la extrema profundidad comienza la zona negra, ó sea aquella en que el pigmento de la fauna es negro, ofreciendo las especies caprichos morfológicos tan asombrosos que la fantasía humana, aun la más desbordada, no podría jamás concebir. Las fotografías que acompañan presentan algunos de los más curiosos ejemplares recogidos durante la campaña de primavera por la expedición norteamericana.



Uno de los seres monstruosos que habitan en el fondo del Atlántico

D. R.

LA CASA DE AMÉRICA EN SEVILLA

La obra que al frente de la Comisaría Regia de Turismo viene realizando el marqués de la Vega Inclán—labor de un verdadero y noble españolismo—, tiene ya una bella página más. El año pasado fué la creación del Museo Romántico en Madrid; hace dos años la apertura de nuevas salas en la toledana Casa del Greco, que hubo de ser la primera de las maravillosas reconstrucciones ofrecidas por ese hombre meritorio que debe poseer algún conjuro para que las abandonadas mansiones resurjan como el Fénix de sus cenizas. No en vano el admirable marqués penetró sabiamente en las estancias soterrañas de la Escuela de Magia, donde profesaba D. Illán la vieja ciencia oculta.

Otra vez rescató del olvido la Casa de Cervantes, en Valladolid, haciendo ermitorio de una peregrinación de cultura aquella morada en la que abunda sobre la realidad histórica el dramático prestigio de la leyenda. Y persiguiendo con la más loable inquietud el desentrañamiento de la belleza así natural como monumental de España, ya le preocupan el establecimiento de un refugio en las fragosidades de Gredos y una aplicación de la Casa de los Tiros, en Granada.

Sevilla, la magna, no podía permanecer sin ser solicitada por el cuidado de quien así desenterraba tanto tesoro que se perdía para el acervo artístico de nuestra nación. Y un barrio típico entre los más típicos de la maravillosa ciudad bética, el de Santa Cruz, la vieja aljama, resucitó al conjuro del marqués de la Vega Inclán, que de un rincón abandonado y pobre volvió á hacer un lugar pintoresco, saneándole y embelleciéndole á igual tiempo. Sus callejuelas misteriosas, sus vergeles donde la poesía florece y sus encrucijadas donde la leyenda surge al paso de los que saben comprenderla han revivido para deleite de los sentidos y encanto del espíritu.

Existe en Sevilla una especie de itinerario cervantino; una serie de cuadros de azulejos, muestra graciosa de la característica cerámica local, situados con inscripciones conmemorativas en cuantos lugares de la ciudad aparecen citados por el autor del *Quijote* en sus obras inmortales. Pero Sevilla es de egregia y varia historia, y otros nuestros grandes clásicos son también traedores á ella de la acción y los personajes de sus libros. La evocación suspende nuestro ánimo cuando, por ejemplo, recordamos á Marcos de Obregón sentado al pie de una columna de la Alameda de Hércules, reposando del susto que pasó en la calle de las Armas por ardid con que se vengaba el valentón que fué su primer encuentro en la calle de Génova, y en vano pasó maltrecho por gradas y el corral de los Naranjos, buscando en la catedral retraídos que volvieran en su ayuda. Retraído estuvo él también luego en *Omniun Sanctorum*, y de que le llevara á cuestras por toda la Alameda y barrio del Duque, hasta la calle de San Eloy, donde posaba el escudero Marcos.

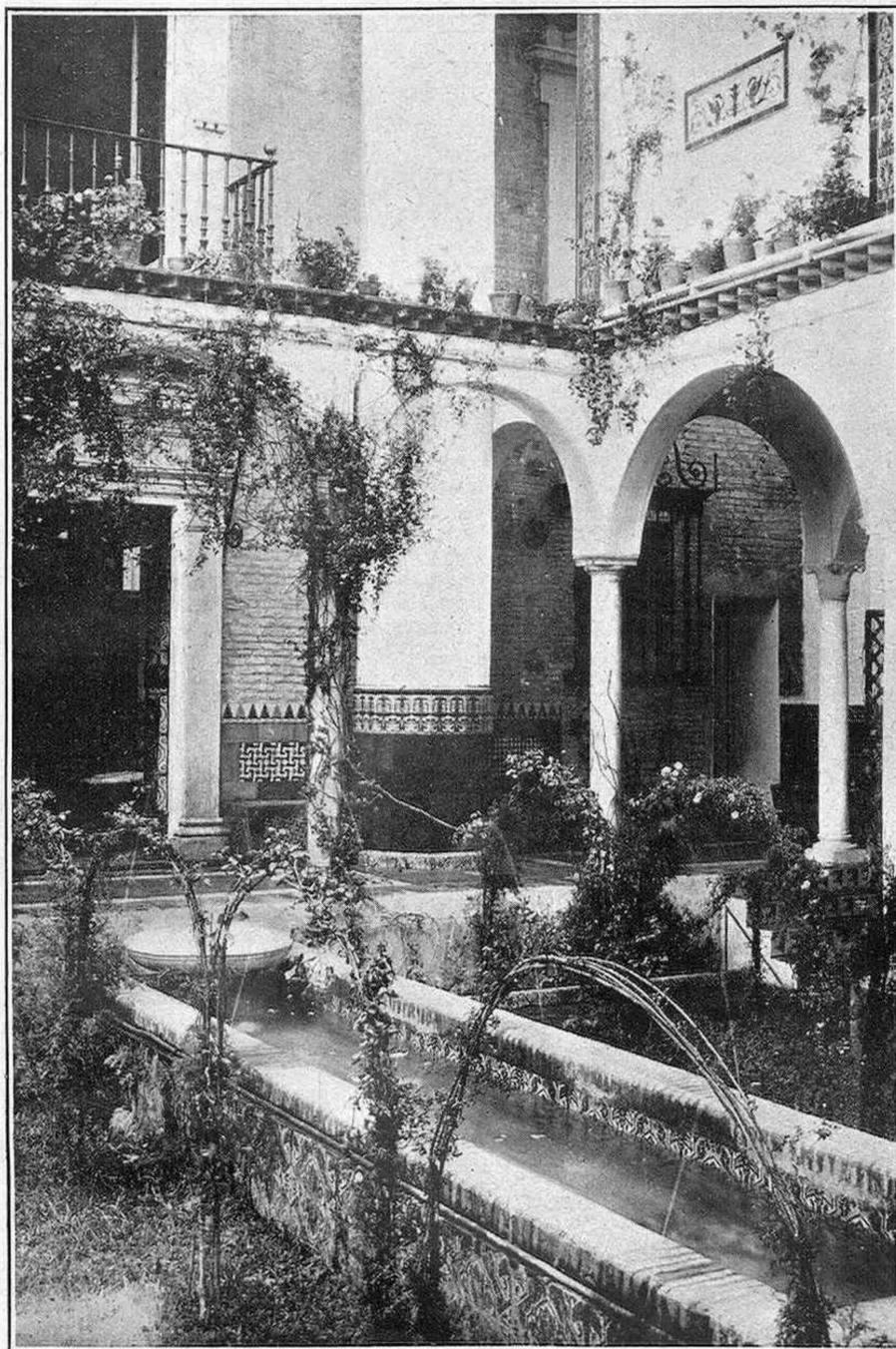
En Sevilla acaba Quevedo su *Buscón*. Aquí se embarca para Indias con una mujercilla, la Grajales, y sus postreros días en esta tierra, que corresponden á los párrafos finales de su historia escrita, son los que señalan el aumento de su condición bribiática con la de bravonel. Viene á parar en el Mesón del Moro; bebe vino de bruces en un artesón y entona con los jácaros, sus nuevos compañeros, un báquico responso á la memoria del malogrado Alonso Alvarez. Aquel arriscado mozo Alvarez de Soria, en quien Rodríguez Marín cree atisbar el Loaysa de *El Celoso Extremeño*, y que murió en la horca, habiendo sido, como François Villon para la Francia del siglo xv, nuestro poeta pícaro de taberna y de burdel.

En la calle de la Mar, hoy variada de nombre

por el lamentable afán con que los modernos Ayuntamientos de Sevilla, lo mismo que los de Madrid y otras poblaciones históricas, desfiguran la nomenclatura tradicional de su callejero, dando á ciudades de abolengo el efecto de pueblos improvisados; en la calle de la Mar, repetimos, es donde Pablillos y sus camaradas, juramentados para agredir á la ronda, traban el combate con los corchetes á quienes desbaratan y ponen en vergonzosa fuga. Y en la catedral, en la soberana iglesia patriarcal, orgullo de la monumental Sevilla, es donde el Gran Tacaño acógese luego á sagrado con sus cómplices y permanece retraído hasta que procura su fuga y su huida de España.

Vélez de Guevara trae también á Sevilla sus madrileñísimos personajes el diablo Cojuelo y don Cleofás Pérez Zambullo. Vienen á refugiarse, escondiéndose en la gran ciudad, escapando de ciertas persecuciones. Entran por la puerta de Carmona, pasan por el palacio del duque de Alcalá, vulgarmente llamado Casa de Pilatos; vienen por la Cabeza del Rey Don Pedro, atraviesan Cal de Abades, la Borceguinería y la plaza del Atambor, que debe de ser la que ahora se llama de Rodrigo Caro, y dan en la calle del Agua, que es la más recatada de Sevilla. Allí toman posada, y con Rufina María, la huéspeda, gran piloto de los rumbos secretos de la ciudad, usan en el terrado el mágico espejo, gracias al que ven la rúa que aquellas horas se está haciendo en la calle Mayor de Madrid.

Y en la calle del Agua, bordeada en uno de sus lados por el muro del jardín del Alcázar, cuyo florido adarve forma un arriate frondoso y dilatado, calle abierta, gracias á la reforma del barrio, á los jardines de Murillo, el delicioso parque creado en lo que era huerta del Retiro, cedida á ese fin á la ciudad por el patrimonio de la Corona, es donde están esas casas encantadas, que dan á ella sus



Un aspecto del jardín



La dedicación á Washington Irving



Un rincón del patio

ventanas, sus jardines, sus miradores y sus galerías, aunque sus puertas se abren á las afluentes calles de la Pimienta y de Justino de Nieve, y que Vega Inclán convirtió en las Hospederías de Santa Cruz, mansión refinadamente recoleta, donde el espíritu se corrobora en la más grata serenidad.

Pero después de lo que para Sevilla supone la creación de esa mirífica morada y la reconstitución del barrio de Santa Cruz, el Comisario Regio de Turismo ha erigido la Residencia de América y ofrendado también esta su última labor á la noble Hispalis, siempre llena de toda gracia.

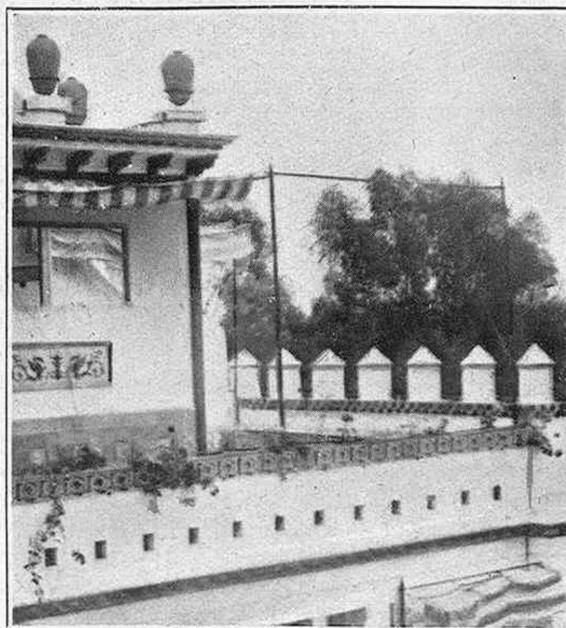
En la misma calle del Agua ostenta su elegante traza y presenta su acceso el españolísimo palacete. Penétrase en él por un patio-jardín cuyo centro corta un estanque formado de primorosa azulejería, que tiene á uno de sus extremos un pozo cuyo brocal es también de azulejo y ladrillo, y al otro una fontana de mármol copa. Al fondo el frontis del edificio, severamente sencillo, se sustenta con una graciosa arcada. El ala derecha tiene en la planta baja un amplio salón de aspecto conventual, propicio al reposo del cuerpo y del alma, y cuyos muros adornan unas magníficas y amplias reproducciones de cuadros del Museo del Prado. Con ellos Madrid sale al encuentro del viajero americano desembarcado en Cádiz, y le ofrece un indicio del tesoro que le aguarda en la más completa pinacoteca del mundo.

Sobre ese salón hay una anchurosa galería abierta en columnata sobre el jardín, y bajo cuyo doble ventanal que da á la calle está emplazado el relieve en bronce, obra de Mariano Benlliure, con el retrato de Washington Irving, á quien se hace esta ofrenda en la oportunidad de cumplirse el centenario de la fecha en que el gran escritor norteamericano realizó su viaje por España.

El ala izquierda es el cuerpo más considerable de la casa, decorado en la parte del jardín con un balcón señorial coronado por un blasón al que protege, como el dosel de un trono, el típico guardapolvo de saledizo tejadillo. Allí hay aposentos que dan impresión de intimidad, y ese aspecto de

vivienda con calor de hogar lo completan las estancias, adornadas, una con una cama estilo 1830 y otra con enorme lecho ecijano que tiene en sus molduras pintadas y doradas toda la pompa del más exuberante barroco.

La biblioteca, en la que se admiran considerables obras de arte, entre ellas una velazqueña *Santa Catalina* y una briosa talla de Pedro de Mena, guarda más de tres mil volúmenes. Otro departamento curioso es el club de señoras. Situado en el piso superior, ofrece á las damas tres salas cuyo



Un detalle de la azotea y galerías de la Casa de América

moblaje evoca las modas de la primera mitad del siglo XIX, y desde el cual rasgados ventanales ofrecen la contemplación de los jardines del Alcázar, tan perfectamente admirados desde esa altura, que, suprimida la visión de la angosta calle que los separa de ella, parecen pertenecientes á la Residencia misma.

Son varias las terrazas y azoteas; tal vez una de ellas aquella en que Rufina María, Asmodeo y don Cleofás hicieron el experimento del espejo mágico, desde las que á diferente elevación diviértense la vista en gratisimos panoramas. De un lado la frondosidad y el verdor de los vergeles y de otro el pintoresco espectáculo del caserío sevillano con la nota gallarda de las cúpulas polieromas y las esbeltas espadañas de las iglesias.

Existe el propósito de instalar también en la Residencia Americana una oficina bancaria y alguna otra dependencia de práctica utilidad para el viajero que al acudir de lueños confines á Sevilla debe encontrar en esta casa un cobijo tan franca é hidalgamente acogedor como tienen derecho á esperar de España las jóvenes naciones que debieron al esfuerzo español su incorporación á la historia del mundo.

Los hispanoamericanos recordarán aquí á la tierra madre, y los americanos del Norte pensarán gratamente en que al par que las francesas, fueron las armas de los soldados de Carlos III quienes lucharon por su independencia. Y el rancio solar de España, la gran Sevilla, servirá de nexo entre todos dando realidad nobilísima al nudo de su blasón, al «No Do» emblemático, al que se le ha dado como á un jeroglífico vulgar cierta traducción un tanto arbitraria y humorística, con menosprecio hasta de la prosodia, y que aparte el sentido ocultista que tienen las figuras de esa especie, servirá en esta sazón para que á su conjuro se realice un ideal de fraternidad, de unión y de mutuo conocimiento, enlazador de los pueblos más obligados á ello.

PEDRO DE REPIDE

DE LA ZONA FRANCESA EN MARRUECOS



Uazan, la ciudad santa de los Cherifes que fué ocupada por los franceses en los días que los españoles conquistaron la de Xauen, y que hoy se halla amenazada por la insurrección rifeña

DIBUJO DE BERTUCHI

CANTOS Y SANTOS

(NOTA DE UN VIAJERO RECARGADO)



Vista panorámica de Avila

CAMINO

VAMOS en el vagón postrero. La nieve serrana es una orla blanca y leve que en las altas cimas se destaca; inocente, nos ha empapado los ojos de albor mañanero; y como la imagen de ella, sobre las huidizas que nos rodean, raramente desvaría sus curvas, sus regatos y sus senos; es ella una promesa firme y tenaz de bienandanza. Al saludo de la nieve nuestras almas cortesces truncan la castellana franqueza y nos sentimos tocados de un musgo impertinente, enfadoso, hecho de recuerdos, de imágenes, de metáforas, de cuadros, de libros... ¡Perdón, muy alta, muy pura y muy blanca señora nieve; perdón!

Cendales, brumillas de platino en el fondo sólo azulenco de la máxima bóveda. Peñascos y quebradas y senderos sin mujeres y sin arcipreste. Triunfo de las fanerógamas. Retazos de paisaje velazqueño... Decía Ganivet que lo más profundo de una nación es el «espíritu de la tierra». Los iberos, grandes bebedores de agua, calman aquí su sed. Y frescas las fauces, ascienden, para luego, resacas, escapársele el alma por entre ellas con el ardor ascendente de una España eterna.

Enorme sensación de horizonte. Tres planos, tres mares. El primero de piedra berroqueña y aborregada; el segundo, gris obscuro; el tercero, azul claro; los dos últimos mares de ensueño. Y á medida que el tren avanza, el primero se hace playa de los otros dos, aureolados por el polvo-caldeado de la atmósfera. El Escorial.

Luego, lomas y hontanares... El cielo de un azul intenso. Sobre él se recortan senos suaves, de trazo pulquerrimo. Hay senos mellizos, y las hondonadas, cual curvas mágicas, están repletas de fresca vegetación... Lo más sensual del camino ya que el paisaje tumbado á la mañana clara, alarga los senos y el sol los deforma en graciosos retorcimientos con su mano caliente y morena.

Pinos, muchos pinos... Los bosques de pinos de las Navas.

Y ahora un paisaje magnífico y austero... ¡Luz, más luz! Ardoroso, el cielo la da, y asimismo color. Viveza luminica y al par disciplina cromática. Un milagro de irreal belleza esta tierra áspera, ruda y luminosa, florecida de algún aislado pegujar. De pronto á la paramera le han salido unos berruecos que anuncian la colina granítica de Avila de los Caballeros. Miramos ansiosos al fondo y descubrimos la nevada Sierra de Gredos. ¡Nieve del Guadarrama y nieve de Gredos; nieve carpetana: todo el camino es una razón que os une!

AVILA, LA SOLA

El sol caldea la ciudad. En el cielo nubes blancas y condensas en las que se espeja la llanura del Sur, infinita, sin poblados. Paisaje zuloaguesco y eterno. Junto á una alta cruz de hierro, afueras de Avila, mi amigo poeta y yo somos dos hombres que hacemos el paisaje, cantando á Machado y recordando á Unamuno. Una cigüeña ha volado, serena, tersas las alas, y ha hundido su pico en la huerta de Santo Tomás. Es una cigüeña dominicana.

¡Claustro de Reyes! Son sus arcos inicio ascendente, leve desazón mística, «contentos» hechos piedra. ¡Arcos atrevidos de Santo Tomás! He visto en ellos como un temblor ruboroso y romántico ante las ojivas de los perfilados cipreses. ¡Claustro de Reyes! Ni grande, ni pequeño; austero y florido; recoleto. ¡Claustro de Reyes; desde la alta cruz de hierro, sobre tres enormes cantos salvajes, eres la más lírica mancha de este campo moral, resignado, soledoso!

Hemos gritado: «¡Avila la sola!»

AVILA POR PUERTAS

Santa Teresa lo dice, frente á la principal, con su pétrea faz. Bajo los pliegues austeros y rígidos de sus tocas lleva la Santa un heraldo sintético, que se orea en la plaza urbana á los cuatro puntos cardinales. Son éstos: Santos, Nobleza, Guerreros, Escritores. En las primeras horas de sol, la chata sombra de la iglesia de San Pedro cobija con su ortodoxia á los Dávila, al Tostado, á Isabel de Castilla y á San Juan de la Cruz.

Como la muralla, fuerte y templada, la hoja

guerrera, la pluma escrituraria, la voluntad real, el alma santa. ¡Avila por puertas, por puertas de conquista, de altivez, de trabajos y de esperanza impaciente!

CANTOS Y SANTOS

Estamos á dos de Mayo. Día de la Santa Cruz. Tras de la muralla toda Avila es una *via crucis*. Las cruces son de piedra y sencillas. Son latinas. En las horas meridianas, tras de estas cruces, imposible ocultarse el Diablo. Al Diablo lo ahuyenta el olor de santidad. Huele á incienso. Y la gente, aun viviendo «entre cruces y agua bendita», no corre peligro alguno porque esta tarde dorada es una tarde buena.

El cementerio sólo tiene seis cipreses. Es cuadrado y nuevo su tapial. Escasez de nichos. Sin mausoleos. No he visto ciudad que para los muertos sea tan mesurante como ésta.

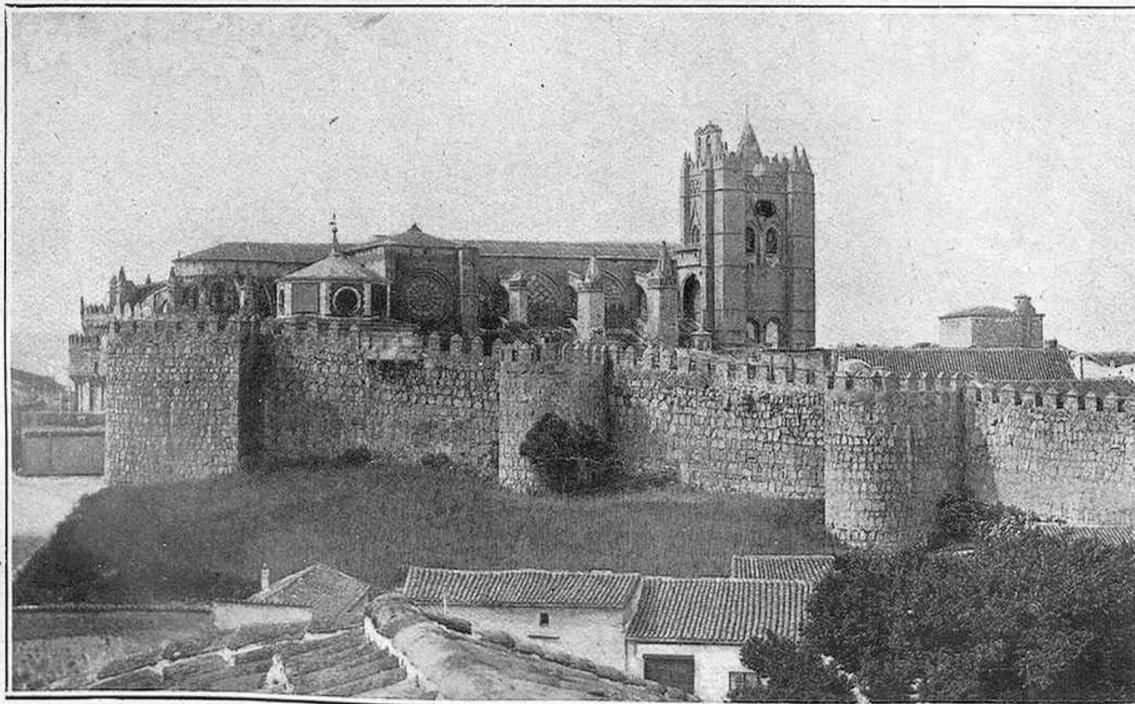
Una mancha severa de encinas. En toda Avila no hay otra masa compacta de arbolado. Serpentea blanca y seráficamente la carretera de Salamanca. Y el Adaja lleva en sus costados unos chopos esquematizados.

Hay una ermita románica con campanario triangular y contrafuertes. Arbolitos, cruces y una muralla sobre el río. Junto á las aguas unos carneros y unas vacas. Y cantos y cantos. Los cantos, desmedidos. ¡Los arrojó un Hércules desde las almenas? ¡Rodaron por la furia de un huracán de conquista? Es más bello creer que todo esto nació hecho para que al San Juan de la Cruz más espigada, le sugiriese poesía cual á celoso primogénito, la rima aconsonantada, perfecta y simbólica de la extática: «cantos y santos».

Van entrando y saliendo en la ermita hombres, mujeres y niños. El primer obispo de Avila, San Segundo, los recibe, marfileña ya su rigidez marmórea. En la peana de San Segundo hay un boquete y todos van introduciendo la diestra en el agujero penetrable. Piden tres cosas á Dios y es seguro que al menos concede una. «Por la peana se adora al santo», dice una figurada expresión. He oído exclamar á una doncella: «¡Novio, novio, novio!» Y yo entonces la he acarido dulcemente, levantando casi los brazos: «¡Señor! ¡Al menos, uno!»

AVILA DE LOS CABALLEROS

Hora de ocaso. La muralla, á la tarde escaldada, enfríase lentamente en las horas de reveza. Un aire tibio aligera la ardorosa cargazón solar y de vez en vez se sorprende en las alme-



Murallas de Avila y ábside de la Catedral

nas un guiño luminoso que fingen los rayos de la puesta. ¡Perlas del collar regio y opulento de la «Madre»! He visto asomar por sobre él la testa fiera y medallada de la catedral y he oído la sorpresa de su voz bronca, anclada en el puerto de la Luna sobre el mar azul.

¡Avila de los Caballeros! ¡«Madre» de infantes! En esta hora cruenta, en que hasta la luna parece manchada de leve y purpurino arrebol, una sombra de tristeza va invadiendo las entrañas de tu inmenso claustro, guerrero y monacal. Dentro de ti tus hijos orantes. Fuera de ti el campo triste, un campo con alma. ¡Oh, Avila, «Madre»! ¡Lloras á tus muertos ó adiestras á tus vivos? Toda tú, combativa y mística, hecha de tierra profunda, mueres todos los días para nacer de nuevo con tu agua fresca, tu aire claro, tu cielo azul...

¡Avila testácea! Empieza la hora del misterio. No llevo capa ni los ojos cubiertos. Como tu campo, voy á ti cargado de melancolía. Ni pie á tierra ni aldabada. No violaré tu reposo en esta noche más que con el eco de mis pasos. A su son te dormirás. ¡Oh, Avila, Avila mía! Yo velaré tu sueño, y cuando quieras, Amada, te entregarás á mí, desposándote con mi alma...

AVILA DE LAS CASAS

Noche clara. En el cielo un triunfo de estrellas y en las calles blancuras lunares. La sortilega nocturna, á fuerza de nieve astral, azula una Avila retejada, con silencio de sueño, pero más aún con barruntos de encanto amoroso, de aventura saracena, de hidalgo rondador. Por las rúas semilóbregas hemos visto cruzar una sombra de recuerdos y de magia: la sombra de don Ramiro, el de la gloria, el amante de Aixa, el que rumia el pasto seductor y astrológico de Mosén Raimundo.

¡Avila constelada! Llevamos, Señora, un santo propósito... No nos acucia el nardo, el kohl, ni el joyante cendal. En nuestros pasos hay como una emoción dolorosa de virgen á la que se va hollando lentamente; pero ¡oh, Señora!, míranos las manos, los labios, los ojos; ni tortura, ni frenesi, ni tempestad.

Ya dentro de ti, en tus entrañas revueltas, Avila de las Casas, eres un remanso de paz, un claustro sosegado y fecundo. Tus casas, tus puertas están abiertas; tus hijos son buenos; sobre ti no caería la sátira del poeta latino...

Toda Avila es una Casa. Toda ella sabe á dulce



Patio del convento de Santo Tomás en Avila

y decorosa maternidad. En ti el extraño se siente digno hijo tuyo. Contemplamos tus calles, tus iglesias, tus plazuelas, tus escudos. Y te acompañamos en la noche callada. Y te velamos. Y recordando á tus grandes hijos, soñamos con que seas por siempre loada y bendecida.

Salimos de la ciudad por la puerta del Mariscal. Frente á ella, un convento. En medio, una plazuela. Y en el centro de ésta una cruz de piedra. Toda la fragancia poética de Avila se condensa en esta plazuela artificial é inartísticamente alumbrada. Mi amigo y yo hemos quedado sobrecogidos. El hallazgo espontáneo nos ha anudado pasmosamente la garganta. Nos hemos mirado, y decididos, avanzamos hacia el portón ojivo de la muralla. Unas piedras lanzadas al aire. Al fin el poeta logra de la bombilla su explosión cristalina. Huimos, ocultándonos... Y tornamos luego. Nuestros corazones siguen latiendo fuerte... ¡Oh, qué misteriosa y qué bien toda la rincónada en sombra y el corte puro de las almenas sobre el raso celeste, y el hueco ojival con su lienzo de campo y la cruz toda ella besada por la Luna!

AVILA-MÍSTICA

Hemos mirado al cielo. La noche está sosegada. Bajo la Luna late la verdura del Adaja. Cerca de nosotros, frente á la puerta de San Vicente, sobre la basílica, un cohete ha rasgado la azul sábana de amor. Luego otra ráfaga. Después nuevos regueros luminosos.

Observamos encantados los gráciles arcos de fuego. Llegamos á creer que los fustes románicos se han encendido en brasa de amor en esta noche de la Santa Cruz, y ascienden es-

pagados y aligeros, con el hito muy en lo alto. De pronto nos ha sacudido un pasmo violento. Es que un cohete, al fin, ha roto una estrella en mil pedazos.

Caminamos por vía purgativa. Atrás el mundo y la fiesta. Delante una larga *via crucis*. Como los chopos del río, lavamos lo más hondo de nuestras almas incipientes. La piedra nevada de las cruces, con su pureza, ahuyenta la lujuria almenada y tiránica de la guerrera leyenda. La noche buena, la noche santa, es como un manto de ternura expiatoria que posa y aquieta nuestros pecados capitales. Hay en nosotros, como en el cielo, en el agua y en el campo, un gran equilibrio interior.

¡Noche mística! Toda tú eres ahora un perfecto manual de proficientes. Llevas en tu campo las cuatro virtudes cardinales y austeras y en tu cielo las tres exquisitas y teológicas. Y yo veo, ¡noche de Avila!, cómo al desposarse amorosamente tu tierra y tu cielo, las últimas empapan á las primeras, las besan, las arrullan, las aduermen, para surgir mañana encendidas al desnudo sol de Castilla. ¡Noche mística de Avila, síntesis española y eterna!

En tu campo, Avila, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Prudencia que es sabiduría moral; justicia que es trascendencia moral; fortaleza que es inmutabilidad moral; templanza que es sobriedad moral. Y sobre tu campo, en tu cielo, fe, esperanza y caridad.

Y en el aire soledad. ¡Noche de Avila, tesoro de soledad! Porque el aire se recuesta sobre el campo que es la historia y la tradición, y lo fecunda en lo alto la esperanza impaciente con ansias de inmortalidad. Y por ello el aire, la soledad, es vía unitiva.

«Y si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divina Esencia.»

Un silencio denso. En la llanura, aridez y sequedad. El río es cosa ligera, alada y sagrada. Todo propinco y en uno. No se oye el ruido de las aguas; pero parece como que se vierten en nuestros sentidos por varios canales alborozándose en «contentos». Nos sentimos sin peso. Los ojos abiertos y dolorosos. Los labios resecos. El cielo y la noche amenazan cuajarse en nuestro corazón. ¿Vamos á religarnos?

Un sereno canto doliente una hora. Le contestan otras voces. Desde Santo Tomás al Adaja, el aire es un eco dulce, melancólico y misterioso. Despiértanse los sentidos y hay un preñarse la imaginación de recuerdos y de sueños. El río, legítima cinta de plata, se nos ofrece en blanco arrobó, cara á la luna. El pobre río se ha quedado dormido. Bamos á él y solemnemente, sobre el arenal, mojando dos dedos, frente á frente, nos signamos silenciosos.

«Vimos la cara á Dios juntos los dos.»

FRANCISCO AGUSTIN



Fachada principal del convento de Santo Tomás en Avila

MARUJA LOPETEGUI

Se apagan las luces y el murmullo de la sala. Se enciende la batería, y el telón sube percosamente para dar comienzo á la alegre farsa de risas y de amor.

Las músicas frívolas de la opereta—ayer ritmo lento de vals, hoy ritmo loco de fox—saltan sobre el escenario.

Y, sin embargo, á pesar de las primeras escenas y las primeras músicas, la verdadera opereta—que es desenfado, que es picardía, que es ilusión y belleza de mujer—no empieza hasta que surges, triunfadora, tú...

En los carteles tu nombre ha sido faro de gracia y de luz hacia el que han ido, esclavizados, muchos pensamientos y muchas voluntades. Y luego, en la escena, al aparecer tú, esas voluntades y esos pensamientos se han convertido en miradas tenaces—cientos, miles de pupilas ávidas—que unánimemente convergen hacia ti...

Los gemelos escrutan y detallan tu figura constelada de joyas y de sedas. En los palcos, por el ánimo de los antañones *Don Juan*, melancólicamente llenos de arrugas y de canas, cruza, hecho nostalgia y tristeza, el imposible ensueño de sus pretéritas jornadas galantes. Tu belleza hace pasar sobre todos la dulce tiranía del a Mujer, que unos



sienten ahora, otros presienten todavía y algunos ya sólo recuerdan...

Toda la sala, desde que tú apareces, es un madrigal para ti, que sonríes desde la escena, segura de tu imperio... Por el pensamiento de muchas espectadoras cruza el ramalazo de esa íntima y deliciosa envidia y de esos recónditos y adorables celos que á las buenas burguesitas inspiran siempre las mujeres de teatro...

Tu hermosura encuentra unas veces su marco en la blanca suntuosidad de una capa de armiño. Y otras, en la gracia atrevida y turbadora de un varonil traje de fantasía. Y otras, en el travieso encanto de un traje de emperatriz romana...

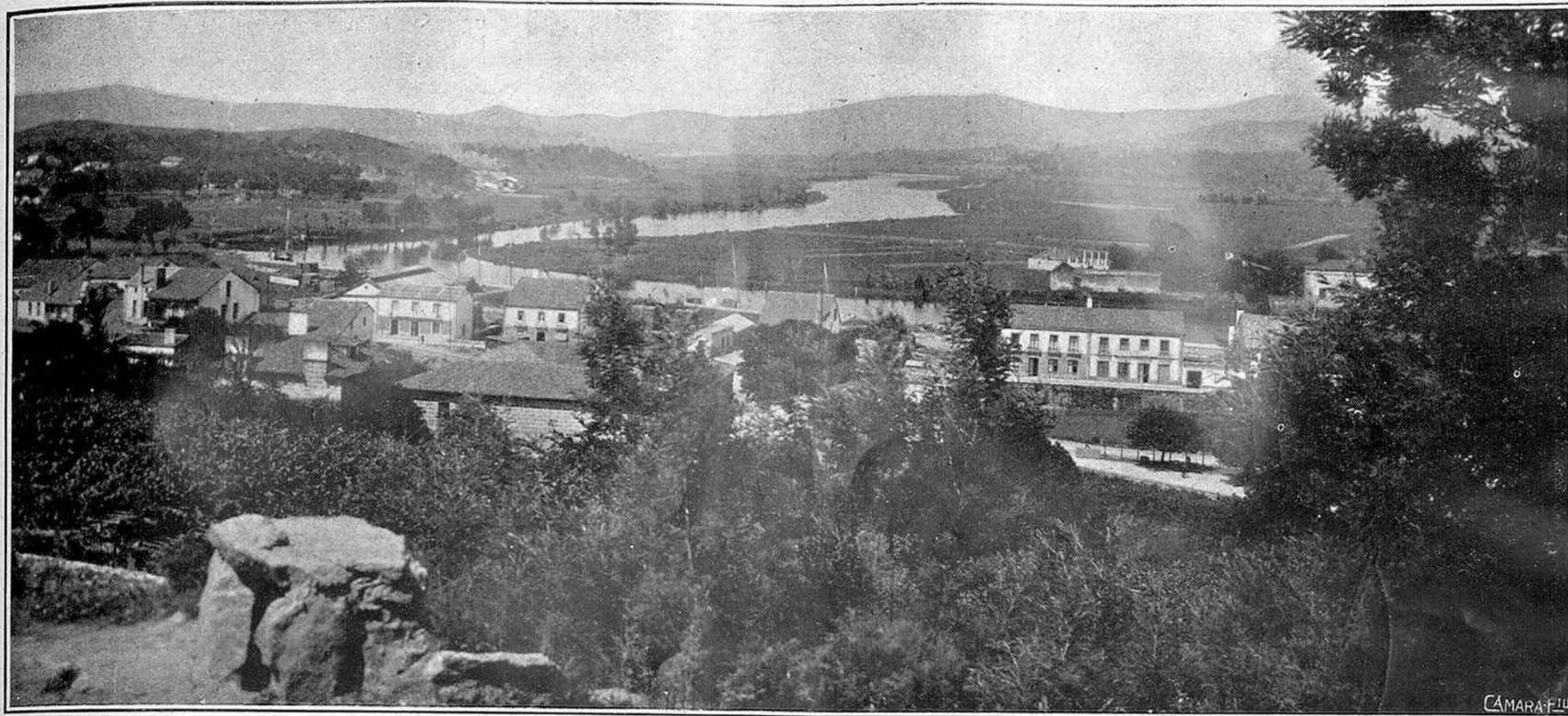
Y siempre, en este ó en aquel personaje, en una obra ó en otra, eres sobre la escena, no una mujer, sino la Mujer, en todo su esplendor, en toda su fuerza, tirana de voluntades y destinos, eje de deseos y de pasiones, meta de ensueños y de esfuerzos, fin, síntesis, estímulo y antorcha de la vida...

Eres la Mujer en todo: en la mirada de tus ojos grandes, en la sonrisa de tus labios breves, en la viva escultura de tu cuerpo... Por eso la opereta—que es el género más lleno de perfumes y de risas de mujer—tiene en ti una soñada intérprete, una fragante y galante encarnación.

Tu belleza y tu desenfado llenan la escena desde que en ella apareces, triunfadora... Cada espectador, al inclinar su admiración ante ti, se inclina ante la Mujer, sirena é imán de todos los sueños y todas las esperanzas. («... La vida se soporta—tan doliente y tan corta—solamente por eso...») Y al inclinarse, en dulce rendimiento de madrigal, está rezando, ante el mármol rosa de tu cuerpo, aquella admirable oración pagana en que Rubén cantó la celeste carne de la mujer...

Maruja Lopetegui, la gentilísima tiple, cuya presentación en el Teatro Pardiñas, de Madrid, ha constituido un nuevo triunfo para la gran artista

FOTS. WALKEN



Vista general de Cesures, donde se celebró la feria del automóvil usado, la primera en España

La primera feria del automóvil de España acaba de celebrarse en Galicia. Al pintoresco pueblo de Puente Cesures corresponde el honor de esta iniciativa. No cabe mejor ni más bello emplazamiento que las explanadas á ambos lados del río. Parece simbólico que las mismas aguas santificadas por la conducción del cuerpo del apóstol sirvan ahora para ensayos y pruebas de canoas automóbiles de construcción regional, abriendo así nuevas perspectivas y siendo la cuna de una Galicia moderna como antes ha sido la de una Galicia medieval. Tiene, pues, el río, aparte su valor práctico, un valor simbólico en esta feria original.

A primera vista nada hacía suponer que fuese la región gallega la indicada para este alarde de modernidad. Cierto que no se fabrican aquí automóbiles ni hay más industria en este sentido que la de construcción de canoas en los talleres «Aco», ni tampoco abundan tanto las clases acomodadas que se hiciera necesario intensificar las transacciones de vehículos de lujo por medio de mercados públicos.

Pero nótese que se trata de una feria y no precisamente de una Exposición.

En las Exposiciones se ofrece el lujo de las casas productoras á la riqueza de los consumidores ó compradores.

Por el contrario, la feria del automóvil pretende ofrecer facilidades para las transacciones de vehículos usados, y por tanto, en condiciones económicas

soportables. Esto tiene una singular importancia en Galicia, país de escasos medios ferroviarios que precisa recurrir al automóvil como único instrumento de transporte. No representa aquí lujo, sino necesidad. Sin grandes centros urbanos, con una población diseminada, el único medio de comunicarse es en Galicia el automóvil. De Santiago parten á diario ómnibus para todas las ciudades y capitales gallegas, haciendo en algunos casos, como ocurre en la línea de Santiago á Vigo, competencia al mismo ferrocarril por las malas condiciones de éste.

Esto explica quizá que esta región fuese la primera en España en tener esa plausible iniciativa de esta feria original, donde hubo también su poquito de Exposición, pues las delegaciones gallegas de la Hispano-Suiza, de los Buick y de otras casas presentaron coches nuevos ó hicieron algunas ventas. Jóvenes inteligentes y entusiastas acertaron á organizar con éxito y sin recursos oficiales este mercado público de coches que tuvo tan enorme resonancia. Aparte la gran cantidad de vehículos expuestos, desde el más primitivo al más moderno, puede decirse que por la curiosidad despertada han concurrido todos los poseedores de automóbiles de Galicia. Era un espectáculo interesante ver cómo las costumbres de las ferias de tanto arraigo en este país se adaptaban á este nuevo mercado.

Las familias merendaban en los campos próxi-

mos al río, buscando lugares frescos, con el carruaje al lado, como antes con sus caballerías. Se «challaneaba» como en el comercio del ganado. Sin embargo, los organizadores de este acto introdujeron una nueva técnica para facilitar la venta, muy americana.

Sobre una alta tribuna que dominaba la explanada de la feria, trasmitiendo la voz humana con una potente bocina se anunciaba al público la venta de los coches, marcas, precios y condiciones.

El vehículo aludido desfilaba ante la tribuna y allí podía ser objeto de reconocimiento por cuantos lo solicitasen.

Una vez reconocido se sacaba á subasta y se adjudicaba al mejor postor. Esta forma nueva de transacción alternaba con la más antigua del trato directo entre el vendedor y comprador...

Son muchas las ventajas indirectas y extrañas á la misma finalidad de la feria que podrían deducirse de este original concurso y acercamiento de todas las gentes de la región en días determinados.

Como en Galicia se mezclan siempre los elementos paganos y cristianos, no faltó quien propusiera la erección de una capilla á San Cristóbal y celebrar anualmente una romería que podría servir por muchos conceptos, ya que aquí hay tantos bellos lugares, de fomento del turismo.

VICTORIANO GARCIA MARTI

Puente Cesures, 1925.



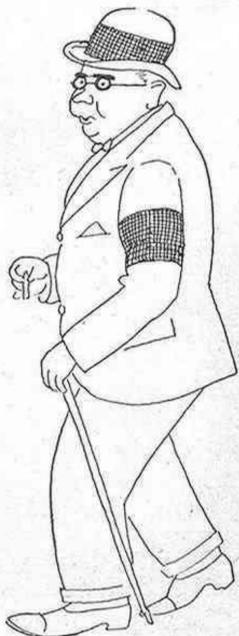
Vista general de la feria del automóvil

FOTS. KSADO

MODAS PARA LUTOS

PONGÁMONOS serios, apartando á un lado lo que significa el dolor moral en un traje de luto, y respetemos este dolor como si fuera propio; pero señalemos de paso que al lado suyo puede haber también su parte ridícula. A ella nos encaminamos. Ya hemos llegado.

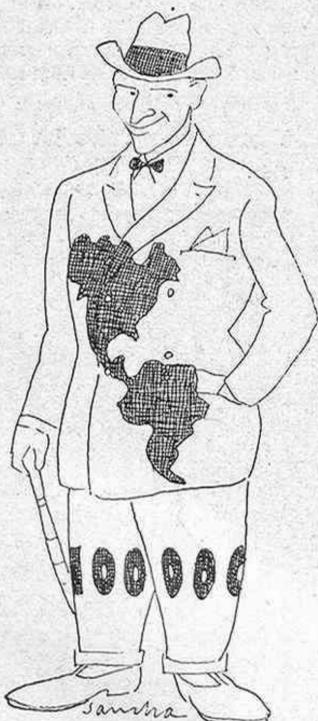
El luto, como todo en este pícaro mundo, ha sufrido transformaciones, y lo que antes era negro



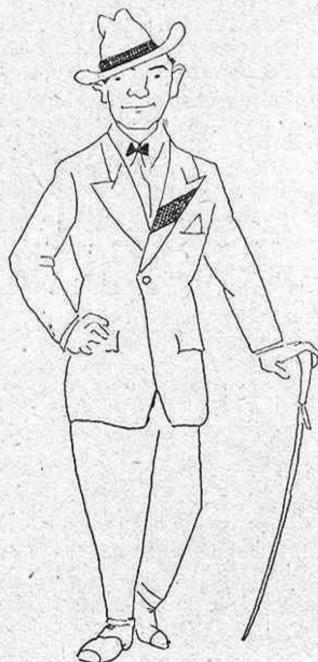
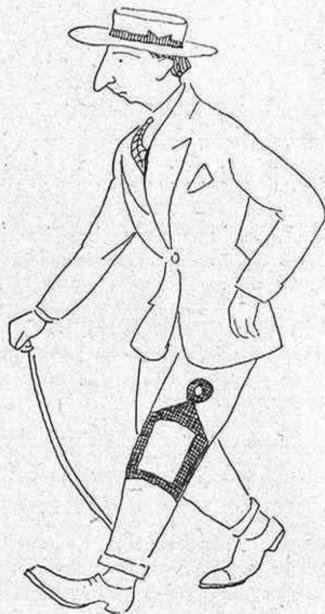
y más negro no diremos que sea ahora negro y verde, como la divisa de los toros de Miura, ni colorado, como es el luto en un país que no sabemos cual es, ni si existe, pero sí afirmaremos que también ha sufrido su correspondiente cambio.

Antes se le moría á uno un pariente lejano, y si no se le tenía gran afecto, solía decirse: «También es ocurrencia la del tío Eusebio. Morirse cuando me acabo de hacer ese traje á cuadros que ha llamado la atención hasta de los guardias de la porra. ¡Ese tío siempre fué inoportuno!»

Para quedar bien con el resto de la familia, ya que el propio difunto no podía enterarse, se mandaba al tinte un traje de la anterior temporada y el de cuadros quedaba clausurado, como si para él hubiera pasado la época oficial de la exhibición. Pero llegó un momento en que la desaparición de un Eleuterio de esos fué una perturbación para el que tenía que ponerse luto, y éste, discurriendo, discurriendo, dió con el truco para mostrar su pena, ya que no podía mostrar el traje para teñir y el dinero para pagar el chapuzón de negro, símbolo



del profundo dolor que había sentido ante la muerte del pariente lejano. Y nació la moda de colocarse en el brazo una banda negra, siendo ésta la banda negra más inofensiva que podía haber, ya que otras así llamadas se dedican al robo, al asesinato y al descarrilamiento de trenes. ¡Uf, qué horror!



Alguien que nació coquetón de suyo tuvo la feliz idea de pasar la tira de luto del brazo á la solapa de la americana, y alcanzó un éxito por una iniciativa tan sencilla. Se hablará de él por los siglos de los siglos, como se habla de Colón (D. Cristóbal) por aquella otra de poner un huevo en pie. Con esto quedó abierto el camino para que el pedacito de paño negro, revelador del luto, recorriera todo el cuerpo del pariente, siendo nuestra opinión que aún no ha dicho su última palabra respecto al sitio en que ha de quedar definitivamente colocado.

Con un poco de buen gusto y unas tijeras pueden hacerse verdaderos alardes de luto. ¿El muerto es

un primo? Pues en la rodilla no iría mal colocada la franja. ¿Que el primo es *alumbrao*? Se recorta la franja de una manera alusiva y delicada. En esto del trapito que indique el R. I. P. de un pariente cabe más variedad que en el menú de un banquete á un literato ilustre, por tener que figurar en él langostinos para que los concurrentes no duden de que se trata de un homenaje.

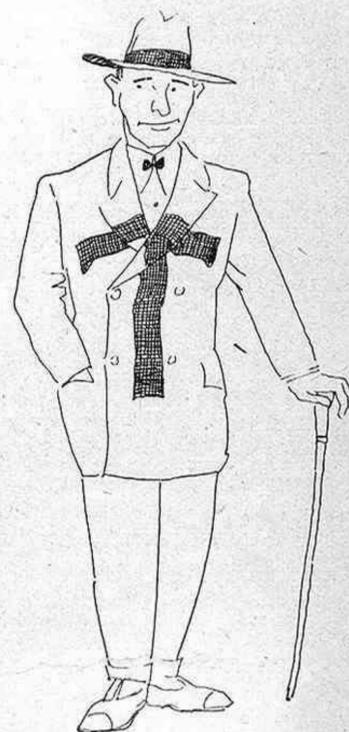


Si la que presentó la dimisión del mundo de los vivos era una tía, en el buen sentido de la palabra, debe llevarse un gran lazo colocado en sitio visible; y si esta tía era carnal se hará un agujero en el lazo para enseñar por él la carne. Como la carne que se exhiba es símbolo de luto, no habrá necesidad de lavarla mientras dure éste.

A veces el luto puede ser completamente explicativo, y para el pariente que subió al cielo en América puede ostentarse el trozo de paño recortado en la misma forma geográfica que el Nuevo Continente tiene, sin necesidad de que se vea en él la estatua de la Libertad ni el retrato de Gaona. Habilidad en las tijeras, aunque bien mirado, tratándose de un recorte, no estaría mal Gaona.

Si el pariente dejó dinero, puede indicarse en los pantalones la cifra... ¡y ya se ha divertido el heredero, sobre todo si tiene acreedores!

Aún caben más fórmulas y alusiones á la pérdida sufrida; pero dejemos algo para la fantasía



del que perdió á un pariente sin importársele un rábano. Ese se lucirá en la indumentaria. Al que sí padeció el verdadero dolor, nuestro sentido pésame.

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE SANCHA

DISERTACIONES TEATRALES

EL MIEDO AL PÚBLICO Y LA FALTA DE DOCUMENTACIÓN

Si les preguntáramos á algunos de nuestros autores más en boga: «¿Qué sabe usted de cosas de teatro?», contestarían que no necesitan saber más que lo que les conviene, y aun esto con cierta prudencia, es decir, procurando que no sea la cultura un lastre perjudicial. Hay entre los autores españoles un tipo de analfabeto consciente, que convendría eliminar por medio de la indiferencia colectiva. Sólo así sería posible abrir las ventanas que dan á Europa y crear un poco esos locales infectos del astracianismo y de la trambrán, como única representación literaria, en donde tenemos el mal gusto de encerrarnos durante una noche entera, con perjuicio notorio de nuestra sensibilidad y, lo que es peor, de nuestra estimación personal.

Respeto á los autores en cuyo cerebro no caben más que cuatro ideas preliminares y desordenadas. A veces, triunfan por casualidad. Y se encumbran. La suerte es una de las deidades más caprichosas, y como todos reclamamos su compañía con harta frecuencia y no menos harta injusticia, también hay que respetarla. Pero ¿qué concepto formarían, lejos de aquí, de un autor de teatro que poseyendo un raro ingenio y acaso una especial receptividad para la belleza, se empeñara en escribir con cualquier cosa, menos con una pluma bien cortada, y en pensar con una glándula cualquiera que no tuviese nada que ver con el cerebro?

Pues ese es uno de los achaques que pesan sobre el teatro español moderno y del cual tenemos necesidad de acusarnos, ya que el Siglo de Oro, pasmosa culminación del teatro universal, circunscritas á las clarividencias de nuestros dramaturgos, no merece que se le recuerde, en charla familiar, desde un escenario de payasos con presunciones de actores, de loas á la gañanía y de equívocos mal sonantes.

Esos autores, propagandistas entusiastas de la incultura, flor de carteleras y virtud preferida por un sinnúmero de empresarios, esgrimen, sin embargo, una disculpa para amansar algo las iras de la crítica: el miedo al público. Porque aseveran:

«El público está mal acostumbrado. Únicamente un Sigfredo, joven y valeroso, estaría en condiciones de romper el cerco de fuego y despertar el arte para llevarlo al corazón de los espectadores.

A nosotros no se nos perdonan los alardes. Pone-mos en labios de un personaje la más baja de las groserías, y, á veces, la ríen algunos y aun los que se sienten ofendidos por ella suelen contentarse con llamarnos exagerados ó bárbaros, ninguna de cuyas exclamaciones tiene fama de injuria personal. ¡Ah! Pero en cuanto escribimos un párrafo discreto ó hacemos una alusión histórica ó pretendemos lanzar una idea bien tejida, se desencadenan los ánimos y ya somos, para el público, algo más que bárbaros ó exagerados; pedantes, soporíferos, latosos, imbéciles ¡y literatos!, que es lo más grave que puede decirse de un autor cuando presume de algo. Nos asusta el público; y por eso estamos decididos á cultivar la vulgaridad, tan diversa y fructífera.»

He hablado de disculpa. ¿Lo es ésta, ciertamente? Para los débiles de espíritu, para los timoratos é indecisos acaso; mas no en sentido general; que ser autor de teatro en España no significa, ni mucho menos, una función obligatoria. Por otra parte, hay grandes extensiones de terreno sin labrar y falta de braceros expertos en los ya cultivados. Y España necesita de sus hijos para todo lo que contribuya á engrandecerla.

Al dedicarse al teatro los escritores medianamente inteligentes deberían plantearse, en la soledad de su escritorio—supongámosle con una ventana abierta al Mediodía y un búcaro de flores frescas—el siguiente problema: «¿Voy por el dinero del público directamente, sin rodeos, ó me propongo provocar una exaltación artística, que acabe dándome el dinero que necesito para vivir decorosamente y la gloria y la satisfacción espiritual que apetecen mis veinticinco años?» Si le tira á uno simplemente el negocio, agárrese á él como pueda. No es cosa de luchar por la evolución moral de un usurero ni dar al dos y dos son cuatro proporciones de poema simbólico. Los que piensan así están muertos para el arte y les conviene decir que el teatro no es literatura. Yo les retrataría con un martillo en la mano y un hacha en el cinturón.

Si atrae lo otro, el buen camino, hay que avanzar arrollando vejeces y echando á un lado rutinas y convencionalismos. La exposición es la misma, exactamente la misma; pero en el caso de triunfar, se llega á la cumbre en un vuelo, y el fracaso es honroso y también fecundo, las más de las veces.

El titubeo, en cambio... La inteligencia y el buen sentido, del brazo con el miedo, con el terror, inspirados por el público... He ahí la enfermedad, la endemia española.

¡Han pasado por esos escenarios madrileños tantos escritores inteligentes, con el talento escondido en el bolsillo de atrás del pantalón!

—¿Por qué no acomete usted el tema en toda su intensidad?

—Por lo de siempre... El público no escucha... Quiere acción y nada más. Es preciso servirle.

—Pero la acción no está reñida con la novedad y con el arte...

—Arte, novedad... ¿Qué sabe la gente de eso!

Y así transcurren las temporadas, con el único incentivo artístico de un drama de Benavente, de un sainete de los hermanos Alvarez Quintero ó de un lote de diálogos, bellamente cortados, de don Manuel Linares Rivas.

Por cierto que la decisión de adular al público de una manera tan servil y menguada va unida á a de no estudiar más, á la de no documentarse,

mientras se salga con bien de cualquiera de esos partos monstruosos.

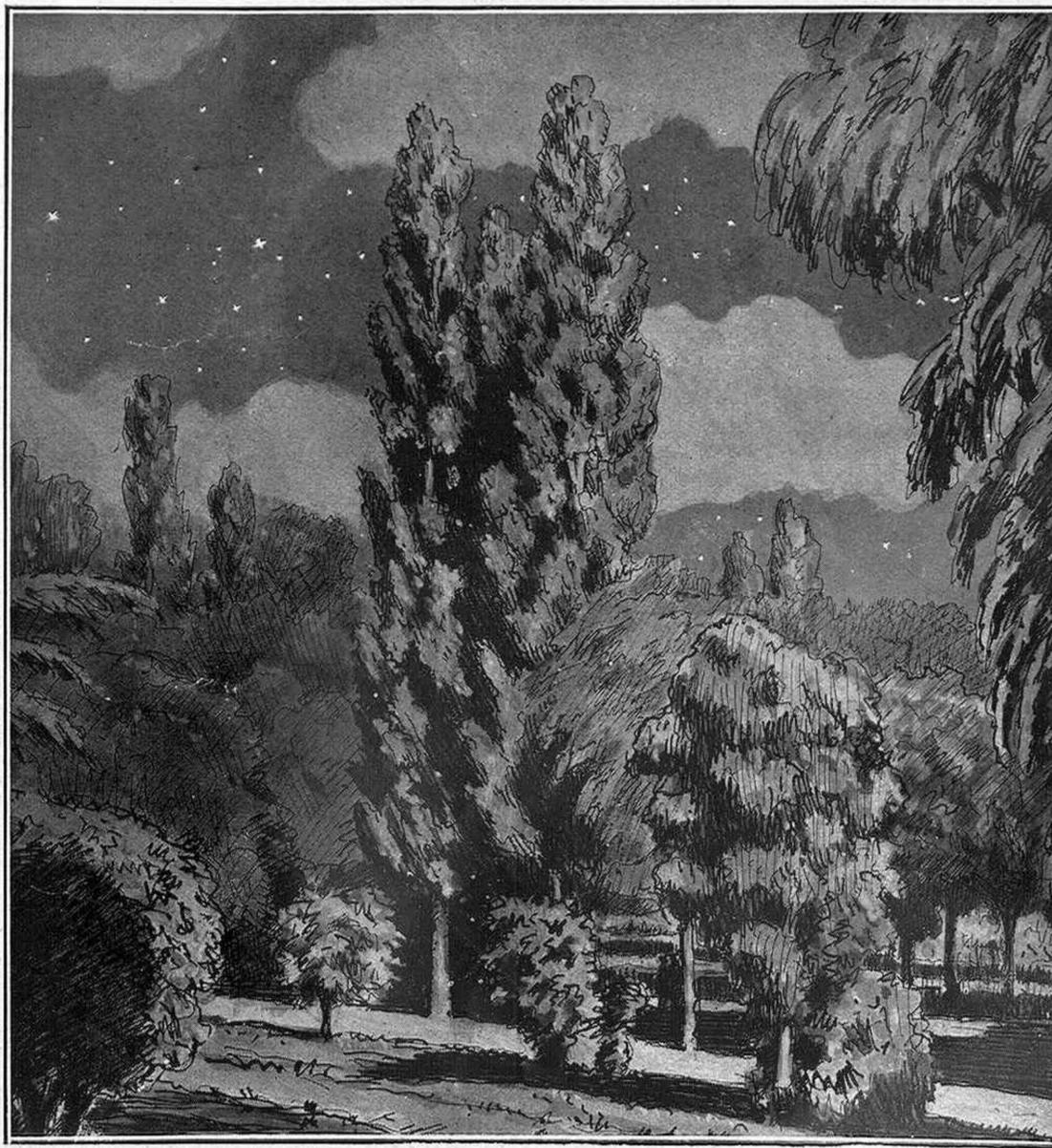
¡Qué noble postura la del autor que se presente en el escenario con la espada de los Nibelungos, saturado de cultura, de modernidad y de valentía! ¡El autor que, como dice Felipe Sassone, se hace oír con gusto, repartido entre los discretos de sus personajes y, luego, ofrece el libro de su comedia, convencido de que hemos de leerlo con el mismo deleite!

Mas, cuidado. Hay un tercer achaque, y de éste son culpables los escritores que se creen, sin serlo, autores de teatro. Contra éstos, y aun con toda su preparación literaria, tiene razón el público.

No defiendo á todos los que saben escribir primorosamente unas cuartillas por el sólo hecho de dedicarse al teatro. Tan plausible es que alguno lo haya hecho, con merecida suerte—y no señalo—, como lamentable que otros se empeñen en seguir desconociéndose á sí mismos. El soplo divino del dramaturgo no es tan corriente como se cree. ¡Lo regatean las musas con una gracia!

ARTURO MORI

A D I O S



*En el umbral de la noche
nos detuvimos. El campo
entre penumbras azules
y grises se va apagando.*

*Somos dos sombras de humo,
dos recuerdos muy lejanos,
dos vagas nieblas que el soplo
del viento irá dispersando.*

*Los álamos son de plata;
la luna es un sueño blanco;
los cielos se escalofrían
con el temblor de los astros.*

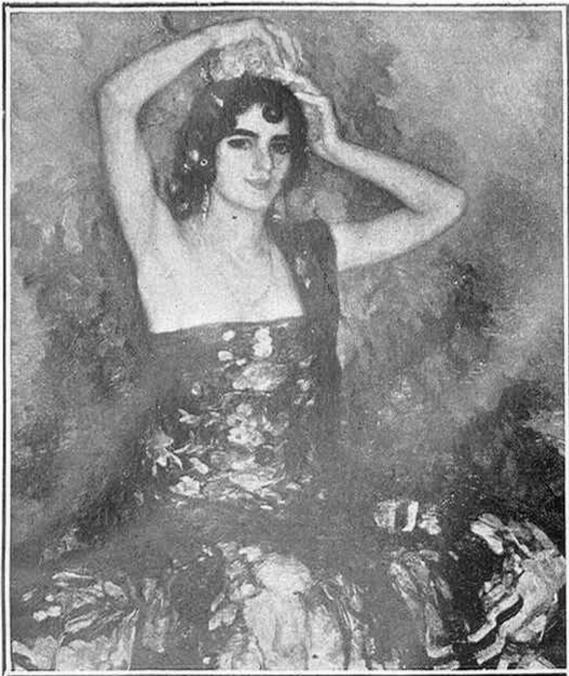
*No se atreven á salir
las palabras de los labios;
pero las miradas, tristes,
se dicen lo que callamos.*

*«Sentiremos el dolor,
siempre, de habernos amado,
el de haber sido dichosos
y el de tener que olvidarlo.»*

Eliodoro PUCHE

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

ATENE
BIBLIOTECA
MADRID



"Coquetería"

ESTE artista, con ejemplar tenacidad, presenta figuras femeninas dibujadas con fina gracia y coloridas con suma garbosidad elevando á máximos tonos la potencialidad de su paleta múltiple en exquisiteces de coloración.

Los modelos que observa y elige vense saturados de vida y de optimismos; todas esas muchachas ataviadas pintorescamente que nos ofrece este personalísimo pintor son las mismas que en la vida real se llevan nuestra admiración.

Al contemplar las obras de que trato sentimos la impresión rejuvenecedora que emana del conocido aforismo popular: «... La vida es una apariencia, pero una apariencia que toma formas muy bellas.»

Sí. Realmente Cardona pinta múltiples garbosidades españolas cuyas singulares características son los mantones flexibles salpicados de flores, con flecos que tienen gallardías semejantes á las ramas de los sauces y las ropas de los trajes populares en los que chillan ramajes de colores relumbrantes, esplendentes y alegres que en las faldas adornadas simplemente por amplios faralaes sirven de marco á las juventudes que con tino arranca de Andalucía y Valencia.

Y lo más encomiable de cuanto pueda hacer un hombre nacido en España que pase años en el Extranjero será mantener su espiritualidad á pesar del farrago en que se desenvuelve su vida.

Más claro: Juan Cardona, nacido en la capital de Cataluña, fuése á París y en la progresiva ciudad dibujó para importantes publicaciones que espacieron mundialmente su firma.



JUAN CARDONA

Así, en 1900 y años sucesivos las cubiertas y páginas de *Le Rire*, *Sourire*, *La Vie Parisienne*, entre otras revistas, propagaron el nombre de Cardona, que se hermanó con Pablo Roig, Gaspar Campos, Feliú de Lemus y Gosé—también catalanes emprendedores que se significaron por su arte exquisito.

Pues bien; como es lógico, allá en Francia tuvo que amoldarse al ambiente produciendo originales en consonancia con lo que le rodeaba, todo exótico para un artista español.

De manera que existe un abismo entre los trabajos aludidos y los cuadros que han consolidado la fama de Juan Cardona, ya que de los exotismos pasó á lo castizo, en verdad, casi apoteósicamente porque el Estado de la vecina República le distinguió adquiriendo en el Salón de Automne su obra *Avant la fête* para el Luxemburgo.

Cuadro representativo de la alegría legendaria de nuestra fiesta nacional en el que vense rostros radiantes de optimismos bañados por la luz de una tarde primaveral protectora de una corrida de toros.

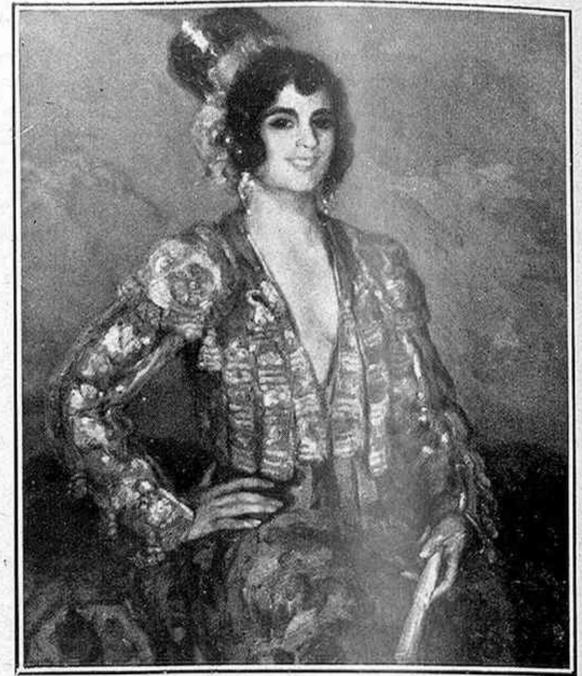
En compensación al éxito obtenido acogióse nuestro pintor á temas parecidos y para trabajar con fundamento vuelve á su patria; pero aun ausente de Francia, Cardona logra resonancia y alta cotización de sus cuadros, otorgándole Turín un premio de honor.

Con tenacidad prosiguió pintando lo que podemos llamar *lo suyo*, estudiando con empeño para llegar á las máximas coloraciones.

Tanto es así que en su última Exposición vimos sorprendente adelanto en las carnosidades, modalidad vista en sus obras *Otoño* y *Coquetería* que dejan entrever unos arrogantes desnudos que á buen seguro el autor los hubiera pintado delicadamente.

Todo cuanto produce este admirable artista es fruto de la sinceridad, norma que sigue desde que crea *in mente* hasta llegar á la solución de sus bellos cuadros con grandísimos entusiasmos, lo que da por resultado aportar plásticamente realistas calidades.

En consecuencia, las telas son telas; los abanicos



"Amparo"

verídica representación; los mantones airosos, flores y fondos complementos de entonación al colorido inquietante y á la carnosidad turgente, juventud henchida de lozanías.

Y no sólo Juan Cardona nos aporta la expresión de un realismo tomado del natural, si que también el alto valor decorativo de su obra parece ir en pos de las gamas importadas por Anglada, si bien el autor de *Antes de la fiesta* se aleja de nimbosidades; de inversa manera trata al pincelar el cuadro *Amparo*, arrogante figura que nos recuerda á Zuloaga.

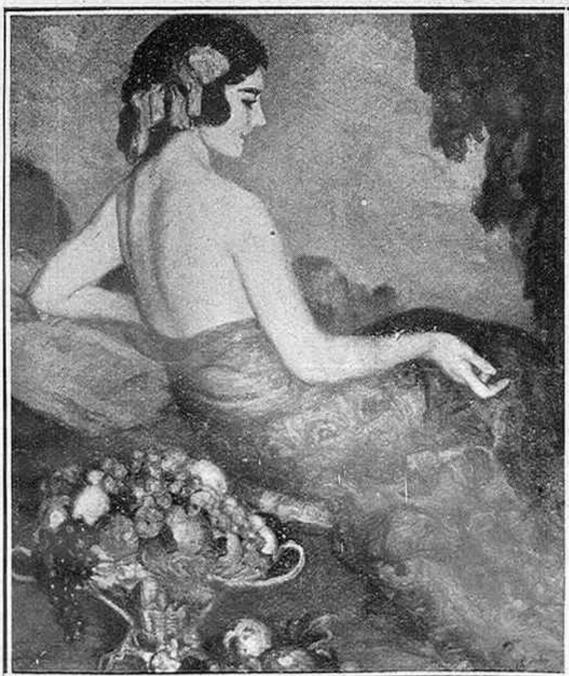
Peró con todo es Cardona un maestro definitivamente colorista por temperamento, lo que vino demostrado con el cuadro *Palco florido*, composición patentizadora de grandes arrestos, de pintor singular á partir de su revelación.

Puede decirse que lo creado por Juan Cardona rebosa alegría, emana alborozo su colorido puesto con toda esplendidez en los lienzos evocadores del eterno españolismo.

De ello se ha percatado América del Norte, así como la República Argentina; también existen obras de nuestro artista en Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, y en suelo hispano guárdanse esas legitimidades de la raza que interpreta de manera tan personal este fiel enamorado de intensos cromatismos, noblemente bellos, propagadores de nuestra moderna fase artística.

JOAQUÍN CIERVO

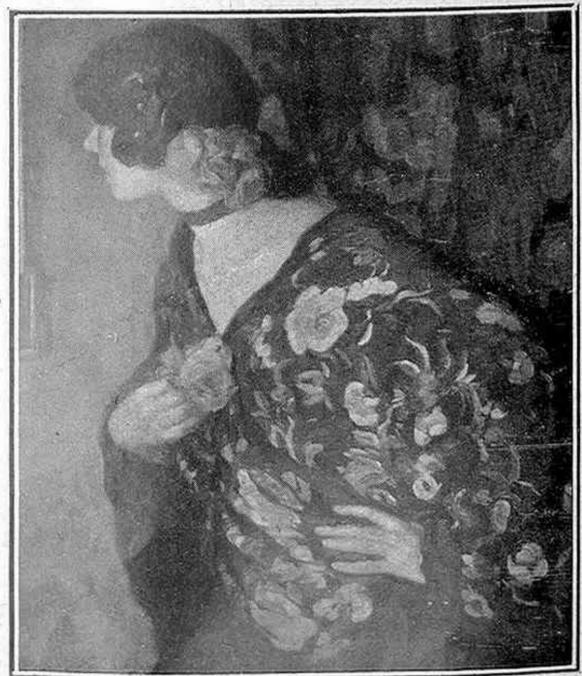
FOTS. SERRA



"Otoño"



"Antes de la fiesta"



"La gitana de la rosa"

ESTAMPAS GALLEGAS



CAPERUCITA BLANCA

ADELIÑA no supo nunca de esos juegos infantiles que colman los ocios de los niños. Tan sólo «Linda», aquella cabra blanca, ungida de amorosa docilidad, á la voz lastimosa de la niña, atrozmente triste, era, más que su humilde quehacer cotidiano, la distracción y juguete de sus horas monótonas.

Se las veía siempre juntas rondar las casas y corredoiras cercanas. Como juntos, aquellos sonidos hermanos en místico afecto franciscano: el berrido amplio de la cabra y la voz de la niña, plena de cadenciosa melancolía.

«Linda!» Su mejor amigo, el afecto más grande. La cabra y el abuelo. No tenía más amores. De la misma manera que no conocía otras tierras que las abarcadas en su mirada, ni más mundo que el delimitado por las montañas ingentes en las que parecía acabar la vida.

Ni más casa que la suya, entre otras varias, también humildes, limpias y enjalbegadas, con sus alegres y abigarrados corredores—sobre típicos porches angostos—vestidos con colgaduras de panochas ópimas.

Delante de su casa, las más de las veces bajo la atenta mirada del abuelo, cuidaba Adeliña de la

cabra, y soñaba. Con otros pueblos y otras gentes que apenas podía columbrar y que, sin embargo, presentía.

«¿Qué vida habría al otro lado de las montañas?», se preguntaba muchas veces la rapaza con un anhelo impreciso que deseaba y temía á la vez.

Una tarde unos hombres que no les visitaron nunca llegaron á la puerta y conversaron con el abuelo. Como hablaban una lengua que no era la suya, no les entendió. Pero se dió cuenta pronto, al ver cómo cambiaban por unos discos brillantes la «Linda». Entonces lloró tristemente.

El abuelo, para consolarla, dijo:
—Con este dinero te llevaré á la ciudad y verás cosas que te han de gustar...

—¿Y habrá también cabras en la ciudad?

—¡Muchas!

—Pues si hay muchas, ¿por qué vinieron esos hombres por la nuestra?

—Porque iba á tener un corderito...

No calló ahí la voz anciana. Un poco inconsciente siguió hablando aún.

Para la niña dejó de ser entonces un secreto que en la ciudad unos hombres con almas de lobo descuartizaban y comían corderillos; y es así cómo le

nació alma adentro el férvido deseo de rescatar la cabra vendida.

Y cuando la noche desparramó por el campo su cortejo de sombras y los cielos oscuros mentían ricas pedrerías, salió sigilosamente de la casa hacia el monte.

Pocas horas después, por otro camino, «Linda», escapaba también, llegaba á la puerta de la casa. Sus gañidos despertaron al abuelo, que cuando quiso buscar á la nieta había desaparecido.

Entonces, recordando la conversación tenida y las preguntas de la rapaza deseosa de averiguar lo que había más allá, sollozaba, gemía y hablaba de esta guisa:

—¡Yo mismo la eché! ¡Yo, sin saberlo! Yo, que di alas á su imaginación... ¡¡Adeliña!!

En la noche sólo se oía este grito y el triste gañir de la cabra inquieta.

Pero se perdían en la obscuridad. Y aunque cabalgaban en los vientos y de monte en monte los repetía el eco, nadie contestó jamás.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

ILUSTRACIÓN DE CARLOS SOBRINO

ELEGANCIAS
INGLESAS



La Moda está sufriendo una descentralización, y esto alarma, no sin motivo, á los *couturiers* que habían monopolizado tal industria encerrándola en el triángulo «Opera-Etoile-Madeleine»... La Moda no es ya París por antonomasia; la Moda es Londres, Madrid, Berlín, New-York, Los Angeles... En realidad la Moda tiránica y única desaparece con la decadencia—podríamos decir la catástrofe—del *gout* francés, que ya entre 1910 y 1913, antes de la guerra, había agotado su inventiva, y, recurriendo al paso atrás en la Historia ó á los más inadaptables exotismos, convertía la indumentaria femenina en verdadero carnaval.

Con la desaparición de la Moda van surgiendo las modas: hay la moda inglesa, un poco austera siempre; hay la moda española que universaliza la mantilla, el chal de flecos, el mantón de la China y la peineta de teja; hay la moda alemana guardadora, todavía, de algunas tradiciones del romanticismo; hay la moda norteamericana, deportiva, trepidante, desnuda bajo los maillots de seda ó empenachada como para un fasto oriental, casi masculina en algunos aspectos y en otros eminentemente femenina; la moda, en suma, de todos los extremos...

Y de los reflejos de todas estas modas, fundidas ó combinadas no siempre con fortuna, se hace ahora en el triángulo «Opera-Etoile-Madeleine» la moda, sin mayúscula ya: la moda que tiene algo de todas las modas: la moda que se obstina en sobrevivirse...

Durante las sesiones del Congreso recientemente convocado en París con objeto de dar mayores garantías internacionales á la propiedad intelectual, los *couturiers* del «Opera-Etoile-Madeleine» se esforzaron en conseguir para sus *modelos* el amparo de los convenios que defienden dicha propiedad... No sé si lo consiguieron; pero en caso afirmativo no tardarán la mantilla española, el mantón de la China, el kimono japonés y el sombrero clásico del Far-West en quedar registrados como «creación» y propiedad de Poiret, de Patou ó de una Madeleine ó de una Simone cualesquiera.

Pero volvamos á la feria de vanidad; esta feria es por el momento inglesa, y por ella desfilan elegancias de Ascot.

Muy pocas túnicas... En cambio, muchos vestidos amplios, vaporosos, con la cintura baja, pero muy indicada, y con muchos volantes, muchos frunces, muchos efectos de pliegues... Hay modelos que son verdaderas nubes de muselina de seda, blanca de preferencia, ó de matices muy apagados: tila, coral, rosa desvaído... Y hay vestidos confeccionados exclusivamente con encajes de Venecia ó de Milán, de matices ambarinos ó con viejas *quipures* remozadas.

Grandes sombreros de encaje ó de paja de Manila guarnecida con terciopelo; sombrillas tan vaporosas y complejas como los vestidos; abrigos con amplitud de capa, bordados en suntuosidad que quiere rivalizar con la de los mantones chinos, muy en favor también; y como nota dominante, la ausencia de colores intensos, y á pesar de ello una extraordinaria brillantez en la profusión de gasas, muselinas y encajes traslúcidos.

LA MODA
EN ASCOT



He aquí anotadas al paso algunas novedades que la moda impone:

Las joyas no ya viejas—así se llaman las heredadas de la abuela—, sino antiguas, y especialmente los anillos venecianos del siglo XVI, que se llevan en el índice.

Una pulsera formada por varias placas de oro ó de platino, muy gruesas en realidad ó en apariencia y engastadas con piedras finas. Una de estas placas, hueca, contiene un reloj, que se descubre al empujar una cubierta de corredera.

Otro pequeño reloj en forma de medallón, que se lleva colgando de una estrecha cinta de *moire* por fuera del bolsillo alto del *tailleur*.

Sombrillas enteramente cubiertas de pluma. «Conjuntos» de vestido, sombrero y sombrilla del mismo género, del mismo matiz y del mismo estilo.

Grandes bolsillos de mano, que á veces hacen juego con los «conjuntos» y se enriquecen con cifras de oro ó plata.

Aderezos completos imitando los construídos por los joyeros, y flores que copian en lo posible á las naturales; todo ello obtenido mediante nuevas preparaciones del caucho y destinado á la vanidad en el baño.

Las pulseras y los collares de doce hilos de perlas... No se trata, por fortuna para padres y maridos, de perlas finas... Se trata de cuentas de piedras duras, de color natural ó teñidas, y agrupadas de modo á formar un hilo completo con un solo color. Los doce hilos se suceden en torno del cuello ó de la muñeca con los colores ordenados en esta forma: azul celeste, azul marino, verde obscuro,

jade, plata, malva, rosa, cereza, bermellón, oro, naranja y ocre.

Los guantes semilargos guarnecidos con vueltas de pluma de garza.

En cambio, parecen radicalmente suprimidos los siguientes elementos que fueron de elegancia:

- La echarpe de batik.
- Los «impertinentes» sustituidos por las gafas americanas de concha.
- El abanico.
- El velo.
- Las botas.

•••••

Para terminar esta crónica anglosajona, un eco de Nueva York:

Las damas que han sabido resistir á la epidemia del «pelo corto» inician una saludable propaganda, y se presentan en las salas de teatro, de baile ó de reunión con la cabellera suelta y extendida sobre el escote, muy bajo, de la espalda...

Parece ser que el efecto es fulminante y que la preferencia con que los caballeros distinguen á estas «mujeres completas» está causando terribles disgustos entre las mutiladas á la *garçonne*, á la *Ninon* ó á lo estudiante de Oxford.

¡Menos mal que del remedio de tanta inconsciencia puede encargarse los días, ya que si las ideas cortas siguen siéndolo siempre, el pelo, en cambio, crece con el tiempo...

ALICE D'AUBRY

LA VIOLENCIA DE CARLOS MAURRAS

DEBO al entusiasmo generoso de un amigo afiliado a *L'Action Française*, M. Pierre Larroudié, el regalo de las obras completas del gran prosista de *Anthine* y del poeta considerable de *La musique interieure*. Una admiración jamás defraudada me unía de antiguo al poderoso escritor; pero las innumerables solicitudes que desde tantas partes hacen a nuestra curiosidad tantos libros habíame impedido hasta hoy emprender una lectura sistemática de su obra. El placer ha premiado largamente el esfuerzo. Puede estarse ó no conforme con las ideas de M. Maurras—y yo estoy en la máxima oposición á ellas—; pero es imposible no admirar su dialéctica recia y su estilo magnífico. Obra de un atleta mental que no deja pasar día sin añadir á su producción un eficaz esfuerzo, los volúmenes ya escritos por el gran paladín de la monarquía francesa no sumarán menos de diez mil páginas. La mayor parte está dedicada al combate, á la violencia; las otras, consagradas á la contemplación—una contemplación apasionada, claro es—, cuentan entre las más bellas de la literatura de hoy, y bastarían para dejar de su autor huella gloriosa. Mas si es cierto que esas obras, pulidas con paciente entusiasmo y exentas del impaciente vibrar que trasciende de cuanto se escribe para la hoja diaria, sólo hablan á unos pocos iniciados, y como de lejos, se advierte que ni siquiera en ellas el fuerte animador de pasiones se resigna á ser un mero espectador de la vida. Hombre de lucha, hombre de pasión exaltada, guerrero y profeta, no quiere que ni sus flores más sutiles dejen de constituir una esperanza directa de fruto; y el crítico sagaz percibe en tal pasaje de *Jean Moreas*, de *Le chemin de Paradis* ó de *L'avenir de l'intelligence* algo del mismo embate púgil que trasparece acre y cebrado de rencores en las más enconadas alegaciones de la *Enquete sur la monarchie*, *La démocratie religieuse* y los artistas á menudo admirables y siempre delatores de un espíritu cultivado é inflamado, que publica á diario en el periódico que, mancomunadamente con León Daudet, dirige.

Conmueve ver un alma tan bien dotada para expresar todos los matices de la sensibilidad pura, volcarse sin precauciones en una batalla sin cuartel. Día á día Charles Maurras arriesga su vida con tal ardor, que si alguno cae, aun quienes más lo



CARLOS MAURRAS

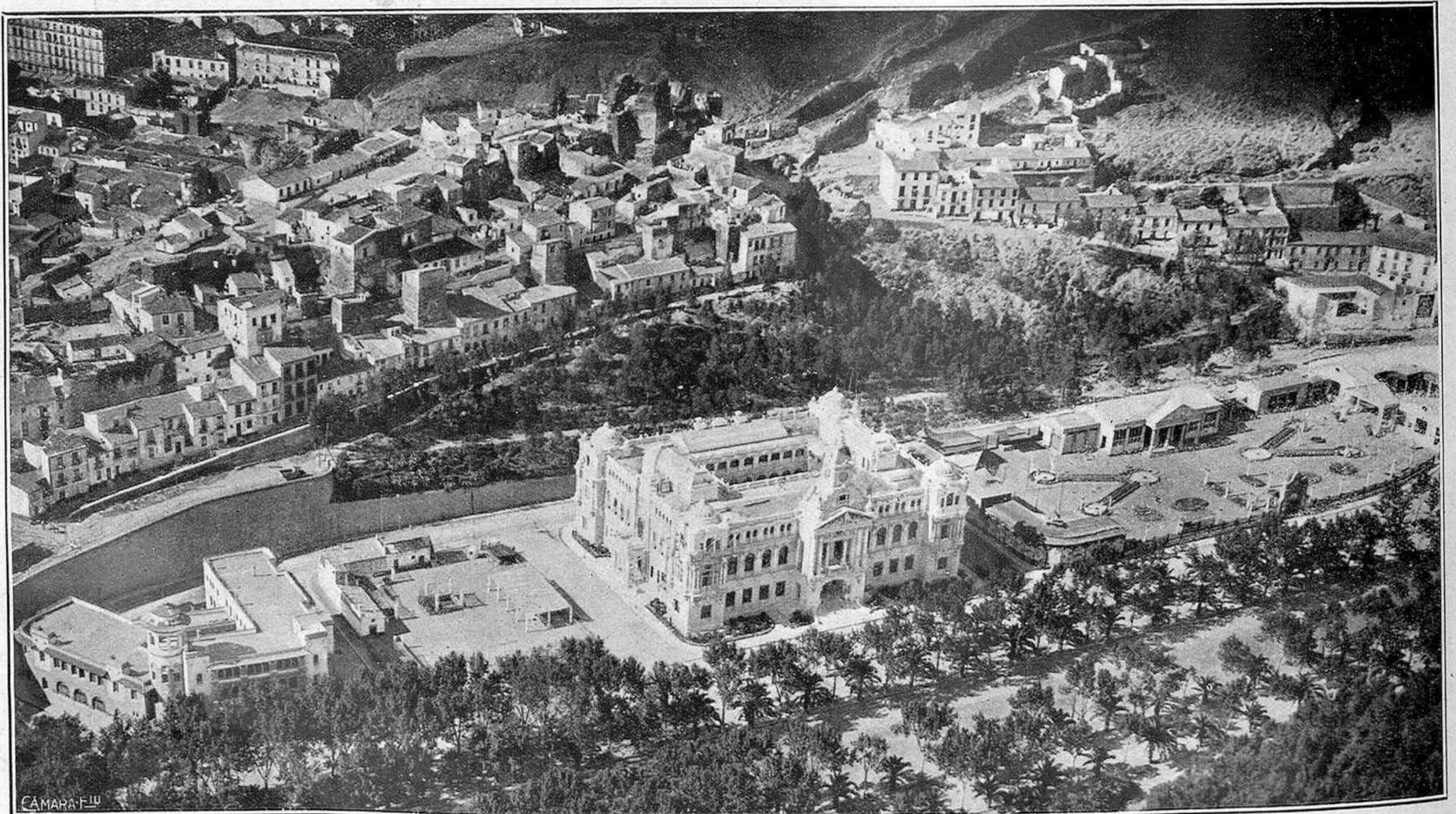
quieren, no podrán decir que su caída es injusta. En su prosa, que mil afluentes culturales robustecen, hay un continuo olor á pólvora, y también resplandores de armas blancas. Los jóvenes que leen *L'Action Française* reciben excitaciones al motín, al atentado, y ya más de uno pagó con su vida sangriento tributo á la causa. Desde el asunto Dreyfus acá, la voz potente de Charles Maurras ha

sonado valerosa y docta en todos los momentos. Su compañero de pelea, sin ser un iletrado—que eso jamás se da en Francia, donde política y letras se entrelazan, afortunadamente—, parece, junto á Maurras, un panfletario á secas. Por más que se esfuerce en fingir de filósofo de la Historia ó de arcaizante, de su *Estúpido Siglo XIX* ó de su *Diets et pronostications d'Alcofibras deuxième*, sólo se recuerdan los apóstrofes. De cualquier trabajo de M. Maurras, aun del más colérico, se recuerda la doctrina, la cultura intensa y la forma. Esta es su fuerza soberana.

Y si es patético el contraste de sus dones mentales y de su alma guerrera, no lo es menos ver el esfuerzo constante, diario, por vestir de razón sus iras. Cercana aún está la publicación del folleto *Anatole France, crítico y poeta*, maravilloso esfuerzo para no involucrar la admiración, la ternura hacia el antiguo maestro, y el despego hacia su democratismo. M. Charles Maurras trabaja con el entusiasmo y el esfuerzo de todas sus horas por desencadenar una revolución, una revolución de fuego y sangre, en cuyo horror la cuarta república sucumba; pero quiere que ese momentáneo horror venga de normas justas y produzca un orden justo después. Hay en su dialéctica un anhelo de rigor científico que apenas turban los dictérios. Su proceso con motivo de las amenazas dirigidas al ministro del Interior, en reciente carta, da á su figura de luchador un renuevo de actualidad que su figura de artista no necesita. Y complace á la admiración, que no puede menos de ofendársele, suponerle en medio de una de esas noches tormentosas en que los garrotazos preludian en torno á la redacción del periódico realista fognazos ó puñaladas, curvando su noble cabeza pensativa sobre las cuartillas, absorto en su sordera física para mejor oír la voz de su fe, y olvidado por completo de todo peligro personal, en la tarea fervorosa de substituir un adjetivo por otro más exacto.

A. HERNANDEZ CATA

MÁLAGA VISTA DESDE UN AVIÓN



Un interesante aspecto de la capital malagueña á vista de pájaro. En primer término se ven el Parque y el Ayuntamiento, y al fondo la Alcazaba

LUCIEN GUITRY Y EL TEATRO FRANCÉS

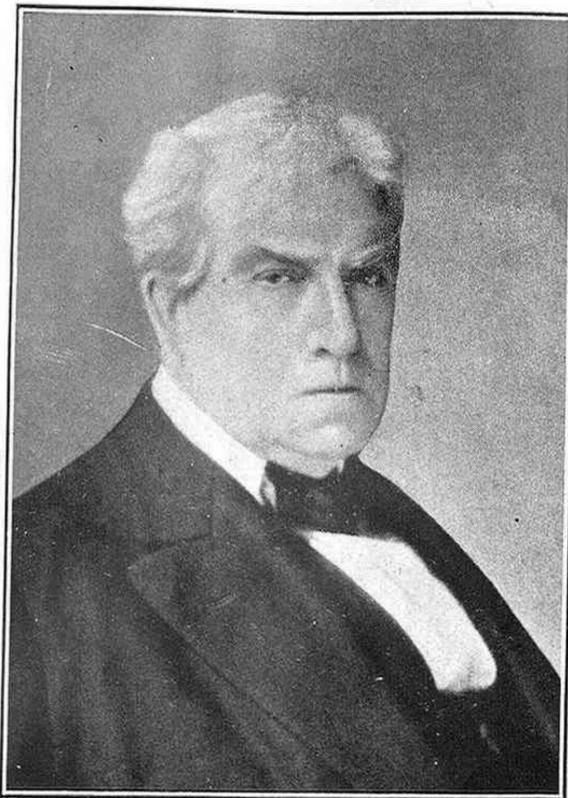
ESTA noche nos ha sorprendido en el rincón del café la noticia de la muerte de Lucien Guitry. Un contertulio nuestro ha llegado tarde. Venía de los Campos Elíseos. Se enteró al pasar por el Teatro de Eduardo VII. Nos lo dijo un poco emocionado: «Lucien Guitry acaba de morir.» La emoción de nuestro amigo hubo de tomarnos á nosotros. La noticia irguióse en el silencio igual que la llama de un cirio. Nadie la quiso comentar. Cayó en el remanso del café como una piedra en el agua. Por unos instantes hubimos de sentir la impresión de la presencia de la muerte, á la que rodeábamos en círculo, sin atrevernos á afrontar un paso hacia ella. Pero al fin pasó su imagen para que la vida continuara sus rutas. Nuestro contertulio se sentó en el lugar de todas las noches. Cada cual reintegróse á sí mismo. La conversación volvió á alzarse sobre sus fueros. Uno de nuestros amigos hubo de terminar la carga de su pipa, con los brazos sobre el periódico tendido en la mesa. Otro siguió escribiendo la carta interrumpida por el gesto de la muerte. Otro cruzó las piernas, repan- tigóse en el rincón y se dispuso á hacer el elogio de un polaco, poeta y bandido. Otro, girando sobre la silla, dijo al camarero:

—¡Mozo! Un jaquet...
Y tomó posiciones frente á su adversario, contumaz y sonriente.

Era la hora en la que principia á acallarse la palpitation cotidiana de los periódicos. Al despertar al día siguiente otras palpitations nuevas extenderían por París la noticia.

•••••

Lucien Guitry era quizá el cómico más interesante de su generación. Con un sentido nuevo de su arte hubo de aproximarle á la verdad, virtud desconocida de los contemporáneos de Lucien Guitry. Supo imponer el modo que más tarde—ahora—es el valor único, ó á lo menos el valor fundamental del teatro. Lucien Guitry llegó á exaltaciones de la verdad definitivas. Muchas comedias de las creadas por él han vivido solamente á virtud del extraño color que les infundía este gran cómico. Recientemente, dentro ya de sus sesenta y cinco años, Lucien Guitry renovó su gloria en una maravillosa resurrección de *Le tribun*, la comedia de Paul Bourget, que acaso no se volverá á representar en París, después de muerto su intérprete irremplazable. En *Le tribun*, Lucien Guitry sobrepasaba á Paul Bourget. Se producía en ella el fenómeno que determina al actor extraordinario. En tanto una comedia no logra incorporaciones humanas, es decir, en tanto no transpone las limitaciones frías



LUCIEN GUITRY

de la literatura, los intérpretes no valen la pena. Un actor extraordinario es el que subjetiva la obra teatral. Esta reciente cuestión anárquica de las valoraciones de autores y de cómicos es el mismo teatro quien la resuelve. Mientras un actor no dispone del talento preciso para dar contorno á su personaje hasta romper todo vínculo ó toda esclavitud con los otros actores, el valor de la comedia es el verdaderamente sustantivo. Por el contrario, el actor de talento transforma en fondo de su figura á las intervenciones que le rodean, y la comedia misma. En este caso el cómico predomina sobre el autor. Mientras no ocurre tal es un elemento subalterno, sometido á las imposiciones de la composición como cualquier accesorio. Hemos de confesar, no obstante, que en la mayoría de los casos esta sumisión es absurda. Con la mano puesta sobre

el corazón confesamos que los autores de España son mucho menos inteligentes que los cómicos españoles. De manera que en un régimen de democracia á que aspira su Sindicato serían los cómicos las víctimas.

Pues bien. Guitry, el viejo, era el cómico que se desincorporaba siempre de la comedia. Fué cada noche la comedia misma, tan fuertemente se unió á la verdad, que se transformaba. Era el hombre de las vidas múltiples. Nos supo producir la intimidad de emoción que nos produce el espectáculo de las malaventuras de nuestros propios amigos. Cada vez que ante nuestros ojos aparecía en escena nos preguntábamos: «¿Qué le pasará hoy á este pobre amigo nuestro?...» El drama era, pues, el propio Lucien Guitry.

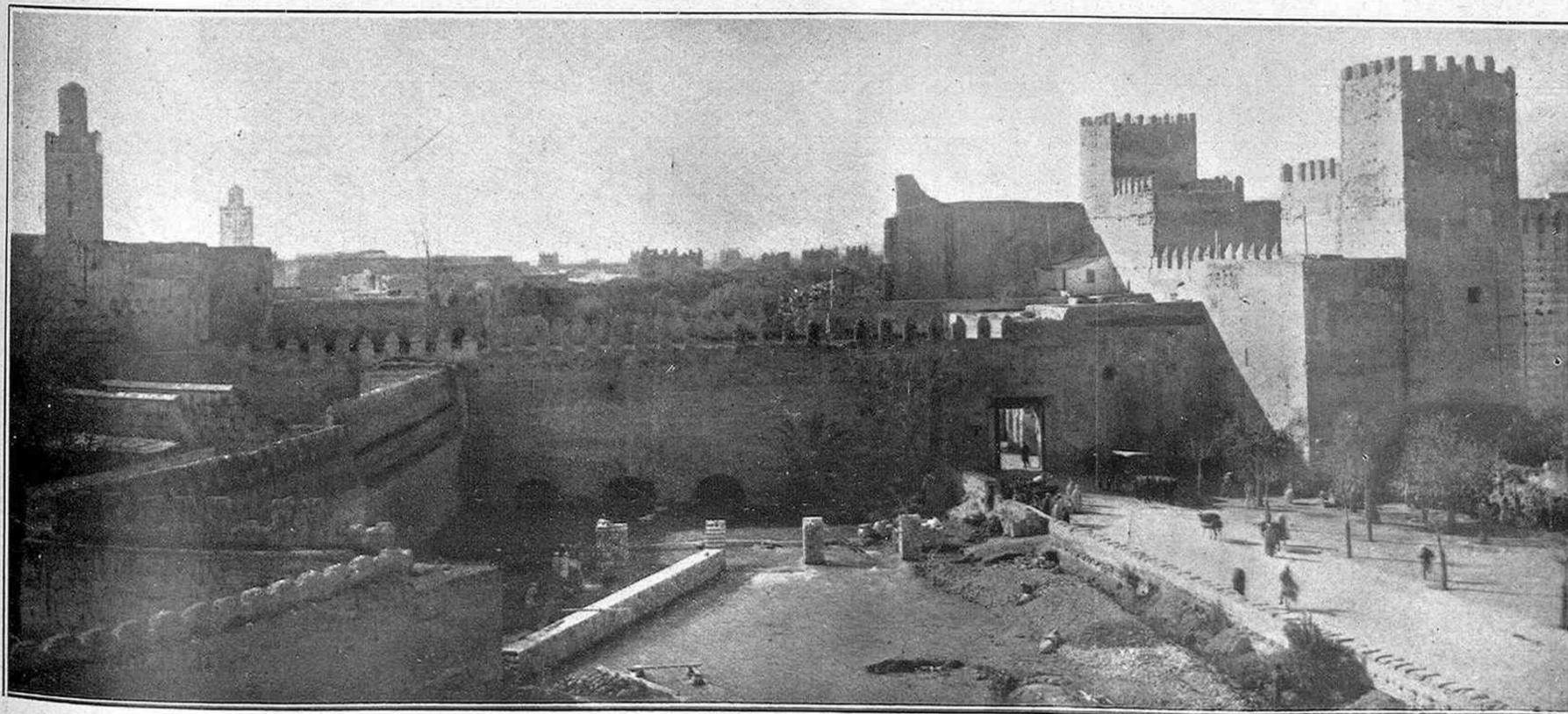
•••••

En realidad, el teatro francés se alimenta de convicciones más difíciles que el nuestro. Los dramas románticos nos confunden con sus versos inacabables, dichos por unos cómicos que salmodian. El mismo Coquelin no supo redimirse de esta lírica condenación. Cuando alguna vez nos acomete la tentación de asistir al Teatro Sarah Bernhardt, último refugio del teatro poético, que acaba de perder en él una batalla, sospechamos que nos hemos confundido de puente, y que hemos transpuesto, no el que nos conduce á la plaza del Châtelet, sino el que nos lleva á Nuestra Señora de París. Porque, en verdad, que un drama en verso, dicho por cómicos franceses, es á modo de un canto litúrgico. Parecen monjes que hacen la comedia bajo la disciplina de un canto gregoriano.

Lucien Guitry no incurrió jamás en esta irreverencia intolerable. Cabe la afirmación de que era un cómico á la española. Recio, seguro de sus palabras, sin deseos de volar entre unas estrofas; un cómico para *El alcalde de Zalamea* y para *El abuelo*. No pudieron desviarle de su amor á la verdad ni las ironías de Sacha, su hijo, ni las espiritualidades de Ivonne Printemps, su nuera, que sintetizan el espíritu de París en las direcciones contrarias de los sexos contrarios. Entre ellos hubo de permanecer incommovible el viejo como la equidistación de entrambos rumbos. Y ahí le ha sorprendido la muerte. Sobre su tumba pondrá Sacha una frase é Ivonne Printemps unas flores. En cuanto á París, que olvida pronto, sólo recordará, como tributo, que el cómico muerto perteneció á la Comedia Francesa. Pero en la casa de Molière no se nota su paso. Allí canta ahora el hijo de Rostand.

CEFERINO R. AVECILLA

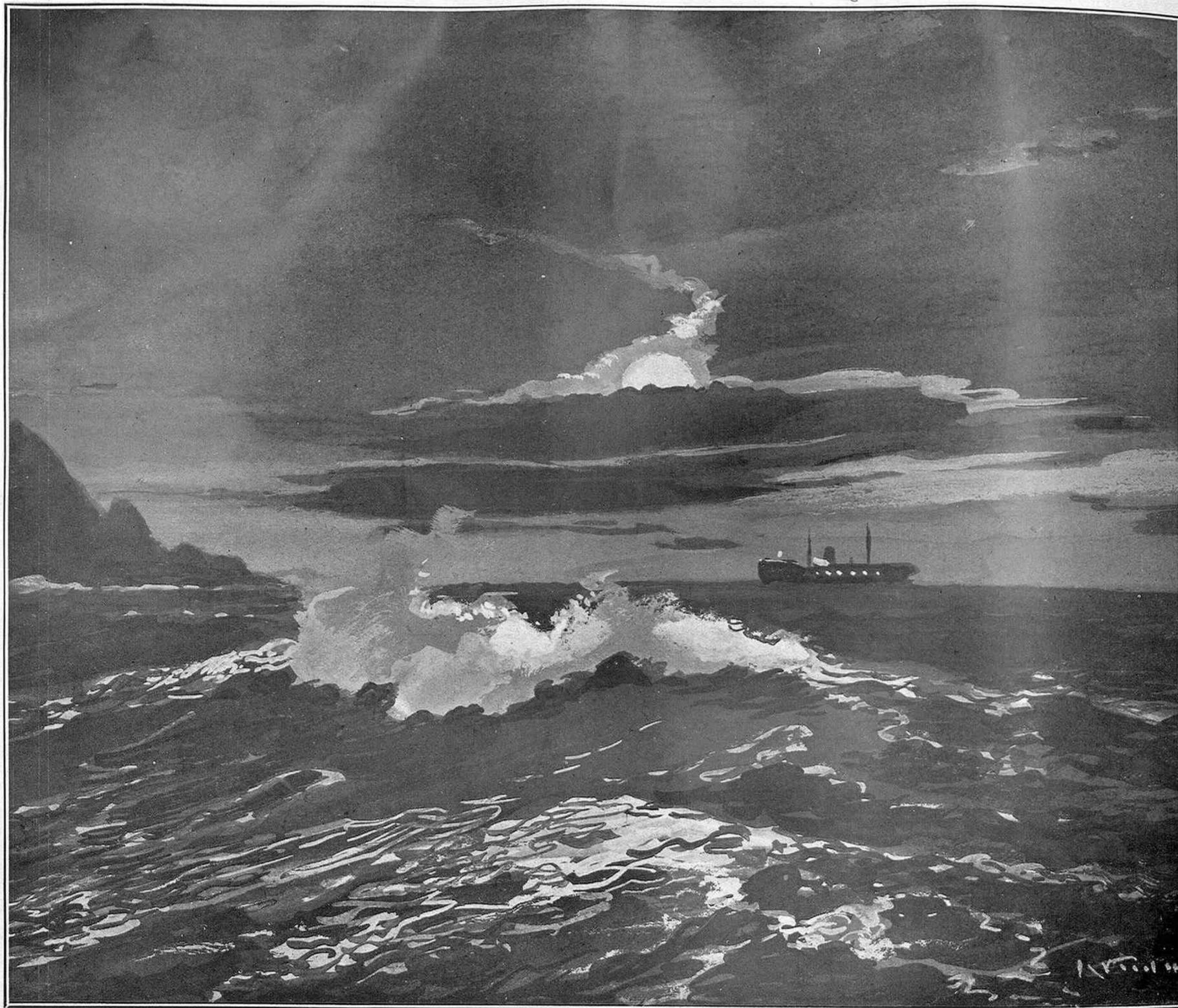
MARRUECOS PINTO RESCO



La ciudad de Fez, antigua residencia de los sultanes, sobre la cual ha dirigido Abd-el-Krim sus ataques

FOT. LÓPEZ RIENDA

E L M A R Y L A N O C H E



No hay nada que hiera de tal suerte el alma;
no hay nada que inspire miedo tan febril,
como en el silencio de una noche oscura
sentir á las olas romperse y gemir.

Entre las cavernas de la costa umbría
bregan las espumas con eterno afán.
Las rocas semejan gigantes dormidos.
¡Qué triste es la noche! ¡Qué miedo da el mar!

Si cruza un navío las aguas lejanas,
simula un espectro de vago perfil.
La luz palpitante del faro no logra
romper las tinieblas del negro confín.

A ratos se advierte la ahogada porfía
de la marejada que se va á romper,

y su hervir horrisono, su bogar avaro
turba de las olas el blando vaivén.

Y da escalofrío la calma magnífica,
la quietud de muerte del pardo arenal.
¡Qué son tan macabro, qué horrible misterio,
qué dolor encierran la noche y el mar!

El cielo, la tierra y el aire enmudecen
al místico influjo de un santo temor.
Parece que el mundo se oculta en las sombras
y escucha con miedo la voz de su Dios.

Jesús CANCIOS

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



Cada cosa tiene su secreto.

Y el "secreto" para lavarse bien y conservar después en la piel una deliciosa sensación de frescura y bienestar, consiste en verter previamente en el agua un chorrito de Colonia Añeja y emplear exclusivamente un jabón puro y espumoso, cualidades que reúne en alto grado el Jabón Heno de Pravia.

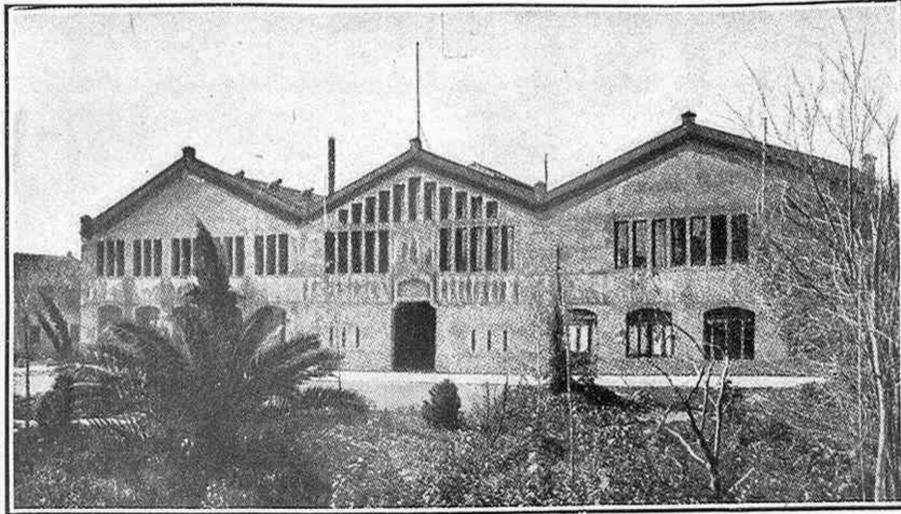
Cuide usted de que no falte en su jabonera una pastilla de este jabón. Su pasta compacta le hace durar mucho y permite aprovechar hasta la última lengüeta de la pastilla. Compre hoy mismo una en la primera perfumería o droguería que encuentre.

Jabón Heno de Pravia

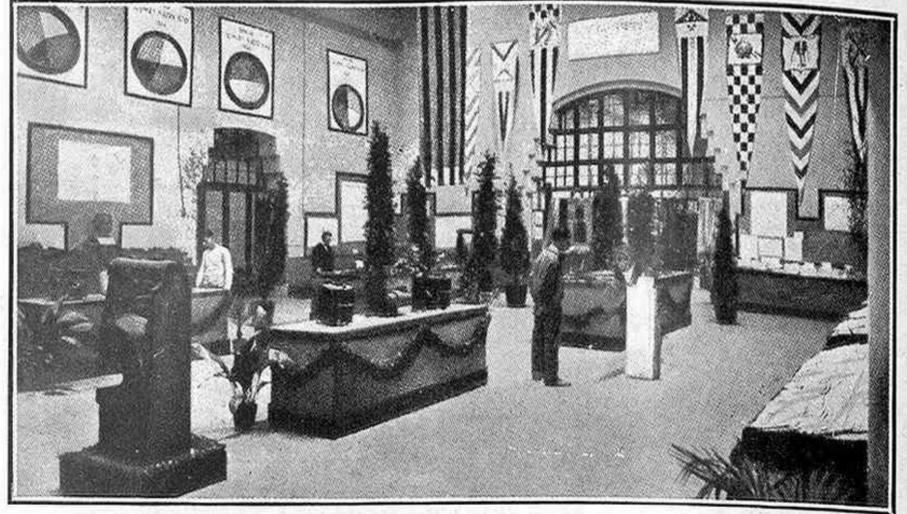
Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid.



El edificio central de la Escuela del Trabajo



El "hall" del edificio central de la Escuela del Trabajo

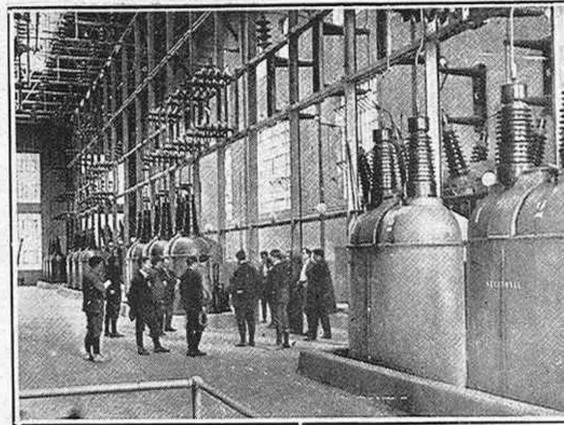
CREEMOS ayudar á la causa de la gran cultura española recogiendo cualquier iniciativa que revele esfuerzo particular, peculiar, regional, ya que del trabajo de cada uno se forma el conjunto y que lo mejor no siempre puede venir de la organización central. Más fácil es crear una magnífica Escuela del Trabajo en Barcelona con los medios propios de esta gran ciudad fabril que dar desde Madrid á las regiones españolas un juego de enseñanzas obreras completamente igual para todas las provincias. Por ser más fácil, Barcelona ha realizado ese esfuerzo con verdadera amplitud, y el éxito fué tal que comenzó á interesar y á despertar estímulo de emulación en otras ciudades que cuentan también con un patrimonio de cultura y sobre todo de voluntad.

Poco importa la situación en que accidentalmente esté colocada la Escuela del Trabajo barcelonesa. Las circunstancias actuales son pasajeras. Más tarde ó más temprano volverán las aguas por sus antiguos cauces, se reanudará la obra interrumpida ó alterada y cada cual podrá repetir la frase del maestro fray Luis de León: «Decíamos ayer...» Debe, por lo tanto, apreciarse en esta creación del genio y de la voluntad de Barcelona no sólo el camino recorrido hasta llegar al remanso actual, sino lo que todavía le falta recorrer.

Hemos comparado la labor realizada por la Escuela del Trabajo de Barcelona con lo que en el antiguo Paseo de Areneros de Madrid ha logrado en pocos años la Escuela Industrial de los Jesuitas. Hay también un principio de Universidad Industrial, de la misma Orden, en Bilbao; pero todavía no puede considerarse completamente cuajada la idea de la fundación. ¡Y este es el camino del porvenir! Podremos desear una cultura intelectual y sentimental—clásica ó romántica—; pero es imprescindible la cultura técnica y no podemos vivir sin obreros diestros, inteligentes, cultos, que, además de saber trabajar en sus artes, sepan vivir la plenitud de la vida moderna.

Esto será crear tipos en realidad nuevos dentro de la sociedad española; obreros que al pasar por los talleres educadores y por las aulas universitarias—de su Universidad industrial—adquieran la conciencia del valor y de la belleza de su obra.

¡Esta sí que es labor democrática! ¡Esto sí que es extender, como en la fórmula del siglo XVIII, la felicidad al mayor número! Y aunque la palabra felicidad tenga demasiadas pretensiones, bastará con que el obrero adquiera el bienestar y el dominio consciente de sus facultades dentro de su oficio. Un paso más y dándole cultura adquirirá también el pleno dominio de sí misma fuera del taller.



Alumnos de la Escuela del Trabajo visitando, al término de sus estudios, la Central Eléctrica de Serós

Pero esto quizá se salga de nuestro propósito, reducido á presentar la Escuela del Trabajo de Barcelona. Al reorganizar la vieja Escuela de Artes y Oficios quedaron elegidos los principios pedagógicos de este Centro de educación técnica elemental: preponderancia del trabajo práctico sobre la enseñanza libresco, metodización de los estudios especializándolos desde sus comienzos, democratización del régimen docente, obras escolares complementarias, etc. La Escuela del Trabajo quedó fundada—en planta—el año 1913, destinándole un edificio propio dentro del recinto de la Universi-

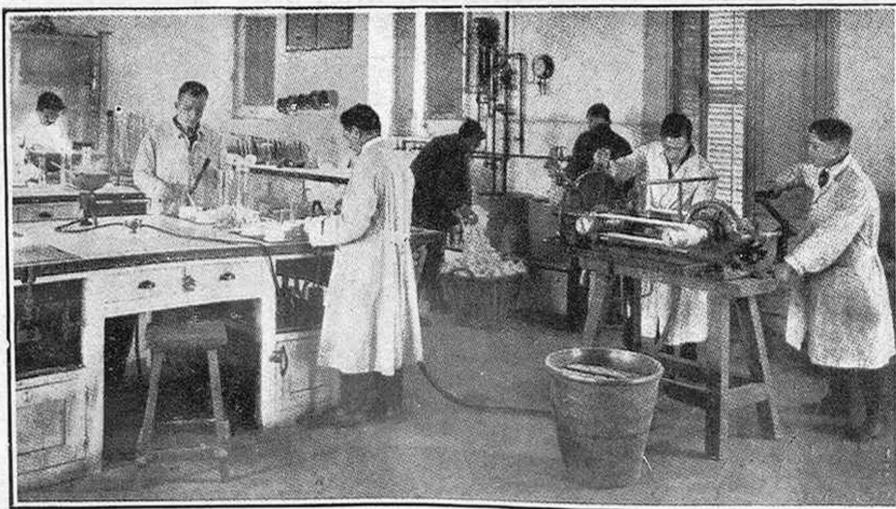
dad Industrial y organizándole en secciones independientes.

Vamos siguiendo en estas líneas la exposición del plan tal como lo encontramos en folletos de propaganda, pues no se han regateado medios para que esta labor sea bien conocida y para que atraiga gran cantidad de obreros de Barcelona y de las regiones próximas. Unos años más y el éxito hubiera hecho que la Escuela del Trabajo de Barcelona fuera realmente un núcleo de atracción poderosa para los obreros de toda España. Las primeras secciones organizadas fueron: capataces de máquinas. Fundidores y modelistas. Electricistas. Industrias textiles. Operarios de Industrias Químicas, carpinteros, caldereros, planchistas y fumistas. Luego se inició la enseñanza de carrocerías, mecánicos de máquinas de escribir y clases complementarias destinadas á obreros que por su edad ó sus conocimientos profesionales no encontrarían lugar adecuado en la Escuela de Aprendizaje de Francés y de Inglés. Hay cursos intensivos de perfeccionamiento para capataces electricistas y para contramaestros de tejidos. Dentro del plan de la escuela figuraban además «Cursos preparatorios» de verano y de invierno para facilitar el ingreso á los aprendices que demostraran una formación de escuela primaria insuficiente y cursos y conferencias de Humanidades durante las vacaciones.

Conviene también recoger algunos datos del número de alumnos para dar idea de la acogida que el pueblo dispensó á la nueva fundación de cultura obrera. En el curso de 1913-14 se matricularon 282 alumnos y se examinaron 134. En 1919-20 los matriculados fueron 783 y los examinados 430. En 1922-23 la cifra de matriculados llega á 822; pero ya sube extraordinariamente la proporción de los examinados.

Una visita á la Escuela del Trabajo da idea de la vitalidad de la industria catalana y más que todo del interés reflexivo, serio y constante que pone el muchacho catalán para adquirir su técnica. Esto es lo que de ningún modo puede borrarse, sea cual sea el género de tormenta que descargue sobre las instituciones culturales.

A. DE TORMES



El taller de la Escuela del Trabajo en la hora de prácticas



Las prácticas en el laboratorio de química de la Escuela del Trabajo

"LA ESFERA" EN CATALUÑA

BADALONA INDUSTRIAL

EN uno de los tranvías que hacen el servicio de Barcelona á Badalona, y aguantando resignadamente un calor de justicia y una polvareda de mil diablos, hemos llegado á esta gran población catalana, y tan pronto descendemos del vetusto coche que nos ha transportado, nos dirigimos al Ayuntamiento, con el fin de saludar en su despacho á nuestro querido y particular amigo el delegado gubernativo D. Jorge Villamide; el cual, dicho sea en honor de la más estricta verdad, desde el día que tomó posesión de su cargo viene desempeñando tan difícil misión con singular acierto y beneplácito de todas las clases sociales de la ciudad.

Después de cambiar afectuosos saludos con este pundonoroso militar y exponerle el motivo de nuestra visita, al objeto de publicar una plana en LA ESFERA de lo más importante de la industria badalonense, encaminamos nuestros pasos hacia la magnífica fábrica de anisados, jarabes y horchatas que el laborioso y honrado industrial D. JOSÉ MARÍA GIRALT tiene instalada en una de las principales calles de la población.

Esta fábrica, construída en un hermoso edificio hecho *ad hoc* y con una superficie de 1.500 metros cuadrados, reúne todos los adelantos modernos que requiere esta clase de fabricaciones.

Para la elaboración de los productos que se fabrican en la Casa vimos unos estupendos alambiques, capaces de producir la cantidad de tres mil litros diarios, y además existen unas enormes calderas de doble fondo, como asimismo molinos, prensas, filtros y máquinas de diferentes estilos, que se emplean en las distintas operaciones que vienen realizándose, incluso la de pelar la almendra.

El funcionamiento de todos estos aparatos se realiza por medio de calderas á vapor.

Las operaciones de fabricación, tanto las secundarias como las que exigen un cuidado esmeradísimo, están á cargo de personal técnico, el cual desarrolla su trabajo con esrupulosidad, para que la producción sea absolutamente perfecta.

«En la actualidad—nos dice el Sr. Giralt—he lanzado al mercado nacional y extranjero los jarabes y horchatas marca PERLA, Calidad Excelente, cuya marca y nombre tengo registrados, habiendo tenido una aceptación grandísima, no solamente en nuestro país, sino en todas las Américas, dato que demuestra su insuperable calidad, ya que no sufren alteración de ninguna clase en países tan cálidos como son Fernando Poo, Cuba y todo el Centro de América.

Las horchatas de almendra y chufas son elaboradas exclusivamente á base de tan preciados frutos, y para dar el bouquet de las mismas, así como los de tan sabrosos jarabes, empleamos solamente destilación de frutas naturales, lo que sólo puede conseguirse por la instalación de los modernos y costosos aparatos de que dispongo.

La presentación de estos exquisitos productos es un alarde de buen gusto por ir envasados en lujosas ánforas de original idea á la par que prácticas é higiénicas.

La botella tiene una cabida de 1/3 litro, y todos los modelos que se emplean han sido patentados.»



FACHADA DEL BANCO DE BADALONA
FOT. NYSSEN

Si se tratase de hacer una *réclame* á dichos productos, podríamos añadir á lo anteriormente expuesto una serie interminable de datos que confirmarían el consejo de varias eminencias médicas, recomendando los jarabes y horchatas marca PERLA.

Como entidad bancaria honramos esta plana publicando la fotografía del Banco de Badalona, sito en la calle Prat de la Riba, núm. 4.

Esta entidad fué constituída en Diciembre del año 1921 con un capital de un millón de pesetas totalmente suscrita dentro de la localidad.

Las operaciones que desde su fundación realiza son de banca, bolsa y cambio, contando entre su numerosa clientela las más prestigiosas firmas de la ciudad.

El Consejo de Administración está integrado por las personas siguientes, de gran solvencia y conocidísimas en el mundo financiero: D. José Planas Planas, presidente; D. Juan Fló Massons, vicepresidente; D. Enrique Clapés Massons, secretario;

D. José Arquer Figuerola, D. Luis Isamat Lazzoli, D. Jacinto Galcerán Vehil, D. José Vergés Vallmajor, vocales, y D. José Sió Serra, director.

La fabricación de discos y máquinas parlantes es una de las industrias más modernas y de más amplio desarrollo. En la actualidad existen centros productores de muchísima importancia; pero entre todos ellos destaca, por su prestigio mundial, la Casa ODEON, pudiendo considerarse hoy ésta como industria nacional, gracias á los trabajos realizados en este sentido por la mencionada Casa.

La marca ODEON ha logrado propagar é intensificar las riquezas del arte teatral español, no solamente por toda la Nación, sino también en el mundo entero.

¿Qué aficionado al canto no ha oído en discos ODEON á los colosos de la zarzuela: Vendrell, el tenor que cautiva todos los públicos con su voz angelical; Gorgé, el célebre bajo de facultades inimitables, y á los grandes barítonos Almodóvar, Redondo y Ordóñez? ¿Cuál es el que no recuerda la enorme creación de los célebres artistas Cora Raga y Casanave en la última obra del maestro Vives, *Doña Francisquita*, y quién será el que no tenga en su casa el disco ODEON reproduciendo tan brillante éxito?

También el excelente dramaturgo Borrás forma parte del gran elenco de exclusivas ODEON, como asimismo Carmen Moragas, reina de la dicción y del romanticismo, la que acaba de impresionar varios fragmentos de obras de Benavente y de los inmortales Zorrilla y Calderón, juntamente con diversos poemas de Rubén Darío, Gabriel Galán y Marquina. Para estas últimas impresiones, ODEON ha puesto de manifiesto su supremacía industrial sobre todas las demás marcas, tanto en lo que afecta á la fabricación de los discos, como á la parte técnica de los mismos, obteniéndose el resultado apetecido, ó sea que jamás se había logrado una impresión tan perfecta y natural de voz femenina.

Ahora la Casa ODEON está gestionando de la célebre artista Raquel Meller una nueva serie de impresiones, con el fin de dar á conocer á nuestro público sus últimos triunfos, ya que su prolongada permanencia en el extranjero nos priva de sus preciosas actuaciones.

Además de Antonia Mercé la *Argentina*, virtuosa en el arte de los palillos, cuya artista tiene impresionadas las obras *Sevilla* y *Córdoba*, del maestro Albéniz, figuran en el elenco de ODEON *Argentina*, Consuelo Hidalgo, *Cordobesita* y otras muchas más, cuyos nombres artísticos son sobradamente conocidos para elogiar el arte de las mismas.

Tanto el repertorio regional que figura en el catálogo ODEON, como los tangos y canciones argentinas, puestos ahora en boga, son de una extensión grandísima é imposible de detallar minuciosamente en esta pequeña información.

El trabajo inteligente y constante que esta Casa ha puesto al servicio de la producción que realiza constituye una suprema garantía para su cada día más extensa clientela, y un galardón para la industria nacional.—J. M. RODRIGUEZ.

PRINCIPALES INTÉRPRETES DE LA CASA ODEÓN



"DORA LA CORDOBESITA"



CORA RAGA



CARMEN MORAGAS



EMILIO VENDRELL

DE 1 LATA 1/8 "RECUERDOS DE TU FAMILIA" SALEN 14 TAJADAS



Original de Carlos Vázquez

"EL CABALLERO AUDAZ"

Acaban de aparecer sus dos últimos y amenísimos libros:

Los cuervos sobre el Amor

200 páginas, 3 pesetas

y

El dolor de las caricias

Gran volumen de 350 páginas
5 pesetas

Magníficas obras de emoción y realismo

En todas las librerías de España y América Latina

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España. Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda S:n Pedro, 11, pral.
Apartado 511. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. T.éf. 14-79 A.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

LIQUIDO 5 máquinas escribir, UNDERWOOD, completas. Hortaleza, 46. Morell.

TAPAS

para la encuadernación de **La Esfera**
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España



¡OREJAS CAIDAS!...

Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan á su tamaño prudencial, es conveniente usar **Majik**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello Correo de 0 35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea usted **NUEVO MUNDO**

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Se vende en todas las farmacias y droguerías.

LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar los **CATARROS** de la **NARIZ, BRONQUIOS, LARINGE** y **PULMON** y la predisposición á ellos.
GRANDES REFORMAS :: INHALACIONES MAÑANA Y TARDE

Productos **PECA-CURA**



Eres, mujer, un fanal de transparente hermosura, desde que usas Crema, Polvos, Agua y Jabón **PECA-CURA**.

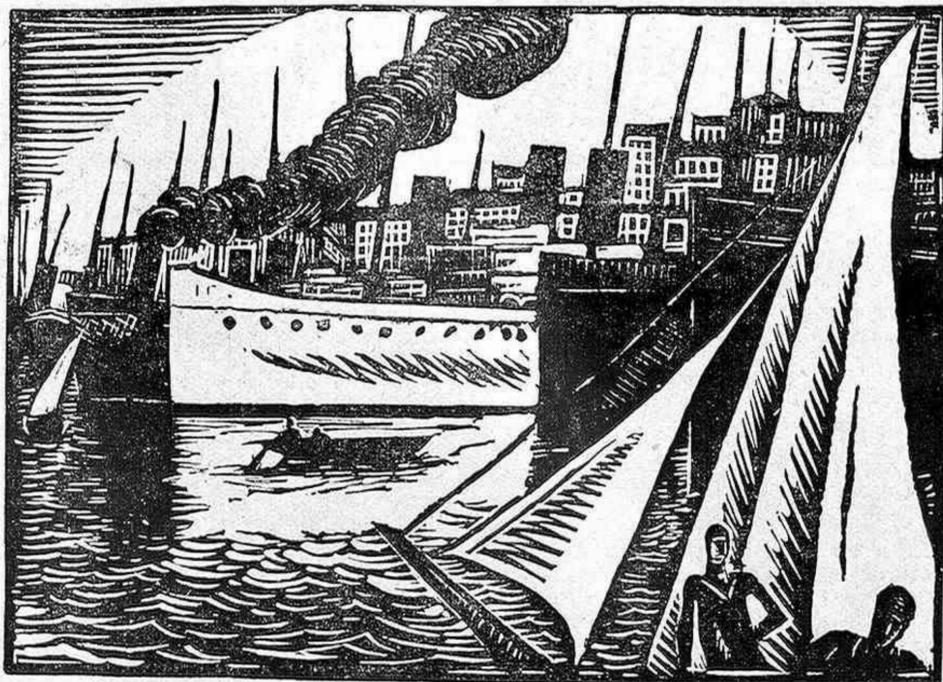
CREMA; JABON; POLVOS en los siguientes colores: Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; moruno 1, 2 y 3, y Malva; **AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL; LACION** para el cabello; **AGUA DE COLONIA**

CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6

MADRID



SI VIAJA USTED ESTE VERANO
 NO SE OLVIDE DE COMPRAR
 TODAS LAS SEMANAS SU
 :: REVISTA PREFERIDA ::

LA NOVELA SEMANAL

LOS MEJORES AUTORES :: LAS OBRAS MAS SELECTAS
 TREINTA CÉNTIMOS EL NUMERO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDÍAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable.

Ensayese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: **Serrano, 30, Farmacia, MADRID** y principales del mundo



"HECTOR" Cría y comercio de perros de raza

Ew. Manske Nachf. Köstritz, 18 (Thür)

Venta y adiestramiento de perros. Envío de perros de lujo, vigilantes, de acompañamiento, policía y caza. Se garantiza la llegada en vida y la buena raza. Catálogo en todos los idiomas con precios por Ptas. 2.50 en sellos.

CHAMPAGNE

C. COLIN STINVILLE & Cie.

Cosecheros - Exportadores

AVIZE (Marne) Francia

Solicítanse representantes con referencias



LOS MEJORES
 TINTES DOMÉSTICOS

LAVABLES
 NO DESTIÑEN

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España



CREACIONES "KEPTA"

Las perlas Kepta y las piedras de color reconstituídas están montadas exclusivamente con brillantes verdaderos en artísticas monturas de platino, y han obtenido el primer premio y medalla de oro en París

No tenemos sucursales ni agentes
Nuestra única casa en España está en

MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARÍS: 36, B.º DES ITALIENS

LABORATORIO: Avenue Pierre Blanc. Montmorency (France)

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

2

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS